



## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

---

(CONTINUACIÓN)

Creo que en esta extensa costa científica el punto más apropiado para tomar tierra es el exámen de los nombres ibéricos conservados por los escritores clásicos y su comparación subsiguiente con las formas que ahora conocemos de primera mano. Como el círculo de los estudios ibéricos trazado en el programa es muy ancho, se impone la división del trabajo. Yo me propongo repetir la tentativa de Humboldt, principalmente, sino con toda la extensión de que es capaz el asunto en la actualidad, por lo menos ampliando la labor del egregio alemán. Y aunque la miro á modo de proemio de otras, se me figura que ella sola ha de bastar para declararnos si existe algún género de relación entre el baskuenze y el ibero. No me propongo demostrar ninguna tésis preconcebida, sino precisamente explorar los grados de certidumbre ó probabilidad de la expresada. El resultado, positivo ó negativo, me es indiferente. No pertenezco al número de Euskaldunes que miran como timbre de gloria, ser reliquia etnográfica y lingüística

de los Iberos, por definición declarados primitivos y universales habitantes de España.

Los escritores del país á piés juntillas creyeron que el ibero y el baskuenze eran una misma cosa. Servíanse, especialmente, para establecer la equipolencia de los nombres toponímicos transmitidos por los clásicos con mayor ó menor fidelidad. Mas ni ellos, ni el mismo Humboldt trabajaron nunca sobre los monumentos genuinamente ibéricos. Si de la primitiva España solo hubiéramos conocido los nombres que los griegos y los romanos transmitieron, la opinión sustentada por Humboldt y sus precursores y continuadores, habría adquirido probablemente la autoridad de cosa juzgada, aunque los detalles de ella quedasen sujetos á revisión y subsiguiente enmienda.

Mas la aportación de los monumentos ibéricos ha cambiado la posición del problema, por ser notorio, á primera vista, que el lenguaje de ellos difiere extraordinariamente del baskuenze. Hasta el punto de que quien estuviese saturado de las antiguas ideas habría de encerrarse en el siguiente dilema: ó el desciframiento de los caracteres ibéricos es falaz, ó los caracteres ibéricos corresponden á la manifestación escrita de una lengua alienígena, de una lengua de cultura, oficial, instrumento de comunicación inter-regional y extra-nacional, como el castellano y el francés dentro del territorio euskaldun.

Hoy, nadie que esté al tanto del asunto, se arriesgaría á mantener la tesis del P. Larramendi: *que el baskuenze es la lengua primitiva y universal de España*,<sup>1</sup> aunque compitiese en agudeza y vivacidad de ingenio con aquel insigne baskongado, cuyas exageraciones son imputables, directamente, al estúpido menosprecio que los sabios españoles profesaban al baskuenze. La tesis, convenientemente atenuada, podría reproducirse bajo la fórmula de Pott: «Me parece indudable que, en lo esencial, quedará establecida la comunidad de familia entre la antigua lengua ibérica, ó sea el antepasado, y la lengua baska actual, ó sea la nieta....»<sup>2</sup>

Puesto que el baskuenze ha de ser término de comparación, el método exige que comencemos analizando con amplitud la lengua bas-

(1) Tal es la proposición fundamental de la 2.<sup>a</sup> parte del Prólogo al *Diccionario Trilingüe*.

(2) *Über Vaskische Familiennamen*: Detmold 1875. Versión castellana por E. de Ugarte: «*Sobre los apellidos vascongados*», Bilbao, 1887, véase pág. 2.

kongada desde el doble punto de vista de la fonología ó sea de la materia, y de los elementos gramaticales que constituyen el organismo del idioma, ó sea de la forma.<sup>1</sup> Después, y como caso particular de la formación de los nombres, estudiaremos la toponimia baskongada y penetraremos en la toponimia ibérica.

Los sonidos que más comunmente emplea el baskuenze son: las constantes sibilantes, nasales, guturales duras y las palatales. Así mismo usa mucho de los sonidos intermedios ó mixtos de palatales y guturales. Las vocales son frecuentísimas, y entre ellas la *a* se lleva la palma.

Las vocales baskongadas son seis: *a, e, i, o, u, ü* (francesa), que también suenan nasalizadas, á veces. Posee el baskuenze dos vocales mixtas, matiz intermedio de *a* y *e*, de *u* y *ü*.

Las vocales forman los siguientes diptongos: *ai, au; ei, eu; oi, ui; ia, ie, io, iu*. Los diptongos que comienzan por *i* se disuelven cuando les precede consonante: *bi-ar* «mañana», *zi-ur*, «perspicaz, cuidadoso; prudente». La *i* entre dos vocales suele consonificarse: de *goi* «ato», *goyen*; de *odei* «nube», *odeya*. Lo mismo digo de la *u* de los diptongos *au, eu*; de *gau* «noche», *gaba* «la noche», *gabardi* «media noche»; *eben* «lo había» en vez de *euen*. A veces los diptongos se reducen á vocal simple: de *daut* «yo lo he», *dot*. Más frecuente es su ensordecimiento; *au* degenera en *eu*, *ai* en *ei*, *eu* en *ei*, etc.

Las vocales primitivas, según la lingüística general, son *a, i, u*. La gradación de las cinco comunes constituye dos series: *a, e, i; a, o, u*. En muchos idiomas (varios africanos y malayos, por ejemplo), las consonantes buscan el apoyo de una vocal para ser pronunciadas. Este es el origen de las vocales llamadas de ligadura, que son las que se introducen entre dos sonidos incompatibles ó de difícil pronunciación inmediata. Arrancan de un estado más primitivo de la lengua.

La sufixación y la composición provocan en baskuenze fenómenos de incompatibilidad. Dan solución á ellos la *a* y la *e*. Ejemplos: *bat-*

---

(1) Aquí me veo precisado á repetir gran parte de lo que dije en mi *Memoria acerca de lengua baskongada*, escrita para *La Tradición basque*, y publicada primeramente en la *EUSKAL-ERRIA*, año 1897. Ambos trabajos no son, sin embargo, absolutamente iguales, porque no lo es, tampoco, el objeto que en cada uno de ellos me he propuesto. Mi actual análisis de las flexiones del verbo, por ejemplo, es mucho más detallado, y atendiendo á la riqueza de su contenido dialectal, supera al de mi misma *Gramática de los cuatro dialectos literarios*.

*e-k* y no *batk*, *amarr-e-k* y no *amark*, *zeñ-e-k* y no *zeñk*, formas activas de *bat* «uno», *amar* «diez» y *zeñ* «cuál». *Berun-e-z* «de plomo», y no *berunz*; *Paris-e-tik* «de París» y no *Paristik*; *gañ-e-rontz* «hácia lo alto» y no *gañrontz*; *nabill-a-la*, *nabill-e-la* «que yo ando» y no *nabillllala*; *dek-a-la* «que tú lo has» y no *dekla*; *dod-a-la* «que tú lo has» y no *dotla*; *dotorr-a-la*, *datorre-e-la* «que él viene», y no *datorla*, *dakus-e-la*, *dakus-a-la* «que él lo ve» y no *dakusla*; *yat-a-la* «que él me es» y no *yatla*; *naiz-e-la*, *niz-e-la* «que yo soy» y no *nizla*. Dichas *a* y *e*, á veces, ceden su puesto á otras por efecto de la permutación a que están sujetas las vocales.

El principio general es que la consonante final del nombre y flexión verbal no puede ser colindante de la primera del sufijo, y mucho menos constituir sílaba. El agrupamiento de *k* con *n*, *t*, *r*, *l* es, singularmente, repulsivo á la generalidad. Omito detalles y excepciones dialectales.

Las vocales euskaras están sujetas á la ley de la armonía de las vocales según se demostró en el capítulo precedente.

Comparando el léxico de los diferentes dialectos y variedades, se observa que la movilidad de las vocales es extraordinaria.

He aquí las oscilaciones vocálicas que he logrado anotar, por el orden de frecuencia.<sup>1</sup> *A=e*, *o*, *i*, *u*, *ü*. *E=i*, *a*, *o*. *I=e*, *u*, *ü*, *o*. *O=e*, *u*, *a*. *U=ü*, *i*, *e*, *o*. Pondré algunos ejemplos, nada más, pues la materia es vastísima, y da pábulo á un trabajo fácil de llenar después de abierto el encasillado.

### Primera serie

*A=e*: *makar*, *bekar* «legaña»; *Auri* (a. n. sep.), *Euri* «luvia»; *Jai*, *Jei* «fiesta»; *bizkar*, *bizker* (a. n. sep.) «espalda»; *Ekai*, *ekei*

(1) La frecuencia se ha de entender no con relación al conjunto de las vocales, sino dentro de cada una de las series. Su valor es sumamente relativo, pues no lo fundo en estadística, sino más bien en la impresión que me produce mi largo comercio con la lengua.

Anteriormente expuse las razones que militan en pró del término «oscilación». En mi *Memoria acerca de la lengua baskongada* recapitulé las enseñanzas de mi *Gramática* sobre permutación de vocales. Creo que las modificaciones actuales constituyen alguna pequeña mejora. Durante mucho tiempo será difícil salir del período provisional en euskarología.

De los casos en que la *ü*, propia del dialecto suletino, ocupa sencillamente el lugar de la *u* común, no pongo ejemplos.

«materia, asunto»; *charri, cherri*, «cerdo»; *nintzan, nintzen* «yo era»; *zare, zera* «tú eras».

A=o: *eman, emon*, «dar»; *izeka* (bn.), *izeko* (id.) «tía»; *igan, igon* «subir»; *asma, asmo* «resolución, proyecto»; *dezaket, dezoket* (A. n. m.), «yo lo puedo»; *zan, zon* (Zegama) «él era».

A=i: *sats* (bn.) *sits* «polilla»; *azkazal, azkızal* (Fuenterrabia) «uña»; *dadazu* (aezcoano) *didazu*, «tú me lo has».

A=u: *ordeka, ordoku* (Zia) «llanura»; *inguratu, ingurutu* «rodear»; *zazu* (a. n. sep.), *zuzo* (Beiza-Labayén) «tú hélo».

### Segunda serie

E=i: *sermoE, sermoi* «sermón»; *lege, lagi* «ley»; *espillu, ispi-llu* «espejo»; *geneizko, ginizkok* «nosotros le habríamos los».

E=a: *amaginarEba* (Lizarraga), *amaginarAba* «suegra»; *atze-man, hatzaman*, «coger, agarrar»; *ernegu arnegu* «blasfemia, maldición»; *deutsee, jeutsane* «ellos le han lo».

E=o: *nerE, nore* (salancenco) «mío»; *ordeka, ordoki* «llanura».

E=u: *ifernu* (salaz), *iburni* (ronkalés) «infierno».

### Tercera serie

I=e: *orti* (bn.), *orte* (id.) «enebro»; *ichi* (a. n. sep.) *eche* «casa»; *sari* (bn.) *sare* «recompensa»; *ditu, zetik*; «él los ha».

I=u: (y ü): *serbitzari, serbutzari* (ronk.) «servidor»; *irin, urun* «harina»; *zubi, zubu* «puente»; *ditu dütü*

I=o: *mordi, mordo* «racimo»; *ediki, edoki* «abrir»; *dik* (Zegama) *do* (id.) «él lo ha».

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)





## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

---

(CONTINUACIÓN)

### Cuarta serie

O=e: *leuso* (canto de Lelo), *leze* «caverna»; *illoba*, *illeba* (ulzamés) «sobrino»; *dako*, *daket* (n. occ.) «él le ha lo».

O=u: *ougi*, *ungi* (bn.) «bien»; *biaramon*, *biaramun* «el día siguiente»; *gizon*, *gizun* (bn.) «hombre».

O=a: *zulo*, *zola* «agujero»; *ahosapai*, *ahasapai* «paladar»; *zaizko* (salaz.) *zazka* (ronk.) «él le es».

### Quinta serie

U (y ü)=i: *zeru*, *zeri* «cielo»; *uri*, *iri* «población, ciudad»; *gorputz*, *gorpitz* (bn.) «cuerpo»; *izu*, *izi*, «espanto»; *gutuk* (ronk.), *gituk* (salaz.) «nosotros somos»; *nau*, *nai* «él me ha»; *due* (bn.), *die* (id.) «ellos lo han».

U (ü)=e: *umezurtz*, *emazurtz* (a. n. mer.) «huérfano»; *ukan*, *ekun* (ronk.) «tener».

U (ü)=o: *nagusi*, *nagosi* «señor, caballero; amo»; *sukil*, *sokil* «tronco para el fuego»; *untz*, *hontz* «yedra»; *nuke*, *noke* (ronk.) «yo lo habría»; *zazu* (a. n. sep.) *zuzo* (Beinza-Lab.) «tú he lo».

Los diptongos pueden resolverse en vocales simples. Presentaré algunos ejemplos referentes á flexiones verbales, tomándolos de *Le verbe basque* del P. Bonaparte.

A=i: *nai*, *nuk* «él me ha».

Au=a=o: *NAU*, *naik* «él me ha»; *NAU*, *nachok* «él me ha».

Ei=i: *deit ditak* «él me lo ha».

Eu=i: *deu*, *dik* (Azpeitia) «él lo ha».

Eu=o: *EUAN*, *joan* «él lo había».

La tendencia general de las lenguas al menor esfuerzo de pronunciación se deja sentir, con desigual viveza, según los dialectos, en el baskuenze. La reducción del tamaño por el frotamiento ó uso, produce lo que se llama elisión de vocales, la cual puede ser de origen interno ó externo. Elisión interna es la que verifica espontáneamente el mismo vocablo, y externa la provocada por la composición y por la aglutinación de elementos gramaticales. Cuando la composición resalta la integridad de los componentes, merece el nombre de yuxtaposición.

La elisión espontánea de las vocales se ajusta, al parecer, al siguiente orden de frecuencia: *i*, *e*, *a*, *u*, *ü*, *o*.

Elisión de *i*: *orroi*, *orro* «mugido»; *oidu*, *oju* «grito»; *ikus*, *kusi* (baztanés) «ver»; *izok*, *zok* «tú he le lo»; *ditu*, *tu* (ronk.) «él los ha».

Elisión de *e*: *aberats*, *abrats* (bn.) «rico»; *etorri*, *torri* (baztanés) «venir»; *izotze*, *izotz* «hielo»; *ezazu*, *zazu* «tú he lo».

Elisión de *a*: *basaurde*, *basurde* «jabali»; *horta* (bn.) *hort* «gota»; *aurtiki*, *urtiki* «arrojar»; *aiz*, *iz* «tú eres»; *zaitte*, *zite* «tú se»; *banintza* (salaz.) *banintz* «si yo fuera».

Elisión de *u*, *ü*: *uur*, *ur* «agua»; *hamuarrain*, *amarrain* (bn.) «trucha»; *belauñ*, *belhañ* «rodilla»; *genduke*, *ginkek* «nosotros lo habríamos».

Elisión de *o*: *chito*, *chit* «mucho, muy»; *olua* (Fuent.), *loa* «la sien»; *oroitu* *oritu* (bn.) «acordarse»; *begioe*, *begie*, «que ellos le hayan lo».

En el el indefinido verbal es muy frecuente la aféresis. Es digna, igualmente, de mención la de la *e* en las flexiones verbales construidas con *ezan*; *zan* (a. n. m.) «que él lo haya», en vez de *dezan*; *zadan* (id.) «que él me lo haya», en vez de *dezadan*.

El baskuenze, por punto general, exceptuando al dialecto bizkaino más especialmente, no admite la aliteración y rechaza, dentro de ciertos límites, el hiato. La aliteración interna proviene de la caída de una consonante primitiva: *suur* «nariz», de *sudur*; *baachuri* «ajo», de *baratzuri*. La aliteración propiamente bizkaina es la producida por la aglutinación del artículo á un tema que termina en *a*: *ola* «ferrería», *olaa* «la ferrería».

Pero el bizkaino, en la composición, responde, ordinariamente, á la tendencia general de la lengua, en cuya virtud, cuando se tocan dos vocales idénticas pertenecientes á vocablos distintos: ó se suprime una de ellas, ó se evita el contacto introduciendo entre ambas una consonante eufónica, ó se permuta por otra.<sup>1</sup> La composición, en toponimia singularmente, prefiere el primero de dichos procedimientos.

Las consonantes que se interpolan para suavizar el choque de las vocales, se llaman letras eufónicas. Tales son:

1.<sup>a</sup> La *r*: de *alaba* «hija», *alabara* «la hija»; de *aita* «padre», *aitarik*: de *andre* «señora»: *andrerik*; de *ogi* «pan» *ogirik*; de *ollo* «gallina», *ollorik*; de *esku* «mano», *eskurik*; de *eche* «casa», *eche-rat*, *echera* «á casa». Esta *r* eufónica, de mucho uso en la aglutinación de sufijos, es obligatoria en el lenguaje literario. El vulgar procede según las aficiones dialectales, pues siendo la *r* consonante que, aun favorecida por el carácter de orgánica, es, amenudo, sacrificada, bien se comprende que no goza de predominio absoluto en el terreno de la eufonía. De *semea* «el hijo», *semearen* «del hijo»; *semeari* «al hijo», *semearekin* «con el hijo», etc. Figura siempre en las formas singulares y falta en las plurales del lenguaje literario cuando se aglutina el sufijo posesivo *en*: *arriaren* «de la piedra», *arrien* «de las piedras». A este sufijo en se le suelen aglutinar otros que expresan nuevas relaciones, y entonces su papel queda reducido á marcar el número: *gizon-aren-gatik* «por el hombre», *gizon-en-gatik* «por los hombres», etc. También desempeña papel en las flexiones verbales: *darot* «él me lo ha», en vez de *daut*.

(1) Véase la nota puesta al *elicera* del glosario compostelano.

2.<sup>a</sup> La *y*, la *j* (bizkaina). Se introducen entre el tema terminado por *i* y un sufijo que comienza por vocal: de *mendi* «monte», *mendiya* «el monte», *mendiyetan* «en los montes». La afición á este sonido es tan grande en ciertas variedades, que aun dentro del vocablo lo introducen: *biyar*, *biyar* «mañana», en vez de *biar*; *biyotz*, *biyotz* «corazón», en vez de *biotz*. Y aun detrás de *i* que no es orgánica, sino producto de la armonía de las vocales, suele sonar también: de *maite* «querido», *maitea* *maitra*, *maitiya* «el querido». Los grupos vocálicos de las flexiones pueden estar eufonizados por *j* ó *y*: *lejeukek* «él lo habría», *daramayo* «él le lleva lo».

El bajo-nabarro dilata el grupo *ua* proveniente de la aglutinación del artículo á un tema terminado en *u*, por medio de la *y* eufónica: de su «fuego» *suya* «el fuego». La misma exigencia manifiestan las flexiones suletinas terminadas en *a* (que suele cambiarse en *e*), *ke*, *ie*, *io* al revestirse de la forma interrogativa; de *gira* «nosotros somos», *dezake* «él lo puede», *badie* «ellos lo han», *dizakio* «él le puede lo», *gireya?* *dezakeya?* *badieya?* Y lo mismo las flexiones bizkainas cuando la elisión de *k* establece medianería entre la *a* de ligadura y la *i* del núcleo: de *daik* «tú lo puedes», *dajjala* «que tú lo puedes».

3.<sup>a</sup> La *b*. Ocupa lugar entre la *o*, *u* final del tema y el artículo *a* ó la vocal inicial del sufijo: de *beso* «brazo», *besoba* «el brazo»; de *ordu* «hora», *orduban* «entonces». Algunas localidades bizkainas prefieren la *m*: *besoma* «el brazo».

4.<sup>a</sup> La *l*. Aparece con nombres compuestos de *ari* que indica ocupación ó estado habitual, como la terminación castellana *or*: de *chistu* «silbido», *chistulari*; de *aitzur* «azada», *achurlari*; de *iges* «huida» *igeslari*.

5.<sup>a</sup> La *t*, *d*. Suena detrás de vocal, delante de *ar* «varón, macho», que es el sufijo étnico ó destinado á formar nombres de naturaleza ó vecindad. ¿Será *tar* la forma íntegra de *ar* y mera transformación de *kar* primitivo? Esta suposición se compagina mejor con el hecho de que cuando el primer componente termina en consonante no se suele eliminar la dental, que por otra parte puede desaparecer cuando se encuentra entre la vocal del tema y la del sufijo, es decir, cuando le tocaría desempeñar su papel eufónico: de *Oyarzun* se forman *Oyarzundar* y *Ogarzuar* «oyarzunés» y no *Oyarzunar*. Aunque la práctica no dejará de proporcionarnos algunos ejemplos de *ar* con nombres terminados en consonantes, su número es infinitamente me-

nor que el suministrado por los temas terminados en vocal. En el lenguaje literario es de rigor *tar* cuando le precede consonante. De suerte que, atendido al conjunto de esta sufijación se ve que son mucho más frecuentes las formas con *tar* que no con *ar* y esta frecuencia parece indicio de que la *t* pertenece al sufijo.

Muchos compuestos la ostentan, siendo así que los vocablos separados carecen de ella actualmente: *begitarte* «rostro», de *begi* «ojo» y *arte* «espacio»; *egotaldi* «pausa, detención», de *egon* «estar» y *aldi* «vez, vegada».

En fomiaciones análogas, la *t* podrá ser, también, residuo de la copulativa *eta* (*ta, da*); y nos las habremos con nombres formados por simple coordinación, como los *dvandas* de la gramática inda. La *t* suele desempeñar cierto oficio de ligazón entre dos palabras, cuando la pronunciación rápida hace de ellas una: *mendiyrartian* «entre los montes».

El francés nos presenta ejemplos semejantes al de la *t* presunta eufónica. Si en virtud de la derivación chocan dos vocales, el hiato se rellena ordinariamente con una *t*, es decir, con una letra que, de ordinario, se elide entre vocales: de *abri* «abrigo», *abriter*; de *café*, *caferier*, etc.

La *t* de los vocablos euskaros compuestos, amenudo es representante de una *k* primitiva. Tal es el caso que ocurre en el ejemplo arriba citado de *begitarte*. Con efecto, *arte* en composición, á veces suena *karte*.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuara)





## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Las vocales no sólo influyen sobre las vocales precedentes ó subsiguientes, sino también sobre las consonantes inmediatas. Citaré algunos casos. La vocal *i* transforma á las dentales en sus palatales correspondientes, desapareciendo ella amenudo: de *aíta* «padre», *aía*; de *dítut* «yo los he», *diüt*. Este sonido «mojado» fácilmente se convierte en chuintante (*ch*). La oscilación *l-r* responde mucho á la presencia de las *o*, *n* precedentes, las cuales ejercen virtud metamorfoseadora sobre la *r* del vocablo románico ó latino que el baskuenze adopta. La *i* de la sílaba *gi* suele desaparecer cuando le sigue vocal, pero obligando á la gutural suave á convertirse en dental fuerte: de *begi* «ojo» y *azal* «corteza, costra», *berazal* «párpado»; de *begi* é *ile*, *ule* «pelo», *berille*, *berule* «pestaña»; de *ogi* «pan» y *ondo* «extremo, cabo, resto», *orondo* «mendrugo». Caso curioso de la influencia de la *k* primitiva, suavizada en *g*.

Epentéticos son aquellos sonidos que ni forman parte del tema ó

sufijo, ni satisfacen á las exigencias eufónicas de la lengua; por ejemplo: la *e* de la flexión verbal *dadien* (variedad labortana) «que él sea», variante del común *dedin*. Son verdaderas redundancias ó excrecencias, sonido; realmente parasitarios, ó que muchas veces se nos antojan tales porque ignoramos la evolución histórica del vocablo.

El sufijo locativo material, v. g. (ya sea *n* ó *an* su verdadera forma), cuando se une á un tema terminado en consonante suele ir precedido de *e* epentética; *ganEan* «encima», de *gan*; *goizean* «en la mañana», de *goiz*; *itzalean* «en la sombra», de *itzal*, en vez de *gan-an*, *goizan*, *itzalan*, formas completamente eufónicas, de suyo. ¿Quién se atreverá á sostener que todos los casos de esta especie son fenómenos epentéticos? *izal* y *goiz* ¿no habrán sido, acaso, *itzale* y *goize*, equiparandose, desde este punto de vista, al actual *otz* «frío», cuya forma más íntegra *otze* nos revelan la toponimia y los textos antiguos? Ese *e* ¿no sera, acaso, fenómeno de supervivencia, indicador de *a* antiquísima repugnancia, posteriormente atenuada, á la terminación consonántica?

Las vocales á que cabe atribuir funciones epentéticas dentro de los nombres, ó en la sufijación, son la *e* y la *i*. La *e* queda reducida al locativo material. La *i* se inserta delante de *n*, *l* ó *ll* en las palabras latinas y románicas: *angeru*, *anguru*, de «angelus»; *botoin*, de «botón»; *seindi* «santo», *mailu*, de «malleus». Amenudo es puramente ortográfica: expresa el sonido ñ. La variedad roncalesa la introduce delante de *ua*: *ordua* «la hora», en vez de *ordua*; *lekua* «el lugar», en vez de *lekua*.

Donde más patentes son los fenómenos de epéntesis es en la conjugación.

Mirando á la totalidad de la lengua euskara, la lista de sus consonantes es como sigue:

Mudas: *k*, *g*, *t*, *d*, *p*, *b*. Hay dos *t*, una dental, y otra denti-palatal blanda ó mojada; dos *p*, explosiva y continua; dos *g*, gutural y palatal; dos *d*, dental y dent-lengual; tres *b*, explosiva, continua y sorda.

Aspiradas: *j*, *h*, *f*.<sup>1</sup>

Semi-aspiradas: *j*.

(1) En mi *Gramática* incluí á la *f* entre las vibrantes, atendiendo á la emisión del soplo ó aliento fonador. Pero como también es aspirada de carácter labial, tiene cabida en el lugar del texto.

Vibrantes: *l, ll, m, n, ñ, r*. La *r* es doble: fuerte y suave.

Frotativas.—A: chuintantes: 1.º sibilantes: *ch, s, ts* que se pronuncian con intervención del paladar. La *ch* suena suave, á la francesa, y fuerte, á la castellana. *Z, tz y j* que se pronuncian con intervención de los dientes. Esta *j* es modificación de la *d*, es sonido dental, blando y sibilante. 2.º sordas: *j, s y z*. La *j* es blanda ó mojada. *Sy z* poseen tres matices distintos, más ó menos estridentes ó suaves.

B: semi-vocales: *y*, que es triple, nasal palatal-suave, y palatal-fuerte.

A estos sonidos, que son simples, se han de añadir los aspirados de *f, k, l, n, ñ, p, r y t*: *fh, kh, lh*, etc.

Los sonidos que forman parte de los vocablos tomados á otras lenguas, son capaces de suministrar claros indicios respecto á la época en que se efectuó el préstamo y á la pronunciación de dichos sonidos en la lengua originaria, según observó agudamente el P. Bonaparte.<sup>1</sup> Tal sucede con los guturales *k* y *g*. Si *errege*, por ejemplo, que viene de *regem* y *pake* de *pacem* se pronuncian así, y no *erreje* y *paze*, ni como los pronuncian los franceses, portugueses, italianos, ingleses y alemanes, es porque los latinos los pronunciaban con la gutural suave (*g=gue*) y con la fuerte (*k=ca*), es decir, con sonidos que también existían en euskara, y porque la importación de ambos vocablos es anterior á la alteración de los sonidos latinos y guturales: fecha que los latinistas marcan.

La *m* de origen latino pronunciada suavemente sobre una vocal, puede reforzarse con *b* en baskuenze: *gambara*, de «cámara». El grupo formado de *r* precedida de sibilante, líquida ó nasal, cuando pasa de una lengua extranjera al baskuenze, suele dilatarse por medio de la dental suave: «Israel», «honra», «Enrique», se pronuncian *Isdrael, ondra, Endrike*. La *rr* alienígena, á veces se desdobra en otra líquida: de «guerra», *gerla*.

Puede haber apagamiento de las guturales y dentales románicas cuando pasan al baskuenze: de «caldera», *galdari*, de «torre», *dorre*, de «témpera», *denbora*, etc. Y trasformación de la denti-labial en las labiales: de «fabam», *baba*, de «ficum», *piku*, etc., y permutación de *b* en *m*: *maiño* de «baño» y al contrario, *labiña* de «lamia».

Varias lenguas carecen de *f*: el sánscrito, finés, lithuaníes, tamul,

(1) Remarques sur..... Mr. Vinson, pág. 25.

dialecto de los Tziganos, etc. Casi ningún vocablo baskongado comienza con dicho sonido, de ninguno es terminal y en lo interior de la palabra es muy poco frecuente; además, junto á la forma con *f* tenemos otra sin ella: *farre* «risa» y *barre*; *ifiñi* «poner» é *ipiñi*; *afari* «cena» y *apari*, etc. Por tanto es muy plausible, á primera vista, la opinión común de que *f* no es sonido baskongado. Pero es el caso que los Euskaldunas, al pronunciar palabras alienígenas lo introducen indebidamente: *fuerta* en vez de *puerta*, *froga* en vez de *proba*, y para que la incoherencia sea mayor lo eliminan de donde está, diciendo *puerte* en vez de *fuerte*, *pama* en vez de *fama*; y con tales permutaciones dan motivo á chistosísimos quid-pro-quos; á la *paja* le dicen *faja*, y á la *faja* *paja*, etc. Dirigiéndole preguntas sobre estos casos, hace años, al alcalde de Gatika, me contestaba con mucho regocijo: *geuk beti aldrebes* («nosotros siempre al revés»). La *f* no aparece nunca en vocablos tomados directamente del latín en época remota: *besta* de «festa», *bago* de «fagus», etc.

El P. Bonaparte piensa que la *f* no ha existido siempre en baskuenze, pero rechaza el aserto de que su introducción sea reciente. Unamuno opina que antiguamente existió en baskuenze una explosiva sordo-labial aspirada que se ha perdido, por influencia románica, ya en la *p*, en la *f*, ya en la *ph* de los dialectos de Francia.<sup>1</sup>

La repugnancia á la *f*, patentizada por su escasa difusión y la frecuencia de sus permutaciones, parece cosa fuera de duda. Cualquiera diría que unas gentes que no conocían ese sonido llegaron á mezclarse con una minoría poseedora de él, y que el nuevo elemento mestizo no llegó nunca á manejarlo con destreza. La *f*, en labios baskongados, anda á tientas y tropezando.

La *p* y *b* románicas, amenudo se transforman en *m*: de «Pentecostes», *Mendekoste*; de «vendaval», *mendabala*, etc.

Las palabras euskaras no comienzan por *r*. Las tomadas á otros idiomas reciben *a* ó *e* prostéticas; *erregla* «regla», *arrosa* «rosa». Por asimiliación á la vocal subsiguiente *i* ó *u*, aquellas dos vocales pueden cambiarse en *i* ó *u*. Azkue en su *Gramática Euskara*<sup>2</sup> cita los nombres propios *Irrita* «Rita», *Urrupiño* «Rufino». Esta prótesis es antigua, por más que Dechepare prescinde de ella. El glosario coin-

(1) El elemento alienígena en el idioma vasco.

(2) Pág. 22.

postelano la presenta en la palabra *erreguia*. Dicha repugnancia á *r* inicial se extiende, al parecer, á la *l*, *ll*; por lo menos, muchos baskongados, cuando hablan castellano dicen: *elluvia*, *elleva*, *Eluis*. También aparece *i* (ó *e*) delante de *p*: de «poner», *i-pñi*. Registrando con cuidado el vocabulario se observará su presencia delante de *m* y *b*.

Ni tampoco *tz*, *ts* son iniciales. Alguna palabra como *esasio*, de «sessionem» ó «sesión» denota, acaso, una primitiva repugnancia, dominada hoy, á sinicial. Apunté, anteriormente, la sospecha de que la *e* alargaba ciertas palabras que comienzan por las guturales *k* y *g*. No me atrevo á apoyarme en los vocablos *ekai* (lab.) *ekhey* (bn.) sinónimo de *kai*, *gai*, *gei*, «materia, asunto; apto, capaz», y *ekaur* (a. n. s.) sinónimo de *gaur* «hoy». Dada la frecuente elisión de *e* inicial, cabe que dichas formas sean las íntegras. Mas el aezkoano *ekendu* «quitar», si su sinónimo común *kendu* proviene, como parece, del castellano *qui-t-ar*, mediante la permutación de *t* en *n*: *quit=kit=ket=ken*, mas la terminación verbizadora *tu*, *du*, constituiría una interesante sugestión.

Pocas palabras indiscutiblemente euskaras ostentan *p* inicial. Se puede afirmar que en toponimia no existe.

La aspirada *h* es sonido propio de los dialectos franceses, cuyos representantes españoles carecen de ella, excepto en Zugarramurdi y Alkerdi (Urdach). El dialecto más abundantemente surtido de *h* es el suletino; el más pobre el labortano.

La *h* es residuo último de la gutural fuerte *k*, antes de su desaparición completa y después de haber degenerado en *g*. Ciertas series de vocablos demuestran rigurosamente este ensordecimiento. Por tanto la *h* denota la anterior presencia de la gutural. Mas cuando nos referimos á palabras *escritas* que no están comprobadas por la audición, cabe que nos induzca á error, porque la ortografía basco-francesa ha abusado mucho de ese signo. Determinar los casos en que la *h* es, realmente orgánica, y no meramente ortográfica, es un trabajo de prolija comparación no llevado á cabo todavía. Yo conservo la *h* en todos los ejemplos toponimicos de origen basco-frances y en todas los vocablos baskos ultra-pirenáicos cuando no me consta que sobra. Asimismo representa, al parecer, papel meramente eufónico en ciertos choques de vocales por contracción. *H* inicial, muy abundante en la ortografía ultra-pirenáica, aun cuando realmente suene, no denota siempre que antes hubo allí gutural, fuerte ó suave; simplemente transcri-

be cierta suave aspiración ó pronunciación enfática de las vocales, observable en bastantes localidades.

Entre los sonidos más abundantes del baskuenze, y en primer término, incluyo á los sibilantes. La pura *s* es calificada por los lingüistas de elemento primario del lenguaje. Es un ruido natural, propiamente un silbido que ciertos animales conocen. Sus afinidades y enlaces son varios; por la *z* confina con la *d*, pura ó aspirada, y es claro que permuta, sin cesar, con la *t*: por la *ch* palatal se engarza con las guturales. Suministra materia á un curioso é intrincado capítulo de fonética general. La gama de las sibilantes euskaras, incluyendo las particularidades dialectales, es rica.

Descúbrese unidad primitiva, ó por lo menos cierta indecisión, entre las guturales (*k*, *g*), las dentales (*t*, *d*.) y las labiales (*p*, *b*); causa del empleo de sonidos poco francos, á modo de titubeo fónico que padecen algunos idiomas.

A juicio de muchos lingüistas, el último grupo de consonantes que se constituyó, es el de las explosivas ó mudas.

Los vocablos euskaros pueden terminar en cualquiera de las seis vocales y en las consonantes siguientes: *n*, *ñ*, *r*, *l*; *t*, *d*; *s*, *ts*, *z*, *tz*, *ch*. La *k* es elemento terminal ó único de ciertos exponentes gramaticales: el agente singular *k*, el plural *ek*; el articulo plural *ak*; el sufijo negativo *ik*.

La distribución de los sonidos dentro de cada vocablo, por lo que mira á las consonantes, da ocasión á varias observaciones.

Ningún sonido se repite ó reitera; no existen palabras baskongadas con dos *t*, dos *p*, dos *m*, etc. Por eso se dice *emakumeakin* «con las mujeres» y no *emakumeakkin*. Las consonantes de la misma clase, pero de timbre distinto, no son colindantes. El contacto de *gk*, *kg*, *td*, *dt*, *pb*, *bp*, *sz*, *zs*, etc., es intolerable.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)





## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

---

(CONTINUACIÓN)

Parece haber existido repugnancia á la agrupación de Consonantes; por lo menos, el baskuenze disolvía esos grupos en las palabras alienígenas: *kurutze* de «cruce», *girstino* de «cristiano», etc. No obstante lo dicho, el baskuenze actual y el conocido históricamente, posee los grupos *kr*, *gr*: *pr*, *br*; *rtz*, *rts*, *st*. El salacenco y el ronkalés avanzaron, por este camino, más que ningún otro, llegando hasta la agrupación de *tr*, *dr*, *zr*, *shr*, *tsr*, *chr*, *nr*, tan inusitada en los demás dialectos: véanse las flexiones *dra*, *zrei*, *nroke*, etc. Yo pienso que la aversión al agrupamiento de consonantes ha ido atenuándose poco á poco por el roce con otros idiomas, y también por la infiltración de elementos étnicos que hablaban idiomas marcadamente septentrionales.

Las principales alteraciones de sonidos á que da lugar la combinación ó aproximación de vocablos, ó sea, los cambios de origen externo, son:

1.º Las explosivas fuertes *k* y *t* no se siguen. Se elide una de ellas cuando no se introduce una vocal de ligadura: *bat* «uno» + *kide* «parecido, semejante; coetáneo» = *bakide* «común, general».

2.º La consonante fuerte final puesta en contacto con una suave se elide, pero endureciendo á ésta: *echerakazin* «vamos á casa», en vez de *echerat gazin*; *neupetekot* «yo lo llenaré», en vez de *neuk beteko dot*.

3.º La *z* que se roza con otra se fusiona endureciéndola cuando se aglutinan las dos palabras: *etzabald*, *ez zabaldu* «no ensanches»; *etzuen*, *ez zuen* «no lo tenía».

4.º La *z* de la negación *ez* endurece á la *b*, *d*, *g* y *z* de la flexión verbal, siempre que la aglutinación produce formas negativas: de *gütü* «él nos ha», *ezkütü* «él no nos ha», etc.

5.º La *z* endurece á la *d* y *g* subsiguientes cuando hay aglutinación de palabras; *goiztabil* «temprano anda», en vez de *goiz dabil*; *janezkero* «después de comer», en vez de *janez gero*.

6.º La *z*, *s*, *ts*, transforman en *t* á la *tz* inmediata: de *azi* «criar», *aztea* «el criar».

7.º La labial del adverbio afirmativo *bai* «sí», goza de idénticas propiedades que la negación *ez* respecto á la *d*, *g* y *z*, de las flexiones verbales: de *dire* «ellos son», *baitire* «sí, ellos son», etc.

8.º La *n* puede debilitar, según los dialectos, á las explosivas fuertes *t* y *k* inmediatas: de *jan* «comer», *jango*, en vez de *janko*; de *emen* «aquí», *emendik*, en vez de *ementik*. La misma influencia corresponde á la *l* respecto de *k*: de *il* «morir», *ilgo*, aunque más común es *ilko*.

Examinemos ahora las permutaciones internas.

El baskuenze propende á apagar ó atenuar los sonidos, substituyendo, dentro de cada género de consonantes, las fuertes por las suaves (ó sea, según otra nomenclatura, las sordas por las sonoras y aspiradas), hasta llegar, en ocasiones, á su completa eliminación: *kau* (salacenco), *gau* (aezkoano), *hau* (labortano), *au* (giyuzkoano) «éste».

La *k* suele reaparecer en las palabras compuestas, sobre todo cuando el segundo componente retuvo la *h*; *emakume* «mujer», de *eman* «dar» y *hume*, *ume* «criatura, niño»; *azkazal* «uña», de *atz* «dedo» y *hazal*, *azal* «corteza». Abajo veremos otros casos.

Las permutaciones, ó hablando con mayor cautela, oscilaciones de consonantes, se verifican dentro de cada clase ó grupo, y de grupo á

grupo, dando origen á las siguientes series, dispuestas según el orden de prioridad de sonidos que estimo más exacto, aunque no intangible, ni mucho menos.<sup>1</sup>

A. Oscilaciones dentro de cada clase ó grupo.

I. Oscilaciones dentro de la clase de las mudas.

a)  $b=d$ : *aBar*, *aDar* «rama».

b)  $p=b$ : *ePaki*, *eBaki*, «cortar, segar».

c)  $p=k$ ,  $k=p$ : *chipi* (b. n.), *chiki* «pequeño»; *parropia* de «parroquia».

d)  $b=k$ : *izeBa*, *izeka* «tía».

e)  $b=g$ ,  $g-b$ : *Burasoek* (a. n. m.) *Gurasoak* «los padres; los ascendientes»; *uGentu*, *uBientu* de «ungüento».

f)  $t=d$ : *tanTai* (b. n.), *Dandai* (id.) «árbol joven».

g)  $t=p$ : *zoTín*, *zoPín* «hipo»; *seTa*, *sePa* «obstinación», de «secta».

h)  $t=b$ : *sorTa*, *sorBa* «haz».

i)  $t=k$ ,  $k=t$ : *oñazTar*, *oñazkar* «rayo, relámpago»; *patako* de «patata».<sup>2</sup>

j)  $t=g$ : *marranTa*, *marranGa* «ronco, resfriado».

k)  $d=g$ : *inDar*, *inGar* (salacenco) «fuerza».

l)  $k=g$ : *kar*, *gar* «llama»; *ikan* (b. n.) *igan* «subir».

Resulta, además de los fenómenos generales de ensordecimiento dentro de cada género de sonidos, que permutan las labiales con las guturales y vice-versa; las dentales con las guturales y al contrario; y las dentales con las labiales.

II. Oscilaciones dentro de la clase de las aspiradas.

(1) Creo que las series del texto mejoran la materia correspondiente del capítulo III de mi *Gramática*, donde por primera vez se expuso el conjunto del dinamismo fonético del baskuenze. Desde el año 1884 acá he aumentado el caudal de mis conocimientos.

(2) En mi *Gramática*, entre los ejemplos de la permutación  $k=t$  cité el vocablo alto-nabarro meridional *erazki* y el común *egazti* «ave». *Hegatz*, *egatz*, significa «pluma», de *ego* «ala», y *atz* «dedo». ¿Las terminaciones *ki*, *ti* de dichos vocablos son unas mismas, modificadas eufónicamente, ó son dos, entre sí independientes? *Ti* significa «abundancia, multitud»; *ki* es el sufijo unitivo «con».

En ambos casos la etimología resultante es plausible: *egazti=erazki* «plumas abundantes», ó *egazti* «plumas abundantes» y *erazki* «con plumas (plumífero)».

$H=f$ : *ohe*, *ofe* (Gaskue) «cama».

III. Oscilaciones dentro de la clase de las vibrantes.

a)  $l=r$ ,  $r=l$ : *SOLO*, *SORO* «heredad, tierra de labranza», probablemente del latino *solum*; *ZUR*, *ZUL* «madera». En muchos compuestos la *r* cede el puesto á la *l*; *zamaIdun* «caballero», de *zamaRI* «bestia de carga; caballería» y *du-n* «que tiene»; *euskalIdun* «baskongado», de euskara «lengua baskongada»; *galburu* «cabeza de trigo», de *gari* «trigo, y *buru* «cabeza»; *abelgorri* «ganado vacuno, ganado mayor», de *abere* «animal; ganado» y *gorri* «rojo», etc. Esta constancia indica, al parecer, que la *l* precedió á la *r*. Los vocablos compuestos, amenudo, suelen conservar mejor que los simples las formas arcaicas.

La *r* no la conocen los Chinos, ni los Hurones, Mejicanos y Othoníes; falta en el cafre, en varios idiomas polinesios, supliéndola la *l*. Otros confunden á la *r* y la *l*, confusión de que no se purgaron las lenguas clásicas. El latín, por ejemplo, posee una misma terminación bajo las dos formas: *aris* y *alis*. El cambio de *l* en *r* es fenómeno común á muchas lenguas. También existen ejemplos del opuesto: *albero* (italiano), de *arbor*.

b)  $l=n$ ,  $n=l$ : *heltzaur*, *inChaur* «nuez»; *onentzarua* Irún), *olentzarua* (id.) «Noche-Buena».

c)  $n$ ,  $\tilde{n}=r$ : *belauN*, *belauR*, (a. n. m.) «rodilla»; *eguraldi* «buen tiempo», de *egun* «día», *aldi* «vegada; espacio de tiempo»; *muño*, *moeñe* (forma gip. anticuada) *muRU* «colina».

d)  $n=\tilde{n}$ : *lano*, *laño* «vapor, niebla»,

e)  $l=ll$ : *ila*, *illa* «mes».

f)  $m=n$ : *chImaurri*, *chInaurri*, «hormiga»; *baberruma*, *baberruna* (Lezo) «alubia».

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

IV. Oscilaciones dentro de la clase de las frotativas.

a) *z=tz*: *ariz* (a. n. s.), *aritz* «roble».

b) *z*, *tz-ch*: *aratz*, *arache* (b. n.) «ternero»; *zuri*, *churi* «blanco».

c) *z=y*: *bazinteze*, *bazinteye* «si vosotros fuerais».

d) *s=z*: *egiaskoa* (a. n. m.), *egiazkoa* «verdadero; verídico»; *emasteki* (a. n. ni.), *emazteki* «mujer casada»; *iserrak* (Ochandiano), *izarrak* «las estrellas».

e) *ts=ch* (fuerte): *otso*, *ocho* (a. n. sep.) «lobo».

f) *ts=tz*: *harots*, *arotz*, «carpintero, herrero».

Considerado el conjunto de la lengua, la movilidad de las sibilantes merece el calificativo de absoluta. Dentro de cada variedad y dialecto reinan preferencias que limitan el campo de la permutación. Omito detalles. La oscilación entre la palatal fuerte *ch* (á la castellana) y la suave (á la francesa), cuando son mediales, no existe, ó es muy rara. Por el contrario, es frecuente la oscilación de la inicial. La pronunciación de la *ch* de *chardiña* en San Sebastián, de la de *chardina* en San Juan de Luz difiere como la de «charro» y «chat» (gato).

B.—Oscilaciones de grupo á grupo.

I. De las mudas á las aspiradas.

a) *k=h*: *kabi*, *habi* «nido».

b) *g=h*: *igel*, *ihel* «rana».

c) *g=f*: *gan*, sinónimo labortano del gipuzkoano *joan*, *van* (aezkoano) «ir».

d) *b=f*: *kabi*, *kafi* «nido».

- e) *j=k*: *Josi* de «coser» ó de «cosere» (ant. «consuere»).
- f) *p=h*: *ziPo* (a. n. sep.), *ziHo* «sebo».
- g) *p=f*: *aPaldu*, *aFaldu* «cenar».
- II. De las mudas á las frotativas.
- a) *b=y*: *ayek*, *abek* (a. n. mer.) «aquellos».
- b) *d=y*: *eder*, *ayer* «hermoso».
- c) *d=z* *tz*: *dikek*, *zikek*: «él lo habrá».
- d) *t=y*: *nitzaita* (aezk.), *nintzanya* (ronk.) «yo te era».
- e) *k=y*: *gintezkekan*, *gintezkeyan* «nosotros podíamos»; *nachakok*, *natzayok* «yo lo soy».
- f) *g=y*: *pangeru*, *panyeru*, de «caldero».
- III. De las mudas á las vibrantes.
- a) *b=m*: *molts*, de «bolsa»; *mentura* (b. n.), de «ventura».
- b) *k (c)=s*: *salda*, de «caldo».
- c) *d=r*: *ingura*, *inguda* «yunque», del latín «incudem».
- IV. De las vibrantes á las mudas.
- a) *l, ll=d*: *elur*, *edur* «nieve»; *ilLargi*, *idargi* (Burguete) «luna».
- b) *l=g*: *zoli* (a. n. s.) *zogi* «discreto, prudente».
- c) *l=p*: *lesuin*, *pesuin* «dique».
- d) *m=b*: *labina*, del latín «lamia»; *milgor*, *bilgor* (b. n.) «sebo».
- e) *m=p*: *atZMar*, *atZaPar* «garra, zarpa».
- f) *m=t*: *motel*, *tolez* «tartamudo».
- g) *m=g*: *lemami*, *legami* «levadura».
- h) *n=d*: *arno*, *ardo* «vino».
- i) *n=t*: *gazna*, *gazta* «queso».
- j) *n=g*: *anitz* (a. n. s.), *agitz* «mucho».
- k) *r=g*: *iratze* (b. n.), *igatze* (Anoz) «helecho».
- l) *r=d*: *enhara*, *enada* «golondrina».
- V. De las vibrantes á las aspiradas.
- a) *l=h*: *belarri*, *beharri* «oreja».
- b) *m=f*: *muin*, *fuin* «médula».
- c) *n=h*: *ohore* de «honore».
- VI. De las vibrantes á las frotativas.
- a) *n=j*: *nabarri*, *jabarri* «jaspe».
- b) *n=y*: *zeinu* (b. n.), *zeyu* (Mezkiriz) «campaña».
- c) *r=y*: *enhara*, *elaya* «golondrina».

## VII. De las frotativas á las mudas.

- a) *ch=g*: *chede*, *gede* «objeto, término».<sup>1</sup>  
 b) *ch=t*: *guchi*, *guti* «poco».  
 c) *tz, z=d*: *arzulo*, *ardulo* (Villan. de Arakil) «caverna», *banintzon*, *banindun* «si yo fuera».  
 d) *z=k*: *bezala*, *bekala* (a. n. sep.) «como».  
 e) *zirzül*, *chirgil* (b. n.) «sucio, desaseado».  
 f) *zaldo* (Torrano) *talde* «rebaño, tropel».

## VIII. De las frotativas á las aspiradas.

- a) *ch=f*: *chindar*, *findar* y *phindar* «chispa».  
 b) *s=j*: *saski*, *jaski* (Irún) «cesta»; *solhas*. *jolas* «conversación; recreo, entretenimiento», de «solaz».  
 c) *z=j*: *bezala*, *bejala*, (Loyola) «como».

## IX. De las frotativas á las vibrantes.

- a) *s=n*: *marrasga* (b. n.), *marranga* (id.) «estruendo, estrépito».  
 b) *s=r*: *asnase*; *arnase* «aliento, respiración».  
 c) *tz=r*: *zirzatekian*, *ziratekian* «ellos hubieran sido».  
 d) *y=r*: *goyek* (aezk.), *koriek* (ronk.) «éstos».

## X. De las aspiradas á las mudas.

- a) *j=d*: *jostatu*, *dostatu* (b. n.) «divertirse».  
 b) *j=k*: *kavier*, de «Javier»;<sup>2</sup> *kosé* de «José».  
 c) *f=p*, *b*: *pesta*, *besta*, de «fiesta»; *Pellipe* de «Felipe»; *Pam-parroi*, de «fanfarrón».

Las consonantes, al igual de las vocales, están sujetas á la elisión ó caída. Pasaremos revista á estos fenómenos estudiándolos por grupos.

## 1. Elisión de mudas.

De *b*: *buztarri*, *uztarri* «yugo»; *ibili*, *ili* «andar»; *limburi*, *limuri* «resbaladizo, lúbrico», *illobi*, *illoi* «fáretro».

(1) Esta permutación no he conseguido comprobarla en la práctica. La que resulta de los libros, acaso proviene de la ortografía, por expresar el sonido de la *ch* suave con la *g* chuintante francesa que figura en *gite*, *gen-darme*, etc.

(2) Téngase presente que la primera sílaba de Javier es contracción de *echea*, que se escribió también con *x*; y cuando ésta fué sustituida por la *j*, se introdujo el sonido gutural anejo á esta. El antiguo *relax* se escribe hoy *relaj*. La *ch* de *eche* en algunos apellidos, por ejemplo *Eseberri*, se ha expresado por medio de la *s*.

De *d*: *dezakan*, *ezakan* «tú lo hayas»; *godartari*, *goartari* (bajo nabarro) «guardador, custodio»; *burdin*, *burni* «hierro».

De *t*: *rat*, *ra* «á» (sufijo de movimiento); *dantzatu*, *dantzau*, «bailar».

De *k*: *baendik*, *baendi* «si tú fueras»; *kokotz*, *okotz* «barba»; *oke*, *oe* (Urd.) «cama».

De *g*: *gastigar*, *astigar* «tilo»; *begirale*, *beirale* «protector, custodio»; *ogi*, *oi* (Baig.) «pan».

De *p*: *pikondo*, *ikondo*, «breva».

II. Elisión de aspiradas.

De *h*: *hunkitu* (b. n.), *ukitu* (gip.) «tocar»; *zahagi*, *zagi* «odre»; *zahi* (b. n.), *zai* «salvado».

III. Elisión de vibrantes:

De *l*: *Listu* (a. n. mer.), *istu* «saliva»; *arraultz*, *arrautz* «huevo».

La elisión de *l* terminal, si existe, es muy rara. Algunos nombres compuestos; por ejemplo: *gabilondo* parece indicar que la perdieron sus simples. Pero siempre asaltaré la duda de si la *l* es eufónica. De vocablo al que pueda atribuirse caída de la *l* terminal, no recuerdo en este momento otro que *ope* «torta», sinónimo de *opil*, *ophil* «pavecillo, torta».

De *n*: *nekaitz* (b. n.), *ekaitz* «tempestad»; *urruntsi*, *iresti* «tragar»; *amorraín* (b. n.), *amorraí* «trucha».

De *r*: *arno*, *ano* (b. n.), «vino»; *kaur* (ronk.), *kau* (salac.) «éste»; *lambro*, *lambo* «niebla»; *ikarratu*, *ikaatu* (burundés) «temblar».

IV. Elisión de frotativas.

De *s*: *istu*, *itu* (Ituren), «saliva».

De *z*: *zekidan*, *ekidan* «él me fuese»; *balitez*, *balite* «si ellos fueran».

Las consonantes que con más frecuencia se eliden son: *n* terminal, *k*, *g*, *r* y *d*, sobre todo entre vocales.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

La *k* cuando forma parte del nombre verbal, suele persistir en las flexiones: de *jakin*, «saber», *dakit* «yo lo sé», *zedikan* «él me lo sabía», etc., etc.; de *ekarri* «traer», *nakar* «él me trae», *bekarkio* «trae lo á él», etc., etc. Cuando entra en la flexión á título alocutivo, expresando el «tú» del tratamiento masculino, no sólo está sujeta á permutaciones (*t*, *y*, por ejemplo), sino á elisiones frecuentes. A veces su desaparición no acarrea la de la vocal de ligadura que, por su causa, se introdujo.

Las flexiones bizkainas terminadas en *k* la eliden al recibir el sufijo conjuntivo *la*; de *dok* «tú lo has», *duala* «que tú lo has». Las suletinas la permutan por la *y*.

El adverbio de negación *ez*, al constituir las formas negativas, deja caer *z* delante de las vocales, y de la *h*, *n*, *l* iniciales de la flexión verbal, introduciéndose una *h* eufónica entre la *e* adverbial y la vocal subsiguiente. La *h* eufónica es propia del dialecto suletino, donde únicamente son constantes ú obligatorios todos los fenómenos fonéticos apuntados, pues los demás dialectos no proceden con uniformidad.

El indefinido verbal pierde la consonante terminal cuando reviste la forma sustantivada definida; de *egin* «hacer», *egitea* «el hacer». Lo propio acontece con el nombre verbal en locativo: de *egin*, *egiten* «en hacer».

La *n* se elimina delante de la *r* y de la *l* puestas en contacto mediante la sufijación. De *non* «donde», *nora* «á donde»; de *zuen* «él lo tenía», *zuela* «que él lo tenía». La *n* de la flexión se conserva cuando es índice del tratamiento femenino.

Todas las influencias fonéticas hasta ahora enumeradas, aun obrando aisladamente, alteran bastante la fisonomía de los vocablos. Considérese lo que sucederá cuando se combinan varias de ellas. La materia es vastísima, pero todos sus casos pueden resolverse á la luz de los hechos expuestos. Compárense, por ejemplo, las formas *enhara*, *enada*, *elaya* «golondrina», y observaremos: elisión de la aspirada, substitución de la vibrante por la muda y de ésta por la semi-vocal frotativa. En *lemami*, *legami* «levadura», tenemos paso de la *v* del latino «levamen» á *m* y de ésta á *g*, así como en *ukabil*, *ukumil* «puño» hay cambios de vocal y de consonante. De esta suerte podrian aducirse ejemplos más y más complejos.

Dichas transformaciones fónicas por acumulación ó convergencia se producen, á veces, de golpe, y sucesivamente, á veces. En este caso á la *historia* del vocablo corresponde reconstituir el trayecto recorrido. La convergencia sucesiva facilita las permutaciones que serían imposibles de manera directa. A estas permutaciones las llamaremos secundarias ó mediatas.

Con la elisión de sonidos se enlaza íntimamente la contracción, la cual viene á ser una elisión de sílabas. Influye poderosamente sobre el lenguaje vulgar: cortando vocablos y fundiendo frases. Así, por ejemplo, en vez de *ariñago* «más ligero», se oye decir *ariño*, y en vez de *ogirikgabe*, *oibe* etc. Las más curiosas é importantes son las que afectan á la conjugación. Después hablaré de ellas.

Conocemos ya los elementos fónicos de las palabras baskongadas. Ahora estudiaremos un aspecto muy interesante de su forma.

Comparando entre si las diversas palabras del léxico euskaro (como las de cualquiera otro idioma), pronto echamos de ver que forman ciertos grupos, por efecto de que mayor ó menor número de ellas, comparten la terminación. Las terminaciones ó sufijos formativos son, por tanto, aquellos elementos que, siendo comunes á varios vocablos, carecen de significación constante y han de reputarse exteriores á las temas ó núcleos donde reside la virtud significativa.

En tal concepto se diferencian netamente de los sufijos derivados, es decir, de los elementos que, siendo capaces de comunicar nota significativa constante, sirven para formar vocablos derivados.

Ciertos elementos participan de ambos caracteres; unas veces son simples terminaciones formativas, y otras, sufijos que imprimen significación especial.

Los sufijos derivativos, y aun las terminaciones formativas comenzaron, sin duda, por ser vocablos componentes, cuyo empleo asiduo los convirtió en puras desinencias.

La expresión de las relaciones gramaticales corre á cargo de un riquísimo sistema de sufijos. Dado lo que sucede con *gabe* y *baíta*, se supone, fundadamente, que los sufijos de relación comenzaron por ser nombres aislados, exceptuando los que denotan origen pronominal. Mas hoy, de hecho, los sufijos *en* (posesivo), *i* (recipiente), *n* (locativo), etc., etc., pueden equipararse á las desinencias *ae*, *i*, *is*, *us*, *ei*, *am*, *em*, *um*, etc., etc., de las declinaciones latinas. No hay, por tanto, inconveniente en calificar de casoales á ciertos sufijos euskaros. De lo expuesto se deduce que determinadas palabras se vacían de su sentido concreto y adoptan otro abstracto ó general que las vuelve extraordinariamente aptas para desempeñar funciones gramaticales.<sup>1</sup>

Las terminaciones formativas constituyen dos grandes grupos, atendiendo á su letra inicial, ó única, que puede ser vocal ó consonante. Las estudiaremos separadamente, presentando, en primer término, la forma, al parecer, más primitiva, y en segundo las más análogas á dicha forma, hipotéticamente tipo, sin que esto huela á tentativa de trazar el árbol genealógico de ellas, pues no es materia propia de los presentes Estudios. Aun el aislar la verdadera terminación es negocio sumamente delicado y difícil. A título de ensayo lo acometo, sin ocultárseme que merecerá muchas correcciones y enmiendas.

Los vocablos euskaros no terminan en los sonidos mudos *k*, *g*, *p*, *b*; ni en los aspirados *j*, *h*, *f*; ni en la vibrante *m*; ni en la semi-vocal *y*. Por tanto, cuando alguno de ellos venía á situarse al final de la palabra, necesariamente había de acudir una vocal á sostenerlo, so pena de desaparición. Este punto de vista, que estimo exacto, me ha servido de clave para determinar cuándo los vocablos acaban en vocal, y cuándo la vocal constituye sílaba terminal.

Sirvannos de ejemplo la palabra *alaba* «hija», *horma* «pared», *alarguncha* «viuda», *euli* «mosca». Cuál es la terminación formativa de ellas? Las vocales *a* é *i*, ó las sílabas *ba*, *ma*, *cha* y *li*? Apliquemos el principio ó regla arriba enunciado. Las palabras baskongadas

(1) Esta distinción entre palabras *llenas* y *vacías* la han establecido los gramáticos chinos y Max Müller, si no recuerdo mal, es el primer lingüista europeo que ha sacado partido de ella.

no terminan en *b*, *m*; luego la terminación de *alaba* y *horma* es *a*. Las palabras baskongadas terminan en *ch* y *l*: luego *cha* y *li* son los sufijos terminativos. Es decir, que en las citadas palabras la segregación de la desinencia terminal se verificará del siguiente modo, cuando nos propongamos aislar al núcleo ó tenia: *alab-a*, *horm-a*: *alargun-cha*, *eu-li*.

Sin embargo, la regla de que la vocal terminal es la verdadera terminación formativa cuando le precede una consonante que es de las que no pueden servir de terminación á la palabra, me parece más firme que no la regla de que constituyen sílaba dicha vocal y la consonante precedente, cuando ésta es de las capaces de ser terminales. En el mismo ejemplo de *euli* cabe que la *l* sea parte integrante del tema significativo: *eul-i*.

Por lo menos, la prudencia aconseja no aplicar dicha segunda regla á las palabras que constan de dos sílabas: 1.º, cuando segregada la supuesta terminación, el resto se reduce á una vocal única; por ejemplo, en *uda* «verano», es inverosímil que el valor significativo resida en *u*, y que *da* sea mera terminación, á menos que *uda* fuere contracción de otra forma más amplia, lo cual ignoramos hoy; 2.º, cuando segregada la vocal terminativa, resulte que la inicial y las consonantes adyacentes constituyen un grupo silábico adaptado á las exigencias fonéticas de la lengua: por ejemplo: *bíts-a* «espuma» y no *bi-tsa*.

La vocal terminativa precedida de otra, si no forma diptongo, ha de reputarse terminación formativa: *besabe-a* «arado de cinco dientes» y no *besa-bea*.

Sentados estos preliminares, y con todo género de salvedades, tracemos el cuadro de las terminaciones euskaras.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

A. Terminaciones formativas que consisten en vocal, ó principian por vocal.<sup>1</sup>

Terminación *a*: *kof-a*, *alh-a*, *gij-a*, *ag-a*, *am-a*, *irak-a*, *aldap-a*, *ainharb-a*; *anai-a* (*anaya*), *azi-a*, *garo-a*, *gernu-a*; *ban-a*, *ar-a*, *arr-a*, *aztz-a*.

Hay una terminación *ka*, de origen adverbial; figura en *abar-ka* «abarca», de *abar* «rama»; en *zin-ka* «relincho», de la onomatopeya *ziitinn*. No siempre se la distingue fácilmente de la formativa *ka*, y se ha de cuidar de no equipararla á la terminación *a* precedida de *k*. Tal sucedería, por ejemplo, si *iraka* «azaña», la descompusiésemos en *ira-ka*.

Terminación *e*: *ab-e*, *op-e*, *ag-e*, *oh-e*; *anai-e* (*anaye*); *ald-e*, *at-e*, *ech-e*, *bel-e*, *ar-e*, *err-e*.

Terminación *i*: *ab-i*, *be-i*, *bih-i*, *tok-i*, *id-i*, *az-i*, *as-i*, *chor-i*, *gorr-i*, *gehel-i*.

Terminación *o*: *zok-o*, *eg-o*, *ap-o*, *ab-o*, *ah-o*; *aba-o*, *oroldi-o*, *eslai-o* (*eslayo*); *an-o*, *ar-o*, *orr-o*, *oll-o*, *bas-o*, *ats-o*, *atz-o*, *chich-o*.

Terminación *u*: *ak-u*, *sag-u*, *aip-u*, *chah-u*, *dam-u*; *thei-u* (*the-yu*); *ayer-u*, *err-u*, *ad-u*, *mus-u*, *antz-u*.<sup>2</sup>

(1) Si consignase todos los ejemplos por mí reunidos para extraer las terminaciones, publicaría un copioso diccionario. Me limito á los que dan luz acerca de los principales casos que ocurren. Por ventura algunos de ellos estarán mal escogidos. Esto dependerá del vicioso análisis etimológico del ejemplo, pero no significará nada contra la existencia de la terminación. Aunque *bitsa*, por ejemplo, sea *bi-tsa*, no por eso dejaría de existir el sufijo terminativo *a*.

(2) Creo inútil advertir que á esta terminación común *u*, corresponde otra suletina en *û*. No hay para qué dar ejemplos cuya única diferencia estriba en el sonido de la *u*.

Terminación *al*, *aíl*: *arg-al*, *herb-al*, *erb-aíl*, *gid-aíl*, *itz-al*.

Terminación *el*: *osp-el*, *gib-el*.

Terminación *il*: *bip-il*, *ching-il*, *ist-il*.

Terminación *ol*, *oil*: *od-ol*, *aj-ol*; *herd-oil*, *kars-soil*.

Terminación *ul*: *ezt-ul*, *us-ul*.

*Ail* en el dialecto suletino desempeña funciones de sufijo derivativo, notando la poca intensidad ó fuera del componente primero. De *churi* «blanco», *churail* «blanquizco»; de *gorri* «encarnado», *gorrail* «rojizo», etc.

Terminación *ain*, *an*, *añ*: *heb-ain*, *ord-ain*, *bik-ain*; *oih-an*, *last-an*, *bak-an*, *otz-an*; *err-añ*.

Terminación *en*: *ezt-en*, *og-en*, *azk-en*, *auh-en*, *her-en*, *urr-en*, *zez-en*; *ai-en* (*ayen*).

Terminación *in*: *ad-in*, *ag-in*, *zik-in*, *erp-in*; *se-in*, *habu-in*; *poch-in*, *araitz-in*.

Terminación *oin*: *hig-oin*, *khod-oin*, *korok-oin*, *oh-oin*, *chilindr-oin*, *noharr-oin*.

Terminación *un*: *alarg-un*, *bak-un*, *ber-un*, *osas-un*, *beaz-un*, *bela-un*.

La *n* final, sobre todo precedida de *i*, *o*, se elide amenudo. De ésta elisión provienen las terminaciones *ai*, *i*, *oi* de vocablos como los siguientes: *arr-ai*, sinónimo de *arr-ain* «pescado», *ipu-i* sinónimo de *ipu-in* «cuento, historia»; *it-oi* «gota», *saga-rr-oi*, «erizo», *erd-oi* «moho».

Supongo que la terminación *n*, *ñ* que se observa en *le-n*, *mu-ñ*, etc., etc., es residuo de las anteriores.

Terminación *ar*: *ab-ar*, *ad-ar*, *alk-ar*, *astig-ar*, *aztap-ar*, *bel-ar*, *cham-ar*, *biz-ar*, *biltz-ar*.

Terminación *er*: *ezk-er*, *alp-er*, *ed-er*, *bazt-er*, *auh-er*, *alf-er*.

Terminación *ir*: *atzik-ir*, *isk-ir*, *pñp-ir*.

A estos sufijos refiero el residuo *r* de: *au-r* «niño», *oa-r* «atención» *ga-r* «llama», *go-r* «sordo», etc., etc.

Comparando ciertas formas dobles de vocablos se puede suponer, con algún fundamento, que la estructura primitiva de la terminación fué *arre* ó *arri*.

Terminación *arri*: *elb-arri*, *eg-arri*, *bel-arri*, *ats-arri*.

Terminación *orri*: *lab-orri*, *jat-orri*.

Terminación *urri*: *azk-urri*, *chind-urri*.

Terminación *ei*: *od-ei*, *ezt-ei*, *iz-ei*.

Terminación *endu*: *ab-endu*, *adim-entu*.

Es de origen latino: «*entus*» *cru-entus*.

Terminación *ere*: *and-ere*.

Terminación *eru*: *gaitz-eru*.

Terminación *ira* : *est-ira*.

Terminación *ire*: *intz-ire*.

Terminación *iri*: *muth-iri*.

Terminación *iru*: *gaitz-iru*.

Terminación *ia*: *asa-ia*. En *sand-ia*, *garab-ia*, *all-ia*, *chinchur-ia*, *ihialbal-ia*, etc, es muy posible que la terminación sea *a*: *sandi-a*, *garabi-a*, etc.

Terminación *ona*: *alch-ona*.

Algunas de estas terminaciones son semejantes á otras que forman parte del caudal ariano, singularmente latino. Sin ánimo de plantear, y mucho menos, de resolver el pleito entre el *préstamo* y la *coincidencia*, mas como dato que conviene tener á la vista en los trabajos comparativos, enumeraré las principales semejanzas, refiriéndome siempre á la lista anterior.

Sufijo *aille* (francés): *chategner-aie* «castañal», *brouss-aille* «maleza». Del latín *alia*. Aunque ahora no tengo á mano ningún ejemplo, poderosas razones de analogía podrían autorizarnos á pensar que la forma primitiva del euskaro *ail* fué *kail*.

Sufijo *al* (castellano-francés), *el* (francés): *loi-al*, *mort-al*, *mort-el*, *anim-al*, *natur-el*. Del latín *alis*. Baskuenze *al*, *el*.

Sufijo *il* (cast. francés): *subt-il*, *gent-il*. Del lat. *ilis*. Bask. *il*.

Sufijo *ia* (cast.), *ie* (francés): *envid-ia*, *env-ie*. Del latín. Baskuenze, *ia*.

B. Terminaciones formativas que consisten en consonante, ó comienzan por consonante.

Terminación *ka*: *chin-ka*, *ars-ka*, *as-ka*; *ostrella-ka*, *biri-ka*, *oilla-ka*, *panto-ka*. El sufijo *ka*, precedido de una sibilante, en muchos casos podrá ser el sufijo compuesto *zko* que indica la materia ó composición de una cosa, aunque alterado fonéticamente y simple variante de *zka*. Tal pudiera ser el caso en los vocablos *abara-ska*, *arko-ska* y otros.

Terminación *ke*: *ahal-ke*, *arras-ke*. Se combina con la terminación *ta*: *iz-ke-ta*.

Terminación *ki*: *ahul-ki*; *bernatza-ki*, *chi-ki*, *beko-ki*, *eranzu-ki*. Parece ser el sufijo unitivo *ki* «con». Se transparenta mucho en *abaraki*, «aprisco para el ganado», de *abar* «rama». Como el sufijo *ki* en funciones de unitivo ó sociativo suele combinarse con el locativo *n* (*ki-n*), ésta combinación ha contribuido á que obscureciéndose el valor primitivo de *ki*, haya pasado más fácilmente á la categoría de terminación. Encontraremos, así mismo, á *ki*, y su variante *gi*, entre los sufijos derivativos.

Terminación *ko*: *mal-ko*, *karil-ko*, *kol-ko*; *apu-ko*, *zimi-ko*, *amu-ko*, *amiama-ko*.

Terminación *ku*: *ahu-ku*, *perrechi-ku*.

Terminación *ga*: *ahogan-ga*.

Terminación *ge*: *ahal-ge*, *landel-ge*.

Terminación *gi*: *abar-gi*, *erna-gi*, *abe-gi*, *heure-gi*, *arpe-gi*.

Terminación *go*: *mar-go*, *potin-go*.

Terminación *gu*: *mal-gu*.

Terminación *kera*, *era*: *ibil-kera*; *au-kera*; *ched-era*, *ezt-era*, *zabal-era*, *arr-era*, *kaus-era*; *azi-era*, *nasi-era*. Cabe muy bien que *ere*, *eru*, *ira* que figuran en la sección A, sean degradaciones de *kera*.

Terminación *kari*, *ari*: *ikas-kari*; *esk-ari*, *mad-ari*, *at-ari*, *af-ari*, *ern-ari*, *yos-ari*, *iz-ari*, *chich-ari*. Además de terminación, *kari*, *ari*, es sufijo derivativo.

Terminación *eri*: *ay-eri*, *iñot-eri*.

Terminación *ai*: *ard-ai*, *ib-ai*, *uzt-ai*, *erp-ai*, *ni-ai*, *am-ai*, *ern-ai*, *jorr-ai*, *iz-ai*.

La doble forma *ern-ari* y *ern-ai* «preñada», demuestra que *ai*, á veces, es contracción de *ari*, así como *big-ai* y *big-ain* «ternera», indican que *ain* se contrae en *ai*.

De *ai* el tránsito á *ei* es sumamente llano; por tanto, la terminación *ei* incluida en la sección A, acaso tendrá mejor cabida en la B.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Terminación *kor*, *or*: *chich-kor*, *babaziz-kor*, *mos-kor*; *ad-or*, *ag-or*, *amp-or*, *chilb-or*, *al-or*, *doll-or*; *be-or*. *Kor* es, además, sufijo derivativo.

Terminación *gor*: *bil-gor*; *zig-or*.

Terminación *orra*: *at-orra*, *abazt-orra*.

Terminación *ur*: *ad-ur*, *ap-ur*, *lab-ur*, *lap-ur*, *ah-ur*, *zim-ur*, *aitz-ur*, *ez-ur*; *icha-ur*, *ausna-ur*, *zima-ur*.

No me cabe duda de que la forma primitiva de *orra* sería *korra*, y que de ésta se derivaron *kor* y *gor*. Es más; estimo que todas las terminaciones formativas que comienzan por vocal, estuvieron precedidas por una gutural ó la aspirada *h*.

Federico Diez opina que la lengua ibérica trasmitió al castellano la terminación *arra*, *orra*, *orro*: *cig-arra*, *mazm-orra*, *cach-orro*.

Terminación *kin*: *egos-kin*, *muz-kin*; *inha-kin*, *erre-kin*.

Derivada, sin duda, del verbal *egin* «hacer»; bajo la forma *gin* la encontramos entre los sufijos de composición.

Terminación *pa*, *ba*: *barram-ba*, *ainhar-ba*, *es-pa*, *az-pa*; *gora-ba*, *urru-pa*, *behaztu-pa*.

Terminación *pe*, *be*: *khor-be*; *seta-be*, *nerha-be*.

Terminación *pi*, *bi*: *gar-bi*, *iz pi*: *marhu-bi*, *zuru-bi*.

Terminación *po*, *bo*: *al-bo*, *or-po*, *as-po*; *zarra-po*.

Terminación *pu*, *bu*: *tra-bu*; *karka-bu*, *ai-pu*.

La mayor parte de los vocablos que ostentan *be*, *pe*, si se analizan, resultan compuestos con *pe*, *be* «bajo». Por ejemplo: *er-pe* «garra», de *erí*, *erhi* «dedo». Aun el mismo ejemplo de *nerhabe* (y *norabe*)

«jovencito; niño» arriba incluido, plausiblemente pudiera incluirse entre los compuestos de *pe* «bajo». Variante suya es *neha-be* «criado». Lo difícil de determinar aquí no es el valor significativo de *be*, sino el de *nerha*, *nera*. ¿Significará «potestad, poder, jurisdicción»? Niños y criados viven bajo una relación de dependencia.

Terminación *bro*: *lan-bro*.

Terminación *pla*: *tim-pla*.

Terminación *ta*, *da*: *pan-ta*, *cherren-da*, *lanchur-da*, *ziris-ta*, *az-ta*, *chich-ta*; *aba-ta*, *abado-ta*. Es de creer que la forma íntegra sería *eta*; así lo hacen sospechar: *adar-eta*, *arr-eta*, *barbar-ita*, *kop-eta*, etc.

Terminación *te*, *de*: *aral-de*, *otor-de*, *emaz-te*, *beste*; *erantzuki de*, *apo-te*, *iñu-de*.

Terminación *ti*, *di*: *gel-di*, *ahar-di*, *goros-ti*, *egaz-ti*.

Terminación *to*, *do*: *zerrol-do*, *kakamar-to*, *man-do*, *las-to*; *imi-to*, *gorro-to*.

Terminación *tu*, *du*: *khun-du or-du*.

Terminación *t*, *d*: *arrun-t*, *chor-t*, *menas-t*; *ba-t*, *baki-d*, *arre-t*, *po-t*.

Terminación *tra*: *alzo-tra*, *sabel-tra*. Indudablemente, contracción de la derivativa suletina *tura*, *dura*.

Terminación *tura*, *dura*; *kura*, *ura*: *pizt-ura*, *gald-ura*, *erra-dura*, *churi-dura*; *erra-kura*, *churi-kura*, *sar-kura*; *ich-ura*.

Terminación *uri*: *jakind-uri*, *tip-uri*, *moh-uri*, *churim-uri*.

Terminación *uru*: *muk-uru*, *gaitz-uru*.

Terminación *ho*: *lan-ho*, *zil-ho*.

Terminación *hu*: *zal-hu*.

Terminación *la*: *apa-la*, *eske-la*, *chanchi-lla*, *archo-la*.

Terminación *le*: *oga-le*.

Terminación *li*: *gehe-li*.

Terminación *lo*: *kar-lo*; *kata-lo*, *oki-lo*.

Terminación *lu*: *pache-lu*.

Terminación *l*: *cha-l*, *biribi-l*, *oki-l*.

Terminación *ma*: *or-ma*, *koko-ma*, *loku-ma*.

Terminación *me*: *ingu-me*.

Terminación *mi*: *as-mi*.

Terminación *na*, *ña*: *aztar-na*, *aloz-na*; *ezpa-ña*, *gerre-na*, *hasi-na*, *azu-na*.

Terminación *ne*: *er-ne*, *ez-ne*.

Terminación *ni*: *aur-ni*.

Terminación *no*: *albur-no*, *muti-no*.

Terminación *ro*: *tripazoi-ro*.

Terminación *rra*: *ama-rra*, *le-rra*.

Terminación *cha*: *alhargun-cha*; *apa-cha*, *urri-cha*.

Terminación *chi*: *un-chi*.

Terminación *chia*: *achitama-chia*, *po-chia*. Muy poco frecuente.

Cabe que la terminación sea *a* sola.

Terminación *cho*: *po-cho*, *to-cho*.

Terminación *chu*: *aba-chu*.

Terminación *ch*: *urchin-ch*; *bela-ch*, *oro-ch*.

Respecto á la terminación *cha*, *cho*, etc., no se ha de olvidar su íntima conexión, ó identidad, acaso, con el sufijo diminutivo *cho*, *chu*. Fuera de este caso, aquella ha de ser mirada como mera variante de las terminaciones formadas con las sibilantes *s*, *ts*, *z*, *tz*.

Terminación *tsa*: *aba-tsa*, *ada-tsa*.

Terminación *tsi*: *ahan-tsi*, *abera-tsi*, *eskueraku-tsi*.

Terminación *tso*: *mol-tso*.

Terminación *ts*: *aun-ts*; *abera-ts*, *ame-ts*, *gardo-ts*, *bisu-ts*.

Terminación *sa*: *ikusga-sa*, *ante-sa*, *mirigo-sa*.

Terminación *se*: *arna-se*, *babe-se*, *mihi-se*.

Terminación *si*: *adau-si*, *billu-si*, *nagu-si*.

Terminación *so*: *gala-so*, *tire-so*, *lau-so*.

Terminación *s*: *arra-s*, *billo-s*.

Terminación *tza*: *agin-tza*, *amil-tza*, *autsiabar-tza*; *apobela-tza*, *amai-tza*, *bethi-tza*, *miro-tza*, *oroi-tza*.

Terminación *tze*: *ohan-tze*, *ul-tze*; *orra-tze*, *bizi-tze*, *adindu-tze*.

Terminación *tzi*: *ihe-tzi*, *urgai-tzi*.

Terminación *tzo*: *zin-tzo*.

Terminación *tzu*: *zan-tzu*.

Terminación *tz*: *aran-tz*, *arraul-tz*, *ar-tz*; *eskara-tz*, *ake-tz*, *ari-tz*, *mo-tz*, *erroi-tz*, *pu-tz*.

*Tza* y sus congéneres es sufijo derivativo que denota abundancia y pluralidad. Disfruta, asimismo, de cierto sabor aumentativo.

En *autsiabartz* «refriega, pelea», por más que *tza* sea verdadera terminación, el análisis etimológico le asigna papel abundancial: *autsi* «romper», *abar* «rama», *tra* «varias, muchas». El significado actual

es metafórico: *autsiabartza* hubo de significar antes «estruendo, estrépito, ruido».

Terminación *za*: *ardan-za*; *babazu-za*, *erre-za*.

Terminación *ze*: *aran-ze*, *undar-ze*; *oña-ze*, *lei-ze*.

Terminación *zi*: *zuhur-zi*; *oinha-zi*, *neke-zi*.

Terminación *zu*: *an-zu*.

Terminación *z*: *or-z*; *iga-z*, *erra-z*, *ei-z*.

Terminación compuesta: *zka*: *inche-zka*, *zi-zka*.

Terminación *zki*: *bi-zki*.

El sufijo *zko* se usa como derivativo. Su inmediato parentesco con *zka*, *zki* es evidente, según se transparenta en *bizki* «gemelo, mellizo», aunque ordinariamente el significado suele estar obscurecido: por esta razón incluyo á *zka*, *zki* entre las terminaciones.

Los sufijos latinos análogos ó semejantes por su forma á las terminaciones euskaras transcritas son:

*Ario*, *ero*, *er*, *el* (castellano), *aire*, *ier* (francés): *contr-ario*, *prim-ero*, *mercad-er*, *lebr-el*; *contr-aire*, *prem-ier*, *levr-ier*. Baskuenze *kari*, *ari*. En cuanto sufijo derivativo suele formar nombres que indican el estado habitual del sujeto, lo cual sucede, también, con las formas masculinas de dichos sujetos neo-latinos, derivados del latino *arius*.

Comp. *carbon-ero*, *charbon-ier* de una parte, con *pleg-aria*, *ribera*, *pri-ere*, *riv-iere* de la otra. En viejo alto-alemán existe *ari*. Or (cast.) *eur* (fr.): *clam-or*, *hon-or*; *clam-eur*, *honn-eur*. Bask. *or* (*kor*).

*Cum* (afijo latino). Su sentido es el de acompañamiento, asociación, solidaridad, etc., ora se una al verbo: *com-parece*, *con-dolore*, etc., ora al nombre, *com-patronus*. *com-pastor*, etc. Bask. *kin*, *ki*: *zuek-(k)in* «con vosotros» equivale al *vobis-cum* latino.

*T-ura* (suf. latino), *ura* (cast.) *ure* (fr.): *pie-t ura*, *pin-t-ura*, *pic-t-ura*, *diabl-ura*, *chevel-ure*, *verd-ure*. Bask. *tura*, *kura*; la última forma es suletina.

*Aza*, *aka*, *azo*, *acho* (cast.): *espin-azo*, *lin-azo*, *cov-acha*, *puebl-acho*. Estos sufijos, derivados del latino *aceus* suelen tener sentido aumentativo ó peorativo. Bask. *za*, *zo*, *cha*, *cho*.

*Llo* (cast. antiguo): *goberna-llo*. Este sufijo proviene del latino *aculus*, sincopado en *clus*, de donde se ramifican las diversas formas neo-latinas. Bask. *lo*, *llo*.

*Uria* (ital.), sufijo muy poco usado, y diferente del compuesto castellano *ur* (or) é *ia*: *mal-uria*. Bask. *uri*.

*Do* (cast.), *to* (ital.). Del latino *tus*: *gana-do*. Bask. *to*.

Los nombres verbales euskaros no poseen la opulencia de terminaciones que acabamos de asignar á los comunes. He aquí las que, á mi juicio, son más frecuentes:

Terminación *a*: *estek-a*, *galk-a*, *hig-a*, *haut-a*, *zeh-a*, *zamp-a*.

Terminación *i*: *iduk-i*, *izek-i*, *hig-i*, *jag-i*, *irud-i*, *ipiñ-i*, *ibill-i*, *eser-i*, *ekarr-i*, *etorri-i*, *ikus-i*, *eraunts-i*, *ikuz-i*, *iritz-i*, *erech-i*.

Es una de las terminaciones más frecuentes: De seguir la pauta establecida para los nombres comunes, habríamos de suponer que existían las terminaciones *ñi*, *li*, *lli*, *ri*, *rri*, *si*, *tsi*, *zi*, *tzi*, *chi*. Pero si observamos el comportamiento de los nombres verbales que se conjugan por sí mismos, es decir, sin auxiliar, no se nos ocultará que tratan á la *i* como á elemento puramente material, sacrificándolo sin reparo en la mayor parte de los casos. De este hecho he deducido, pienso que racionalmente, que la *i* es terminación en los nombres verbales que requieren auxiliar, ó son inconjugables *per se*.

*Iduk-i* «tener», produce *daukat* «yo lo tengo»; *izek-i* «arder», *dizekat*; *ibill-i* «andar», *nabill* «yo ando»; *etorri* «venir», *nator*; *ekarr-i* «traer», *dakart*; *ikus-i* «ver», *dakust*; *eraunts-i* «estar mandando», *darauntsat*; *iritz-i* «llamar», *deritzat*; *erech-i* «id.», *derichat*.

Algunos verbales, como *irud-i* «parecer», *egok-i* «pertenecer», arrastran á la flexión el elemento terminativo: *dirud-i-t*, *nirud-i-en*; *dagok-i-t*, *zegok-i-dan*.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

La *i* amenudo desaparece del nombre verbal; junto á *irauli*, por ejemplo tenemos la forma *iraul*, y junto á *igorri*, *igor*.

Terminación *ki*: *ego-ki* «pertener», *jarrai-ki* «seguir», *jai-ki* «levantar».

Ciertos verbales terminan en *in*: *jak-in* «saber», *irak-in* «hervir», *eg-in* «hacer». ¿Hemos de suponer que éstos retuvieron la forma más íntegra de la terminación, ó simplemente que la terminación es *n*? Los conjugables sacrifican la *n*: *egi-zu* «haz lo», *d-agi-dan* «que yo lo haga», *z-egi-zun* «que él te lo hiciere»; *d-aki* «él lo sabe», *z-eki-oten* «ellos le sabían lo»; *d-iraki* «él arde», *n-iraki-en* «yo ardía». Es indicio grave á favor del supuesto de que la *n*, en estos casos, es, realmente, terminal. Esta hipótesis se compone perfectamente con el hecho frecuente de su elisión.

Terminación *n*: *etza-n*, *ego-n* *joa-n*, *entzu-n*, *irau-n*, *jario-n*.

El euskara dispone de numerosos sufijos derivativos para formar vocablos de significación determinada:

Sufijo *kari*, *tari*, *l-ari*, *ari*. Forma nombres de agente: *arrain-kari* «pescador», *dantz-ari* «bailarín», *eiz-tari* «cazador», *joka-l-ari* «jugador».

Sufijo *aich*, *ach*, *ats*, *l-ats*. Indica «aproximación, tendencia»; *chur-aich* «color que tira á blanco», *gorr-ach* «id. á encarnado», *hori-l-ats* «id. á amarillo».

Sufijo *di*, *ti*. Forma nombres de agente: *gezur-ti* «mentiroso», *beldur-ti* «cobarde, miedoso».

Sufijo *egi*. Expresa la idea adverbial del exceso ó sobra: *ederr-egi* «demasiado hermoso», *beldur-ti-egi* «demasiado miedoso».

Sufijo *gailu*, *kaillu*. «Aptitud, disposición, capacidad»; *eder-gailu* «lo que sirve para hermohear (adorno)»; *on-kaillu* «lo que sirve para bonificar (abono, en agricultura)».

Sufijo *gari*. Comunica dos significaciones; una, activa y más frecuente, de «inclinado á; propio para»; otra, pasiva, «digno de, susceptible de»; *irri-gari* «risible, ridículo»; *kalte-gari* «perjudicial».

Sufijo *gi*. Indica el «lugar» ó «sitio», con la nota de propósito ó conveniencia; *igaran-gi* «vado (sitio propósito para pasar)»; *jar-gi* «asiento (sitio propósito para sentarse)». Indudablemente es contracción de *tegi* «lugar, sitio».

Sufijo *kal*, *ka*. La segunda forma vale para la derivación adverbial; de *oju* «grito», *oju-ka* «á gritos, gritando»; de *arri* «piedra», *arri-ka* «á pedradas». *Kal* denota sentido de «reparto, distribución y tanda»; *hiri-kal* «por la ciudad», *haur-kal* «á proporción de los niños».

*Ka* sufijado á un nombre puede indicar la idea de que se busca, ó se desea traer ó tomar la cosa significada: *ur-ka neskatoa da* «la criada va á traer (ó en busca de) agua»; *yoan dire, bata urzo-ka, berzia arrain-ka*, «se han ido, el uno á cazar palomas (en busca de), el otro á coger peces (en busca de)». También expresa proporción; de *ehun* «cien», *ehun-ka* «á cientos».

Sufijo *ki*, *gi*. Idea de «fragmento, pedazo»: *ezur-ki* «fragmento de hueso»; *idi-ki* «carne de buey, ración de buey»; *oyal-ki* «pedazo de tela». Es además sufijo de derivación adverbial: de *eder* «hermoso», *eder-ki* «hermosamente».

Sufijo *kizun*. Sirve para convertir en sustantivos á los adjetivos verbales: *etor-kizun* «porvenir», de *etorri* «veniro»; *egin-kizun* «acción», de *egin* «hacer».

Sufijo *ko*, *go*. Es aumentativo. De *mutil* «muchacho», *muti-ko* «muchachón». Indica, además, «pertenencia, procedencia, adherencia»: *alde-ko* «próximo, ladero», de *alde* «costado, lado»; *ahutsetako* «bofetón», de *ahuts* «mejilla, carrillo»; *eder-go* «hermosura», de *eder*. Son nombres genitivales.

Sufijo *go*. Sirve para la comparación de superioridad. De *zuri* «blanco», *zuri-a-go* «más blanco».

Sufijo *koi*, *goi*. Indica «afecto, tendencia, afición, inclinación». *Ibil-koi* «andariego», de *ibilli* «andar»; *bere-koi* «egoista», de *bere* «su-

yo»; *aragi-koi* «carnal», de *aragi* «carne». Amenudo pierde la gutural; *sagarr-oi* «herizo» (aficionado á las manzanas); *nigarr-oi* «llo-rón», de *nigar* «lágrima».

Sufijo *kor*. Indica «aptitud, tendencia, inclinación; estado». Se une á los nombres verbales: *il-kor* «mortal», de *ill* «morir»; *iragan-kor* «transitorio», de *iragan* «pasar»; *erra-kor* «inflamable», de *erre* «quemar»; *siñes-kor* «crédulo», de *siñetsi* «creer».

Sufijo *kunde, kunte*. Indica «impulsión ó tendencia». Se aglutina á los nombres verbales para formar sustantivos comunes: *naki-kunte* «deseo», de *nahi* «querer», *ohi-kunde* «costumbre», de *ohi* «acostumbrar».

Sufijo *le*. Indica la idea de agente. Se une á los nombres verbales para formar sustantivos; *eda-le* «bebedor», de *edan* «beber»; *ja-le* «glotón, comedor», de *jan* «comer».

Sufijo *ño, ñi*. Es de significación diminutiva. De *ama* «madre», *ama-ño* «madrecita» y también «nodriza»; de *maite* «querido», *maite-ñi* «querido pequeñito»; de *chipi* «pequeño», *chipi-ñi* «muy pequeño».

Sufijo *pen*. Forma sustantivos, sacándolos de los verbales: *eros-pen* «compra», de *erosi* «comprar»; *oroí-pen* «recuerdo».

Sufijo *ro*. Unido al sufijo adverbial *ki* ejerce funciones adverbiales; *eder-ki-ro* «hermosamente»; *eriotz-ki-ro* «mortalmente», de *eriotz* «muerte». Es contracción de *oro* «todo».

Sufijo *tarzun, tasun*. Indica la inherencia de la cualidad perteneciente al sujeto:<sup>1</sup> *andi-tasun* «grandeza, magnificencia», de *andi* «grande»; *garbi-tarzun* «pureza, limpieza», de *garbi* «limpio».

Sufijo *te*. Indica abundancia: *elur-te* «nevada», de *elur* «nieve»; *izoz-te* «helada», de *izotz* «hielo». Unido á los nombres verbales, forma sustantivos: *iza-te*, «ser, existencia», de *izan* «ser»; *emai-te* «dón, dádiva», de *eman* «dar»; *eror-te* «caída», de *erori* «caer».

Sufijo *telí*. Indica la idea de «hacinamiento». No creo que el dialecto suletino, cuyo es, lo use nunca aisladamente. Por eso lo he incluido en la derivación. Es indudable que nos las habemos con un verdadero sustantivo que significó «montón, pila». *Egur-telí*, «montón de madera», *arri-telí* «montón de piedra».

Sufijo *tiar, liar*. Se compone, sin duda, del sufijo de agente *le* y

(1) Acerca de las acepciones de *tasun* y *keria* comparadas, véase mi *Gramática*, pág. 157. Aquí me limito á la acepción general.

del componente *ar*. Forma adjetivos que denotan afecto á una cosa ya determinada: *goiz-tiar* «madrugador», de *goiz* «mañana»; *bestaliar* «aficionado á la fiesta».

Sufijo *to, do*. Forma adverbios; *eder-to* «hermosamente»; *ondo* «bueno, bien», de *on* «bueno». El sufijo *to* sirve para formar aumentativos: *giza-to* «hombrón» de *gizon*.

Sufijo *tu, du*. Unido á los nombres, pronombres y adverbios, los transforma en nombres verbales susceptibles de combinarse con auxiliares, y por tanto, de conjugarse con toda la amplitud de los verbales comunes: *aur-tu* «añiar», de *aur* «niño»; *moskor-tu* «emborrachar», de *moskor* «borrachera»; *hurrun-tu* «alejar», de *hurrun* «lejos»; *nere-tu* «apropiar», de *nere* «mío»; *bezala-tu* «asemejar, comparar», de *bezala* «como». En el dialecto bajo-nabarro el sufijo *tu* se combina con el instrumental *z* y con un sufijo *ta* para indicar la acción del nombre que lo recibe y se convierte en verbo, sobre otro objeto diferente; de *urre* «oro», *urretz-ta-tu* «dorar»; de *lohi* «lodo», *lohi-z-ta-tu* «enlodar». ¿Será, acaso, *tu* residuo de otra forma más llena *ta-tu, etatu*?

Sufijo *tza*. Saca sustantivos de otros sustantivos: *sagar-tze* «manzano», de *sagar* «manzana»; *aran-tze* «ciruelo», de *aran* «ciruela». No hay que confundir este sufijo con el que es mera variante dialectal de *tza*: *egur-tze* (aezkoano), sinónimo de *egur-tza* «pila de madera».

Sufijo *tsu*. Forma adjetivos abundanciales: *bizar-tsu* «barbudo», de *bizar* «barba»; *elhe-tsu* «hablador», de *elhe* «palabra».

Sufijo *tzar*. Desidencia de los aumentativos; *zaldi* «caballo», *zaldi-tzar* «caballazo».

Sufijo *z-ko*. Indica la composición ó materia de una cosa en sentido propio ó figurado: de *urre* «oro», *urrez-ko*, «aureo»; de *aragi* «carne», *pekatu aragi-z-ko* «pecado carnal»; de *lur* «tierra», *lurr-ez-ko* «terreno, terrenal».

Sufijo *z-ki*. Desempeña funciones adverbiales, uniéndose al nombre; de *egia* «verdad», *egia-z-ki* «verdaderamente»; de *erdi* «mitad», *erdi-z-ki* «á medias; partidamente».

Sufijo *cho, chu*. Desinencia diminutiva: de *ama*, *ama-cho* «madrecita»; de *aita*, *aita-chu* «padrecito».

Sufijo *che*. Indica el «exceso». Se aglutina á los adjetivos y adverbios; de *handi*, *handi-che* «demasiado grande»; de *chipi*, *chipi-che* «demasiado pequeño».

Sufijo *ch-ka*. Su significación es peorativa: de *yaun*, *yaun-ch-ka* «señorete».

Sufijo *ch-ki-la*. Más peorativo que el anterior: *yaun-ch-ki-la* «señoritacho».

Sufijo *ch-ko*. Denota «poquedad, escasez» en lo significado. De *gazte* «joven», *gazte-ch-ko*: *orano gazte-ch-ko hiz* «eres demasiado joven todavía».

Sufijo *ter*, *tzer*. Sufijo particular del sustantivo verbal. En el dialecto bajo-nabarro indica la idea de una acción que fué inminente: *haster-niz oihuz* «casi principié á gritar; estuve á punto de gritar».

Los escritores gipuzkoanos lo emplean con tendencia intensiva. Nunca lo he oído en la conversación vulgar. *Ter* en el dialecto suletino forma sustantivos agentes: *salha-ter* «denunciador», de *salha* «denunciar». Probablemente es la forma llena del común *te*.

Sufijo *tra*. Marca el máximum de receptividad de un continente ó receptáculo cualquiera. El concepto de la frase *untzi-tra bat arto* se traducirá, aproximadamente, diciendo, «un barco lleno de maíz hasta donde cabe» (*untzi*=barco). El dialecto suletino eliminó la vibrante, conservada por el bajo-nabarro, reduciendo el sufijo á *ta*. Además del sentido de plenitud máxima, como en *sakol-ta* «bolsa enteramente llena», posee el de simple cantidad. De *esku* «manu», *esku-ta* «puñado»; de *makill* «palo», *makilla-ta* «paliza». Este sufijo suele combinarse con el derivativo adverbial, y forma sustantivos que indican acción pasiva ó experimentada; de *arri* «piedra», *arri-ka-da* «pedrada».

Sufijo *us*. Forma sustantivos que poseen lo que el tema significa. De *handi* «grande», *handi-us* «altivo, orgulloso»; de *mendeki* «venganza», *mendeki-us* «vengativo». Acaso es residuo de *uste* «opinión, creencia, convicción, propósito».

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS



(CONTINUACIÓN)

Sufijo *z-ko-t*. Indica «menosprecio, desdén». De *handi*, *handi-z-ko-t* «grandezuelo».

Sufijo *ku-n-tsa*. Indica «profesión, estado». De *lege* «ley» *lege-ku-n-tsa* «abogacía».<sup>1</sup>

Los lectores no habrán dejado de notar que varios de los sufijos arriba enumerados son compuestos. Así lo indican los guiones.

Entre los sufijos derivativos euskaros y algunos latinos no deja de mediar semejanza.

Sufijo diminutivo *zo*, *cho* (cast.); del latín *aceus*: *oceus*: *homa-zo*, *morda-za*, *pobla-cho*. Esta es la opinión de los romanistas clásicos; pero no me parece imposible que haya pasado del baskuenze, donde existe *cho*, al castellano.

Sufijo diminutivo *ino* (cast): *palom-ino*. Bask. *no*.

Sufijo diminutivo *ato* (cast.), *atto* (ital). *lob-ato*: *lepr-atto*. Baskuenze *to*.

Sufijo diminutivo *ico* (cast. portugués): *menud-ico*, *perr-ico*. Baskuenze *ko*. En latín no existe ningún sufijo *icus* ó *icus* con esta significación. Dicho sufijo *ico* (*ic*) se extiende, al parecer, por los dominios del valaco. Por desconocido en las regiones del noroeste y conocido en las del sudoeste y extremo este, no es verosímil el origen cél-

(1) Además de mi *Gramática* he tenido á la vista para redactar esta sección, los *Etud. gram.* de Chaho, págs. 18-27; el *Vocabulaire* de Mr. Salaberry, págs. 183-201 y la *Gramática Euskara* de mi querido amigo Azkue, págs. 54-64. Lo mismo advierto respecto á la composición.

tico, á que de otra suerte podría convidar la existencia de un sufijo kymrico *ie* diminutivo, actualmente femenino El sufijo viejo-alto-alemán *ihh* y viejo-sajón *ik* tampoco satisface, porque fuera de los nombres propios, apenas tuvieron uso.<sup>1</sup>

Sufijo diminutivo *ezno* (cast.): *lob-ezno*. Las demás lenguas románicas carecen de él. Diez lo explica por una contracción de *inus*, precedido de *c* diminutiva. *Lobezno* latinizado sería *lupi-c-inus*.<sup>2</sup> Es muy posible. Con todo, llama la atención su fisonomía francamente euskara.

Sufijo *iscus* (lat.), *isco*, *esco* (cast.) Forman adjetiva que indican manera, semejanza, origen: *aren-isco*, *barbar-esco*. Bask. *z-ko*.

El sufijo *ego*, *iego* de los idiomas del sudoeste: *andar-iego*, *borrego*, parecido al latino *icus*, carece, todavía, de filiación científica. Diez, observando que *Gall-ego* ha recorrido las formas *Gall-aecus*, *Gall-aicus* supone que *aec* se deriva de alguna antigua lengua del país que no será la céltica, pues el sufijo céltico *ig* le inspira poca confianza.<sup>3</sup>

Si el sufijo euskaro *z-ko* estuviese constituido por una vocal inicial, podría presentarse su candidatura, porque nada es más llano sino que perdiese, primero, la sibilante, y después, debilitase la gutural: *eko*, *ego*. Pero no cabe duda ninguna de que la *c* inicial de *z-ko* es de ligadura en los casos que suena *ezko*. Por esta causa también ha de seguir atribuyéndose al latín *at-icus* el origen del castellano *azgo*, *adgo* (portugués *adego*) que figura en *alguacil-azgo*, *cardenal-azgo*, etc.

Sufijo *aris* (lat.): *famili-aris*, *popul-aris*. En castellano degeneró en *ar*: *famili-ar*, *popul-ar*. Bask. *ari*. El sufijo *arius* (*advers-arius*) produjo el moderno *ario*, *ero*: *advers-ario*, *caball-ero*.

La formación de nombres por el procedimiento de la composición no se ajusta á un encasillado tan rígido como el de la derivación. La fantasía individual goza de mayores fueros. No obstante, las preferencias coincidieron en diversos puntos, creando formas que ostentan el sello de la colectividad. A los componentes más usuales les denominaremos sufijos componentes.

Helos aquí:

(1) Diez: *Gram. des lang. rom.* tomo 2.º, págs. 284, 285.

(2) Id. pág. 312.

(3) *Oram. des lang. rom.* tomo II, pág. 283.

*Alde*: «costado, región próxima, intermediación». De *goiz* «mañana» *goiz-alde* «alborada»; de *eche* «casa», *ech-alde* «propiedad rústica».

*Aldi*: «tanda, sucesión, vez, espacio de tiempo, ocasión». De *itz* «palabra», *itz-aldi* «discurso»; de *ur* «agua», *ur-aldi* «aguacero»; de *jan* «comer», *jan-aldi* «turno, reparto de comida».

*Ar* «varón, macho», Es muy racional buscar en este componente el origen del sufijo étnico. Su forma más constante es *tar*, *dar*, y si *t* fuese letra eufónica su presencia no se justificaría en *Irun-dar* «Irunés», ni su ausencia en *Alsasu-ar* «Alsasvano». Si *tar* es la forma llena de *ar* «varón», ó si *t-ar* es forma eufonizada de dicho rocablo, éste sufijo estará bien incluido en la composición. Caso contrario hay que llevarlo á la derivación.

*Antro*, *antz* «apariencia, parecido, aspecto». De *urre* «oro», *urre-antzo*, *urre-antza* «semejante á oro»; de *gizon* «hombre», *gizon-antz* «aspecto humano».

*Be*, *pe*, «bajo, inferior». De *leor* «seco», *leor-pe*, «cabaña» (como quien dice, «bajo techado»); de *estali* «cubrir», *estal-pe* «cubridor, cubierta».

*Bide* «camino», y en sentido metafórico «medio, recurso, procedimiento». De *ikasi* «aprender», *ikas-bide* «enseñanza, doctrina»; de *agertu* «manifestar, aparecer», *ager-bide* «descripción». Con el significado directo y concreto de «camino», lo encontraremos en la composición toponímica.

*Dun* «que lo tiene». Flexión relativa de la tercera persona singular del indicativo transitivo. De *aur* «niño», *aur-du-n* «preñada»; de *diru* «dinero», *diru-du-n* «adinerado, rico».

*Egille*, *egile*; «hacedor», compuesto de *egin* «hacer», y el sufijo derivativo *le*. De *lapiko* «puchero», *lapiko-gille* «alfarero».

*Ekin*, *egin* «hacer»; de *zur* «madera», *zur-giñ* «leñador»; de *zillar* «plata», *zillar-gin* «platero».

*Ekai*, *kai*, *gai*, *gei* «asunto, materia; apto, capaz». De *ezkon-du* «casar», *ezkon-jai* «soltero»; de *sinistu* «creer», *siniskai* «testimonio».

*Giro*, «sazón, estación, tiempo propio». De *mahats* «uva», *mahats-giro* «época de la vendimia»; de *ogi* «trigo», *ogi-giro*, *o-giro* «estación de la siega».

*Kaitz*, *gaitz* «mal, enfermedad»; «difícil, dificultoso». De *sinistu*

«creer», *sinis-gaitz* «increíble»; de *amets* «sueño», *ameskaitz* «pesadilla».

*Keri, heri, eri*, «enfermedad». Se usa para formar nombres que indican cualidad mala, ó entrañan concepto desfavorable. De *asto* «asno», *asta-keri* «borricada, majadería, estupidez, necedad»; de *ollo* «gallina», *ollo-keri* «cobardía»; de *labain*, «resbalón», *labain-keri* «liviandad».

*Kune, gune, une* «espacio, momento, coyuntura». De *ateri* «escampar», *ater-une* «el rato que está escampado»; de *uts* «vacío», *uts-une* «falta, defecto»; de *bihur* «volver», *biur-gune* «vuelta; regresión, reincidencia». Bajo su forma antigua de *kune, gune*, su sentido es puramente material. De *ardi* «oveja», por ejemplo, se ha formado el nombre *arti-z-kune* con que se designa el lugar donde las ordeñan.

*Men*, «capacidad; poder, jurisdicción». De *esku* «mano», *esku-men* «puñado»; de *aho* «boca», *aho-men* «bocado».

*Oste, ozte*, «cantidad, muchedumbre, colección». De *diru* «dinero», *diru-oste* «caudal»; de *ardi* «oveja», *ardi-ozte* «rebaño».

*Tegi, degi*, «lugar, sitio». De *ari* «carnero», *ar-tegi* «redil, aprisco»; de *arrain* «pescado», *arrain-degi* «pescadería».

*Toki*. Idéntica significación. De *cherri* «cerdo», *cherri-toki* «pocilga». Se contrae, produciendo *oki, toi* y *doi*.

*Uts, ots*, «vacío, desnudo; puro». De *oñ* «pie», *oñ-uts* «descalzo»; de *buru* «cabeza», *bur-uts* «sin sombrero, descubierto».

*Zain, zai*, «guarda, custodio». De *ari* «carnero», *ar-tzain, ar-tzai* «pastor»; de *idi* «buey», *i-tzai* «boyatero». Variante de este nombre es el roncalés *sanx*.

*Zale, tzaille*, «aficionado; dado ó entregado á...» De *neke* «trabajo», *neke-zale* «labrador»; de *aldu* «vender», *sol-tzaille* «vendedor».

*Zaro, aro*. Idéntica significación que *giro*. De *gazte* «joven», *gaz-taro* «edad juvenil»; de *zuhur* «prudente», *zuhur-zaro* «vejez, ancianidad; edad madura».

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

El baskuenze se vale de determinados nombres verbales, bajo su forma de adjetivos, para formar nuevos vocablos, ó modificar el sentido de los nombres verbales corrientes.

*Arazo, arazi; erazo, erazi*, «forzar, obligar». Forma el factitivo de los verbos. De *jan* «comer», *jan-erazo*, «hacer comer»: *jan det*, «lo he comido», *jan-erazo det*, «lo he hecho comer». Disfruta de virtud verbizadora, al igual del sufijo derivativo *tu, du*. De *bero* «calor, caliente», *bero-erazi* «hacer calentar». Con este verbal modificativo guarda íntima relación *era*, que se prefixa. De *ikus* «ver», *era-kutsi* «enseñar, mostrar», («hacer ver», literalmente); de *ibilli* «andar», *era-billi* «menear, mover», («hacer andar» lit.)

*Egin* «hacer. De *ats*, «aliento, respiración», *ats-egin*, «júbilo, alegría, placer». Y también «respirar». Combinando *egin* con cualquiera nombre, lo vuelve conjugable. De *itz*, «palabra», *itz-egin*, «hablar»; de *iges* «huida», *iges-egin* «huir». Se me figura que este es un procedimiento muy primitivo y que aporta nueva prueba á la hipótesis de que la conjugación primeramente usada por los Baskos, fué la transitiva. O en otros términos, que los primitivos Baskos concibieron la acción verbal como una acción transitiva. Hoy, sin embargo, se combina *egin* con las flexiones intransitivas, pero es violentando la índole esencialmente transitiva de dicho verbal. Se oye decir *iges egin* da «se ha escapado», en vez de *iges egin du; egin naiz aberatsa* «me he hecho rico», en vez de *aberatsa egin det nere burua* «rica la he hecho á mi cabeza (á mi mismo).

*Etsi*, «juzgar, apreciar, estimar». De *eder* «hermoso, *eder etsi*,

«hallar hermoso; gustar de...; admirar á...»; de *bai* «sí», *bai-t-etsi*, «aprobar»; de *sin* «juramento.», *sin-etsi* «creer».

*Kartu*, *hartu*, *artu*, «tomar». De *lo*, «sueño», *lo-kartu*, «dormirse»; de *su* «fuego», *su-kartu* «encender».

Analogías ó semejanzas euskaro-románicas puede señalarse alguna que otra.

Sufijo *ero* (castellano). Es derivativo, y expresa la posibilidad: *casad-ero*, *venid-ero*. Baskuenze *aro*, que en alguna variedad degenera en *ero*.

Sufijo *anza*, *ancia*, *encia* (cast.), del latín *antia*, *entia*: *esperanza*, *const-ancia*, *vergü-enza*, *dol-encia*. Bask. *antzo*, *anz*.

Dar nombre á los lugares y pueblos es aplicar á casos concretos los principios que reinan sobre la formación de vocablos. El exámen de la toponimia euskara nos pondrá de manifiesto los mismos procedimientos de derivación y composición que acabamos de estudiar. La importancia é interés que para el problema ibérico entraña esa materia, exigen sea estudiada aparte y especialmente, después de concluida la descripción del organismo gramatical.

Las relaciones gramaticales que otros idiomas expresan por medio de casos y preposiciones, el baskuenze las encomienda á sufijos que se aglutinan al tema nominal. Este suele permanecer incólume, recayendo sobre ellos las alteraciones de carácter fonético.

Los sufijos carecen de la nota del número, excepto *eta*, que es colectivo. La diferencia entre el singular y el plural se marcaba primitivamente con todo rigor, (excepto en los casos que corrían á cargo de *eta*), por medio del artículo singular *a* y plural *ak*, á quienes se aglutinaba el sufijo. Inobservada hoy ésta regla—salvo excepciones locales,—la diferencia de número estriba en meros accidentes fonéticos: *gizon-a-r-en* «del hombre», *gizon-en* «de los hombres», (*gizon-ak-en*) construcción primitiva, la retiene Irún, por ejemplo).

Enumeremos los sufijos y su significado.

*K*. Agente singular. Obligatorio para todo sujeto de la conjugación transitiva: *gizon-a-k daki* «el hombre lo sabe».

*Ek*. Agente plural: *gizon-ek dakite* «los hombres lo saben». Primitivamente se habría unido á la forma pluralizada del artículo: *Gizon-ak-ek*; pero no queda vestigio de este modo de sufijar.

*I*. Receptivo: (funciones dativales): *arri-a-r-i* «á la piedra»; *arri-ai*, *arri-ri* «á las piedras» (en vez de *arri-ak-ai*).

En. Posesivo: (funciones genitivas): *begi-a-r-en* «del ojo», *begi-en*, «de los ojos» (prim. *begi-ak-en*).

Kin, ki. Unitivo sociativo: *lagun-a-r-e-kin* (*lagun-a-r-en-kin*) «con el compañero»; *lagun-a-kin* (*lagun-ak-kin*) «con los compañeros», *handi-e-ki* (*andi-ak-en-ki*) «con los grandes».

Tzat, zat; tza-ko. Destinativo: *gizon-a-r-en-tzat* «para el hombre»; *gizon-en-tzat* (*gizon-ak-en-tzat*) «para los hombres».

N. Locativo material, extendido viciosamente á los seres animados: *mendi-a-n* «en el monte», *mendi-eta-n* «en los montes».

Gan. Locativo personal: *gizon-a-gan*, *gizon-a-r-en-gan* «en el hombre»; *gizon-a-kan*, *gizon-a-gan* (*gizon-ak-gan*), *gizon-en-gan*, (*gizon-ak-en-gan*) «en los hombres».

Baitha, beitha, baita. Sufijo al cual se une el locativo *n*, convirtiéndose en locativo exclusivamente personal: *gizon-a-r-en-baitha-n* «en el hombre», *gizon-en-baihan* «en los hombres».

Rat, ra, lat, la. Directivo, alativo: *oihan-e-rat* «al bosque»; *eche-a-lat* «á la casa», *eche-ra* «á casa»; *oihan-eta-rat* «á los bosques», *ech-eta-ra* «á las casas».

Exceptuando al dialecto suletino, á su congénere el ronkalés y al sub-dialecto salacenco, los demás no usan el directivo en singular definido. El suletino dice *zeli-a-lat* «al cielo», *begi-a-lat* «al ojo», *eche-a-lat* «á la casa», mientras que los otros dialectos, prescindiendo del artículo, con las formas *zeru-ra*, *begi-ra*, *eche-ra* expresan la doble idea «al cielo» y «á cielo», «al ojo» y «á ojo», «á la casa» y «á casa». El salacenco se vale del sufijo *l*, en la forma articulada definida: *leku-a-la* «al lugar», y el ronkalés de la forma *r*: *usi-a-ra* «al bosque», (*usi-ra* «á bosque»), *arri-a-ra* «á la piedra» (*arri-ra* «á piedra»). Los dialectos de Francia suelen componer el directivo indefinido con el sufijo *eta* contraído: *begi-ta-ra* «á ojo», *ogi-ta-ra* «á pan», *mendi-ta-rat* «á montaña», *zelu-ta-rat* «á cielo». La diferencia entre estas formas y las plurales definidas *begi-eta-ra* «á los ojos», *ogi-eta-ra* «á los panes», *mendi-eta-rat* «á las montañas», *zeli-ta-rat* «á los cielos», queda reducida á una mera deformación fonética. Y aun ésta desaparece cuando el tema nominal termina en consonante, por efecto de la vocal de ligadura que requiere: *lurr-e-ta-r-a* «á tierra», *lurr-eta-r-a* «á las tierras»; *lan-e-ta-r-at* «al trabajo», *lan-eta-r-at* «á los trabajos».

Con esta cuestión de las formas definidas é indefinidas se enlaza

íntimamente la de la forma misma del sufijo. Ordinariamente se opina que el directivo es *rat*, *ra*, y así lo admití yo en mi *Gramática*, siguiendo la opinión común. Pero es posible que miradas las cosas desde cierto punto de vista, parezca incuestionable que  $r=l$  es letra eufónica. Con los temás nominales terminados en vocal no ocurre dudar á primera vista: *baso-ra* «al monte», *putzu-ra* «al pozo», *leku-ra* «al lugar», etc., etc. Pero los terminados en consonante, cuyos directivos son *oihan-e-rat* «al bosque», *izarr-e-ra* «á la estrella», etc., etc. plantean el problema. Si el sufijo fuese *rat*, *ra*, la *e* de los ejemplos citados sería de ligadura, introducida con el objeto de suavizar el contacto *nr*, poco gato al baskuenze; mas si fuese *at*, *a*, habría que buscar otra explicación justificativa de la presencia de ella. ¿Supondremos que la *e* es transformación del artículo *a*, y que estas formas están construidas á la manera roncalesa, siendo *oihan-e-rat* alteración de un primitivo *oihan-a-rat*? Esta solución es débil: 1.º, porque no se halla justificada la constante permutación de *a* en *e*; 2.º, porque no se descubre la razón de que los vocablos terminados en vocal no revistan, asimismo, la forma definida con idéntica universalidad que los terminados en consonante: á *oihan-a-rat*=*oihan-e-rat*, debía corresponder siempre *mendi-a-rat*=*mendi-e-rat*. Esta contracción del sufijo con el definido ya he dicho que estaba localizada; y debo añadir que nunca se registra ú observa que la *a* de dicho definido se trueque en *e*.

Otra explicación consiste en suponer que el sufijo *at*, *a*, al igual de otros, se aglutina á la forma genitival *en*, no en cuanto de hecho, es forma plural, sino considerada como contracción de la forma *aren* singular. Pero ¿dónde radica la causa de que ésta aglutinación á *en* se limite á los vocablos terminados en consonante? Imposible contestar.

Además, en este caso, hay que dar razón de la presencia de la *r*, que no puede ser letra eufónica, puesto que *oihan-en-rat*, *izarr-en-at* se ajustan á la más exigente eufonía euskara. No queda otro arbitrio sino considerar á la *r* como permutación de la *n*; y esta permutación se deberá, sin duda, al deseo de diferenciar las formas del directivo, ordinariamente disminuido de su dental, de las formas genitivales articuladas, puesto que *oiah-en-a* «al bosque» é *izarr-en-a* «á la estrella», resultaban idénticas á *oihan-en-a* «el de los bosques», é *izarr-en-a* «el de las estrellas».

A mi juicio son mejores, aunque no decisivas, las razones que militan en pró de la forma  $rat=lat=ra=la$ . Su aglutinación al sufijo

en con los temas terminados en consonante, produce la caída de la *n*, por repugnancia al contacto *nr* que se establece.

*Gan-at, gan-a*. Directivo personal: *gizon-a-r-en-gan-a gizon-a-gan-a* «á el hombre»; *gizon-en-gan-a, gizon-a-kan-a (gizon-ak-gan-a)* «á los hombres».

*No, ño*. Limitativo de dirección: *mendi-ra-ño* «hasta el monte»; *mendi-eta-ra-ño* «hasta los montes», *eche-a-la-ño* «hasta la casa». El sufijo triple *eta-ra-ño* se ha contraído en algunos dialectos basco-franceses, produciendo la forma *drano*, pero desvaneciéndose, al par, su significado plural. Así es que se dice *eche-a-la-drano* «hasta la casa», y *lurr-eta-ra-drano* «haslas la tierras».

Combinando el sufijo *no, ño*, con el sustantivo *arte* «espacio», produce el limitativo de la acción verbal: *ikusi-arte-ra-ño* «hasta ver». *Arteraño* se contrae en *arteño, artño, arteo, artio*. También se emplea *arte* con el sufijo locativo, y solo: *ikusi artean, ikusi arte*. Se combina con la flexión intransitiva *da* «es» para locuciones de tiempo: *aurten-da-ño*, «hasta este año». La variabilidad fonética obra sobre la vocal: *aurten de-ño, aurten-di-ño*, y sobre la consonante: *aurten-gi-ño*. La regla general es, que el limitativo no se combine con el directivo. No obstante, así como se aglutina directamente á la flexión *da*, puede unirse á las demás flexiones verbales: *dakite-ño* «hasta que lo saben», *dabilltza-ño*, «hasta que andan».

*Runtz, rontz*. Tendencia directiva: *eche-rontz* «hácia casa», *echeta-runtz* «hácia las casas», *aíta-gan-ontz* «hácia el padre», *arrebaren-gan-ontz* «hácia la hermana».

*Gatik, gatti*. Causalidad: *aur-a-gatik, aurr-a-r-en-gatik* «por el niño»; *aur-a-katik, aurr-en-gatik* «por los niños». En suletino es adversativa cuando se une a la forma definida del nombre: *haurra-gatik* «á pesar del niño».

*Ik*. Sufijo que vale para la interrogación y la negación, y además para expresar cantidades indeterminadas, y el sujeto ó el objeto de una proposición hipotética ó condicional, y construir la forma superlativa.

*Gabe, bage, бага, bago, bako*. Privación, carencia. *arri-r-ik-gabe* «sin piedra», *arri-a-gabe, arri-a-r-en-gabe* «sin la piedra», *arri-a-kabe, arri-en-gabe* «sin las piedras».

*Z*. Modal é instrumental: *bai, egia-z* «sí, de veras, (con verdad)»; *kate-a-z lotu-a* «atado con cadena»; *auts-a-z zinkindu-a*

«manchado de polvo». Forma locuciones adverbiales de movimiento: *mendi-z mendi* «de monte en monte».

*Ko, go*. Extracción, derivación, origen, indigenato: *gure eche-ko gizon-a* «el hombre de nuestra casa», *gure ech-eta-ko gizon-ak* «los hombres de nuestras casas»; *lurr-e-ko* «terrenal». Provisto del artículo, y convertido en verdadero nombre derivado, toma cuantos sufijos convengan: *Alsasu-ko-a* «el Alasauano», *Alsasu-ko-a-r-en-tzat* «para el Alasauano», etc.

*Tik, dik, ti, di*. Procedencia material; punto de arranque de la acción: *zeru-tik* «desde (el) cielo», *zeru-eta-tik* «desde los cielos».

*Gan-dik, gan-ik*. De significación idéntica á la del anterior, aplicable unicamente á los seres racionales y espirituales: *aingeru-a-gan-dik* «de el ánjel», *senarr-en-gan-dik* «de los maridos».

Los ejemplos de esta sección por sí solos declaran que los sufijos se unen directamente al tema nominal, ó á la forma definida del mismo, ó á otros sufijos, ora de una manera facultativa, ora obligatoria. Las reglas se han de buscar en la gramática.

Las combinaciones de sufijos son numerosas, y á veces, porque no satisfacen á una verdadera necesidad de la expresión, constituyen originales modismos. Sirvan de ejemplo *bildots-gabe-ta-n-ik-an* «sin corderos», *eman-gabe-ta-n-ik-an* «sin dar». Estas construcciones hipertróficas son, en su género, tan curiosas como las francesas y castellanas *roi-t-el-et*, *moc-et-on-azo*, etc.

Los sufijos, respecto al número son, de suyo, indeterminados, y la expresión de ese accidente se obtiene mediante una triple combinación: 1.<sup>a</sup>, uniendo el sufijo al artículo singular *a*, ó al plural *ak*; 2.<sup>a</sup> uniéndolo al sufijo abundancial ó colectivo *eta*; 3.<sup>a</sup>, uniéndolo al posesivo, el cual, en virtud de degradaciones fonéticas ha venido á expresar el plural mediante su forma pura *en*, y el singular mediante la forma eufonizada *aren*. No se olvide que primitivamente, y aun hoy esporádicamente, el posesivo se aglutinó al artículo plural, resultando la forma *ak-en* «de ellos», tan lógica y clara como la singular *a-r-en* «de él».

Junto á la forma plural común *ak*, existe otra intensiva ó ponderativa *ok*: *gizon-ok joango gera*, como quien dice «nosotros los hombres mismos iremos». Su origen pronominal, así como el del artículo ordinario, es evidente.

El baskuenze carece de género gramatical; pero muchos nombres marcan el natural.

Su sistema de pronombres es rico. Los enumeraremos por clases.

1.<sup>a</sup> Personales. *neu, ni* «yo»; *geu, gu, gü* «nosotros»; *hi, i, eu*, «tú» (familiar); *zeu, zu, zü* «tú» (cortés); *zuek, ziek* «vosotros». La forma plural que verdaderamente corresponde á *eu, hi, i*, es la esporádica *i-r-ek*, desenterrada por el P. Zabala. Esta supervivencia quita bastante fuerza á la hipótesis de que *zu* haya sido el primitivo plural de *i*, fundada, principalmente, sobre la correspondencia de forma entre *zu* y *gu*. Antes bien, *irek* denota, al parecer, que *zu* fué siempre singular, y por tanto cortés ó respetuoso. La característica masculina de la conjugación familiar es *k*; y ese exponente confirma la indicación suministrada por *hi*, de que la forma primitiva de dicho pronombre fué *ki*, ó mejor dicho, *heu*. En cambi6, el exponente femenino *n* de la conjugación, no puede, hoy por hoy, referirse á ningun tema pronominal conocido.

2.<sup>a</sup> Posesivos. Se derivan de los personales mediante el sufijo de posesión *en*, desprovisto de la *n* final en las forma singulares: *neure, nere, nüre* «mío»; *geure, gure, güre*, «nuestro»; *hire, ire, eure; zeure, zure, züre, zere* «tuyo»; *zuen, zien* «vuestro». *Ene* «mío», es forma singular. *Bere* «suyo», *beren* «suyos», se derivan del intensivo *bera* «él mismo».

3.<sup>a</sup> Demostrativos: *hau, au* «este»; *kaukiek, hauk, oneek, oyek, oek* «estos»; *hori, ori* «ese»; *hoikiek, horiek, oriek, horik, hoik* «esos»; *hura, ura, a* «aquel»; *hekiek, hek, ayek, aek* «aquellos».

Los demostrativos de tercer grado, desempeñan funciones de pronombres personales de tercera persona.

Desde el punto de vista filogenético, las formas más importantes son las retenidas por algunas variedades iliterarias; *kaur* (ronk.), *kau* (sal.), *gau* (aezk.) «este». Axular emplea la forma *haur*, intermedia entre la ronkalesa y las basko-francesas modernas; *kuek* (ronc. sal.) *gebek* (aezk.) «estos»; *kori* (ronk. sal.), *gori* (aezk.) «ese»; *koriek* (ronk.), *koyek* (sal.), *goyek* (aezk.) «esos»; *kura* (ronk. sal.), *gura* (aezk.) «aquel»; *kurak* (ronk. sal.), *gurak* (aezk.) «aquellos».

Una particularidad notable de los demostrativos, es que poseen formas activas, es decir, que no resultan de la simple aglutinación del sufijo *k* al tema, como en el bizkaino *auk*, de *au* «este» y *ak* de *a* «aquel». La mayor parte de los sufijos de relación se unen á dichas formas activas. Esta circunstancia (de mucho interés práctico) sólo puede atribuirse á costumbre inveterada y, á mi juicio, indica que los temas

de las formas activas son más antiguas que las otras, cuando difieren de éstas.

Las formas activas son: *hunek, onek* «este»; *hauyek, hauek* «estos»: *horrek, orrek* «ese»; *hoyek* «esos»; *arek, ark* «aquel»; *heyek, ekik* «aquellos». El pronombre cuya existencia revelan estas formas es *kun, on* que entra, contraído, en ciertas flexiones verbales y que ha producido la forma bizkaina plural *oneek* «estos», además de la gipuzkoana *oyek, oek*, algo desfiguradas por la caída de la nasal. Comparando las formas activas con las puras, se observará que algún pronombre ha pasado de un grado á otro, ó sea á designación de distinta persona. *Harek* y *ark* autorizan á pensar que la forma primitiva de *hura, ura*, fué *ara* (y por tanto *kara*).

Los dialectos gipuzkoano y bizkaino carecen de formas activas plurales. Una sola desempeña ambos papeles.

La combinación de pronombres personales y demostrativos ha dado origen á formas intensivas ó ponderativas, cuya significación es puramente personal, como sucede con las castellanas *nos-otros, vos-otros*, compuestos de un índice personal y otro indefinido.

*Ner-oni, ni-hor-ni, ni-ho-ni, ni-haur, ne-r-au* «yo mismo»; *gi-haur, gu-hor-oni, gu-horo, ge-r-oni, ge-r-ok* «nosotros mismos»; *hi-hor-oni, hi-haur, he-r-oni, e-r-ori. zu-hor-oni, zi-haur, ze-r-oni, ze-r-ori* «tú mismo»; *zu-horo, zi-aur-ek, ze-r-ok* «vosotros mismos»; *bera, ber-bera* «él mismo»; *ber-ak, ber-ok, eu-r-ok* «ellos mismos».

*Bera* y *berak* son pronombres intensivos simples.

No todos los demostrativos que forman parte de los intensivos disfrutan de vida independiente. En *neroni* y sus congéneres se nos muestra el tema de donde se sacó la forma activa *hunek, onek* «este», que los gramáticos á la antigua suelen atribuir al pasivo, ó mejor dicho, inerte *hau, au*, último residuo de *kaur*. La forma plural bizkaina *oneek* es la único regular (salvo la asimilación de *i* á *e*) que poseen los dialectos literarios.

El *horo* del basco-francés *gu-horo* y sus congéneres, no cabe duda que es el adjetivo adverbial de cantidad *horo, oro* «todo».

El bizcaino y gipuzkoano poseen dos demostrativos intensivos: *ber au, ber-on ek* «este mismo», y *ber-ori, ber-orr ek* «ese mismo». Y también formas re-demostrativas, ó doblemente demostrativas, que se logran sufijando la partícula *che* al tema pronominal: de *au, au che* «este mismo».

4.<sup>a</sup> Relativos: *nor* «quien», *nor-tzuk* «quienes»; *zein*, *zoin*, *zeñ*, *zün* «cual», *zen-tzuk* «cuáles»; *zer* «qué», *zer-tzuk* «qué (cosas)». Las formas plurales pertenecen al bizkaino.

5.<sup>a</sup> Indefinidos: *bat*; este numeral, cuando le rige un nombre provisto del sufijo de posesión, adquiere el significado de «alguno» *bat-zuek*, *bat-zu*, *bat-zü*, *eli-bat* «algunos»; *bakoitz*, *bakoch* «cada cuál»; *bat-bedera*, «cada uno» (un *chaq'un*, en francés); *beste*, *bertze* «otro»; *nihor*, *nehor*, *nihur*, *ihur*, *iñor*, *inor* «ninguno»; *nor-bait*, *nur-bait* «alguno»; *zer-bait* «algo»; *zen-bat*, *zun-bat*, *zün-bat* «cuánto»; *zen-bait*, *zün-bait* «cuantos»; *nor-bera*, *nor-bere* «cada uno»; *ez-er*, (*ez-zer*) «nada»; *edo-zeñ*, *edo-zün* «cualquiera»; *edo-zen-tzuk* «cualesquiera».

Los adverbios baskongados, por su forma, se dividen en simples y compuestos. Los primeros interesan, propiamente, al léxico de la lengua, y no hay por qué hablar de ellos. Los segundos se forman por derivación, y ya conocemos su mecanismo.

La conjugación baskongada, atendiendo á su forma externa, presenta una profunda diferencia que llama la atención de cualquiera. Es simple ó sencilla, y compuesta ó perifrástica. De la primera sólo disfrutan contados nombres verbales, á quienes cuadra, por tanto, el calificativo de conjugables. La conjugación sencilla es deficientísima. Por lo comun se reduce al presente y pasado del indicativo, y á lo sumo se extiende también al imperativo. *Egin* «hacer», por excepción, conjugá el presente y pasado de subjuntivo, pero carece de las flexiones de indicativo. Aisladamente se encuentran flexiones de otros tiempos y modos. Ciertos verbales únicamente retienen formas esporádicas de los tiempos ordinariamente conjugados sin perífrasis, y aun los verbales más favorecidos, en dichos tiempos suelen padecer de huecos ó vacíos. Esta conjugación, ó es una ruina, ó fué sofocada por el florecimiento de la perifrástica.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS



(CONTINUACIÓN)

La conjugación perifrástica se obtiene combinando los nombres verbales con los auxiliares. El nombre verbal suministra el significado especial ó propio que requiere la expresión del pensamiento. Los auxiliares puntualizan las relaciones gramaticales que es capaz de desenvolver el verbo baskongado. Son como el motor de la pura significación encerrada en el nombre verbal, poco menos que inerte. Unos son transitivos, y otros intransitivos.

Los nombres verbales revisten diecisiete formas, pero cinco de ellas son las que, principalmente, entran en la conjugación perifrástica según después veremos.

La conjugación es transitiva é intransitiva. A este diferente concepto de la acción verbal se liga el sistema de la organización de las flexiones, las cuales se ajustan á dos tipos ó patrones, atendiendo á la posición del índice del sujeto. En la intransitiva, se prefija siempre: *na-iz* «yo soy», *ge-nbiltzan* «nosotros andábamos». En la transitiva, se sufixa y se prefija, según los tiempos y las categorías de flexiones: *de-t* «yo lo he», *n-a-zu* «me has tú», *n-uen* «yo lo había», *zindugu-n* «te habíamos nosotros». El imperativo es tiempo de organización mixta: *eza-zu* «helo tú», *b-eza* «él haya lo». Contrayéndonos á la conjugación transitiva, la fórmula general de su organización es esta: el presente de indicativo (con sus congéneres y similares) sufixa sin escepción; el pasado de indicativo (con sus similares y derivados) propende á la prefijación, aunque categorías completas de flexiones se ajustan al tipo anterior.

Mirando al conjunto de la conjugación, las flexiones con el sujeto-prefijo dominan.

A las flexiones que prefijan el sujeto, las denominaremos del primer tipo; á las que lo sufijan, del segundo, siguiendo la clasificación del príncipe Bonaparte. El primer tipo comprende todas las flexiones intransitivas, y entre las transitivas, las de régimen directo de tercera persona que pertenecen al pasado del indicativo y sus derivados. El segundo tipo comprende todas las demás flexiones, ó sea: 1.º las de régimen directo de tercera persona que pertenecen al presente de indicativo y sus derivados: 2.º todas las de régimen directo de primera y segunda persona.

Las flexiones verbales euskaras—que otros gramáticos denominan «terminaciones», «artículos», «desinencias», etc.—se componen, en primer término, de un núcleo donde radica la significación ó idea verbal, al cual se adhieren otros elementos formales y materiales, que pueden distribuirse en tres grupos:

1.º Elementos capitales: (núcleo significativo ó tema verbal, sujeto, régimen directo é indirecto).

2.º Elementos secundarios (tratamientos, tiempos y modos).

3.º Elementos accidentales (eufonías, pleonasmos, redundancias, epéntesis).

De cada uno de ellos hablaremos por separado, según su orden.

La existencia del núcleo ó radical significativo es incuestionable: 1.º, en todas las flexiones de la conjugación simple: 2.º, en las que forman parte de la intransitiva perifrástica, aunque amenudo se nos presentan tan desfiguradas que su reducción á un nombre verbal es sumamente incierta: y 3.º, en las transitivas de los tiempos que no son derivados ó tributarios del pasado de indicativo, ó constituyen el presente de este modo.

Las dudas, las controversias, la oposición de criterios surgen apenas se trata de analizar las flexiones á quienes el príncipe Bonaparte denominaba «terminativos puros», ó sea, cuando el análisis versa sobre dichas flexiones transitivas del indicativo presente y pasado, cuya base, á juicio, del insigne baskófilo, no era otra que el demostrativo de primer grado «este», bajo su forma *gau*, *aur*, *au*, y las de sus variadas y subsiguientes transformaciones.

La verdad es que los núcleos *e*, *o*, *u*, *ü*, *eu*, etc., etc., por sí solos nada significan, al revés del *etzan* «estar acostado» de la flexión *z-etzan* «él estaba acostado», ni son palmariamente referibles á un nombre verbal determinado, como *eza* de *d-eza-ke* «él lo puede», sacado

de *izan* haber», ó el *abil* de *d-abil* «él anda», derivado de *ibilli* «andar». Ninguna tentativa, incluso la de mi *Gramática*<sup>1</sup> para explicar dichos núcleos satisface completamente, ni rasga el velo de las dudas, ni merece otro dictado que el de hipótesis, más ó menos probable. Con todo ello, la analogía indica que estas flexiones transitivas del indicativo auxiliar no han de estar exentas de la ley general. Y si por ejemplo *akar*, y *ekar* son los núcleos significativos de *d-akar* «él lo trae» y *z-ekarr-en* «él lo traía», no sé por qué se ha de negar ese título al *e* y al *ue* de *d-e-t* «lo he yo» y de *n-ue-n* «yo lo había», con tanta más razón cuanto que el paralelismo que puede establecerse entre el indicativo de los verbales conjugables y el del auxiliar transitivo de la conjugación perifrástica es completo. Por tanto, estimo yo preferible la opinión de que la base de las aludidas flexiones es un núcleo verbal significativo, á la del príncipe Bonaparte, patrocinador del demostrativo, aun concediendo, de buen grado, que es empresa extraordinariamente árdua la de fijar hoy cuál es el verbal empleado, y que la hipótesis desechada es digna de serio exámen. El desgaste y frotamiento de tan usadísimas flexiones no han podido menos de ser intensísimos, y á su influjo nada de extraño es que haya quedado inobservada la ley de la conservación de la *k* orgánica del nombre verbal conjugable.<sup>2</sup>

Mr. Vinson deriva las aludidas flexiones de *ukan*, *ukhan*, *ukhen* «tener». Zabala y Van Eys de *eduki* «id.» El príncipe Bonaparte, al rechazar que *u* provenga de *ukan*, ó que *du*t sea forma sincopada de *dukat*, alegó que los nombres verbales con *k*, como *ikus*i «ver», *jakin* «saber», etc., no suelen sacrificarla en sus flexiones: *d-akus-t* «lo veo yo», *d-aki-t* «lo sé yo», etc. A esta, que es objeción de mucha fuerza, se puede contestar, con mucha menos, apelando á la hipótesis del desgaste, y con igual se contestaría, si, escudriñando el baskuenze

(1) Véase el cap. XXVII: *Observaciones críticas y teóricas acerca del origen del verbo baskongado*, págs. 786 y siguientes.

(2) El desgaste es una fuerza general que obra sobre todas las flexiones, desfigurándolas amenudo. Prácticamente, las más degradadas suelen ser las segundas y terceras. La tercera de singular resulta idéntica á la tercera de plural, y lo mismo las dos segundas. El lenguaje literario procura mantener la integridad de los elementos. Por ejemplo: *dizute*, en el lenguaje vulgar significa «ellos te lo han», «él os lo ha» y «ellos os lo han», pero el literario con esta última acepción se vale de *dizutee*, contracción de *dizutete*.

vulgar, observaremos que la ley de la conservación de la *k* sólo rige en el lenguaje literario. Mas sobre este punto especial ningún dato poseo actualmente.

La determinación del núcleo verbal influye directamente sobre la forma que se asigne á los índices del sujeto y régimen. El punto dudoso suele versar acerca de la vocal que se interpone entre la parte que indudablemente es núcleo y la que indudablemente es índice pronominal. ¿A quién se ha de adjudicar, por ejemplo, la *a* de *n-a-ite-ke* «yo puedo»? ¿Al sujeto *n* «yo», ó al núcleo *ite*?

Aunque los elementos que entran en las flexiones para marcar las diversas relaciones gramaticales á ellas encomendadas son muy numerosos, no lo son tanto, ni se presentan tan diferenciados siempre por su forma, cuanto se requeriría al fin de que en todos casos concretos solo cupiese un único análisis indubitable, ó por lo menos probabilísimo. Por tanto, admito sin ninguna dificultad, que varios de mis análisis son susceptibles de diversa y mejor interpretación.

El núcleo significativo no recibe idéntico trato en los tiempos del presente, que en los del pasado. Amenudo varía la coloración de la vocal con movimiento alternativo ú oscilativo.<sup>1</sup> Cuando el verbal lleva *a* inicial en su nombre, el presente la retiene. De *jakin* «saber», *d-aki* «él lo sabe», pero *z-e-ki-en*, *eki-an* «él lo sabía»; de *ekarri* «traer», *d-akar* «él lo trae» y *z-ekarr-en* «él lo traía»; de *egin* «hacer», *d-agi-en*, *d-agi-an*, «él lo haga (que él lo hace. lit.)», y *z-egi-en*, *egi-an*, «él lo hiciese (que él lo hacía, lit.)»; de *egon* «estar», *d-ago* «él está», *z-ego-en*, *ego-an* «él estaba». El dialecto suletino demuestra marcada preferencia por la *a* en ambos tiempos, sea cualquiera la inicial. De *iduki* «tener, haber», *d-aduka* «él lo tiene». *z-aduka-n* «él lo tenía»; de *erabil* «hacer mover, menear», *d-arabila* «él lo meneaba», *z-arabil-an* «él lo meneaba»; de *egon* «estar», *d-ago* «él está», *z-agon* «él estaba». Con *ibili* «andar» observa la regla ordina-

(1) En las notas que puse al texto del profesor Giacomino acerca de las relaciones entre el baskuenze y el antiguo egipcio, vertí varias de las ideas que ahora tienen cabida en el análisis de las flexiones verbales; entre ellas, y rompiendo la marcha, se cuenta la coloración de la vocal del núcleo en el presente y el pasado. He estado tentado á referirme á las notas, cuando hubiese de enunciar de nuevo su doctrina. Pero la lógica y la claridad del discurso, y hasta la misma comodidad de los lectores, me han aconsejado preferir la repetición de conceptos, no sin pedir perdón por ella.

ria: *d-abila* «él anda», *z-ebil-an* «él andaba». *Eraman* «llevar», prefiere la *a*, pero en alguna flexión se sirve de la *e*: *zen-eraman* «tú lo llevabas», *zen-aram-en* «vosotros lo lleváis». El bizkaino *erechi* «parecer, llamarse», transporta la *e* al presente: *d-ericha* «lo parece», *erich-o-n* «lo parecía». En gipuzkoano dicho nombre verbal comienza por *i*, *iritzi*; pero sus flexiones de ambos tiempos imitan á las bizkainas: *d-eritza*, *z-eritza-n*: prueba de que la forma correcta es *eritzi* y no *iritzi*.

Casi todos los nombres verbales que comienzan por *i* la constituyen en base del núcleo para ambos tiempos: de *izeki* «arder», *d-izeka* «él arde», *z-izeka-n* «él ardía»; de *iraun* «durar», *d-irau* «él dura», *z-irau-en*, *irau-an* «él duraba». *Irudi* presenta la particularidad, por lo menos en gipuzkoano, de que las flexiones de régimen directo de primera persona, tanto del presente como del pasado, emplean el núcleo alterado con *a*: *n-arudi* «él me parece». *n-arudi-en* «él me parecía», á la vez que dice *d-irudi* «él parece» y *z-irudi-en* «él parecía». *Joan* «ir», conserva inalterables las vocales del núcleo, y el pasado retiene la aspirada ó la palatal que le sustituye en otros dialectos, sonidos que las flexiones del presente sacrifican, ó mantienen, según los dialectos: *d-oa* y *dí-joa*, «él va», *d-oa-z* «ellos van», *g-oa-z* y *gi-joa-z* «nosotros vamos», *n-oa*, *ni-joa* «yo voy», *zi-joan*, *yoan* «él iba», *nin-joan* «yo iba», *zi-joa-zten* «ellos iban». El suletino elimina la consonante inicial, excepto en algunas flexiones del imperativo: *d-oa-ke* «él les va», *g-oa-tza* «nosotros vamos», *zind-oa-n* «tú ibas», *nind-oa-kon* «yo le iba», *bi-hoa* «él vaya», *bi-hoa-ki-gu* «él vaya nos».

En el imperativo, es regla general que el núcleo de las terceras personas de ambos números se construyan con la *e* de los pasados ordinarios. También sobre las flexiones de segunda obra, con mayor ó menor eficacia, ésta tendencia; pero los casos de excepción son muchos.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)





## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

---

(CONTINUACIÓN)

Lo dicho se refiere á la conjugación sencilla y tratamiento indeterminado, tomando como materia de estudio los dialectos literarios. La irregularidad de los auxiliares de la conjugación perifrástica es mucho mayor. Los transitivos, manifiesta y decididamente propenden, á no diferenciar la forma de los núcleos por la noción del tiempo. Los intransitivos son más dúctiles: *adi* y *atzaki*, por ejemplo, lo demuestran.

El tema verbal del tiempo pasado suele nasalizarse en las primeras y segundas personas, pero nunca en las terceras, sin excepción. La nasalización no es obligatoria ó absoluta. Depende de la idiosincrasia del dialecto. Junto á las formas *nintzen* «yo era», *gintazkeen*, «nosotros podíamos», *intzan* «tú eras», se oyen *nitza*, *gitazkeen*, *itza*, etcétera., etc. En muchos casos, la nasalización es la única nota que, de hecho, diferencia á la segunda de la tercera persona singular: *zenezan* «tú lo hubieses», *zezan* «él lo hubiese», *zenkidan* «tú me fueses», *zekidan* «él me fuese».

Otra de las alteraciones que suele experimentar el núcleo, es su dilatación ó desarticulación por efecto de la infijación de un índice gramatical que, á modo de cuña, le penetra. Sirvan de ejemplo los núcleos *auka* y *euka*, dentro de los cuales se ingiere el pluralizador objetivo ó del régimen directo *z*: *d-auka* «él lo tiene» *d-au-z-ka* «él los tiene», *z-euka-n* «él lo tenía», *z-eu-z-ka-n* «él los tenía. El dialecto bizkaino, en las flexiones correspondientes, relega la *z* al final: *d-auka-z*, *euka-z-an*.

Amenudo el núcleo aparece provisto de un cremento *ki* que no forma parte del nombre verbal puro. Así, por ejemplo, *ekarri* «traer», que hace *d-akar* «él lo trae» y *z-ekarr-en* «él lo traía», forma *d-akar-ki-o* «él le trae-lo» y *z-ekar-ki-o* n «él le traía-lo», así como de *egon* «estar», provienen *n-ago* «yo estoy» y *n-ago-ki-zu* «yo te estoy», *n-engo-en* «yo estaba», *n-engo-ki-zu-n* «yo te estaba», etc., etc. Si hubiese de señalar todos los casos en que esa sílaba aparece como cremento del núcleo, cansaría la atención del lector con innumerables detalles que, desde nuestro punto de vista, carecen de importancia. En términos generales diré que demuestra mayor preferencia por la conjugación intransitiva que por la transitiva, y dentro de aquella por la conjugación simple que no por la perifrástica. Varios dialectos y variedades están completamente limpios de ella en los auxiliares transitivos. Las categorías de flexiones que la poseen son las de régimen indirecto entre las intransitivas y las de doble régimen entre las transitivas. Quiere decir que no la usan ni las flexiones transitivas de régimen directo de primera y segunda persona, ni las intransitivas á las que, por carecer de régimen, califico yo de directas ó puras.

Respecto al origen de *ki*, las opiniones no concuerdan. Mr. Ribary la considera como signo del modo subjuntivo intransitivo,<sup>1</sup> afirmación que el Príncipe Bonaparte aplaude.<sup>2</sup> *Ki*, á juicio del Príncipe, es la base de un nombre verbizado.<sup>3</sup> «Es preciso reconocer—añade—que el baskuenze posee radicales excepcionales que dedica al subjuntivo. Estos radicales son *izan* transitivo, *egin*, *adi* y *ki*, tal como se encuentra en *egoki* «pertenecido».<sup>4</sup> En otros pasajes es más explícito:

(1) *Essai sur la langue basque*, pág. 74.

(2) *Remarques sur..... Mr. Vinson*, pág. 45.

(3) *Id.*, pág. 39.

(4) *Id.*, pág. 41.

«Estamos, así mismo, persuadidos, de que el nombre verbal *egon* ó *ego-ki* entra á título de radical en los terminativos del subjuntivo intransitivo como *zekion* etc.»<sup>1</sup> Fuera del subjuntivo, la sílaba *ki* era para él un signo del régimen indirecto de tercera persona, análogo al bizkaino *tso*, *tša*: así en *d-ator-kió* «él le viene».<sup>2</sup> Mr. Vinson amplía este concepto, convirtiendo á *ki* en índice dativo,<sup>3</sup> y llegando á suponer que equivale á la proposición «a», al analizar la flexión *datorkio* en los siguientes términos: *d* «él», *ator* «venir», *ki* «á», o «él».

Pero la sílaba *ki* la emplean otras flexiones, además de las de régimen de tercera persona; su empleo tampoco se limita exclusivamente á las del subjuntivo, y no es aceptable equipararla á una preposición de dativo, violentando la índole del baskuenze. Por tanto, se ha de buscar otra explicación más amplia. Salvo los casos en que *ki* pudiera ser vestigio de núcleo *aki*, *eki*, no veo otra solución, cuando se nos muestra inmediato á un núcleo conocido, sino considerarlo como formando parte integrante de dicho núcleo, aunque el nombre verbal de donde se extrae el núcleo, por ventura no lleve *ki* ordinariamente. Quiere esto decir, que la flexión, como otros muchos compuestos, habría conservado mejor la forma íntegra del verbal. Oportunamente enumeré á *ki* entre las terminaciones de los verbales.

Ahora surge una cuestión interesante. ¿Podemos establecer como regla general que las formas con *ki* son siempre primitivas? Hay casos en que *ki* reúne todos los caracteres de una partícula ó sufijo derivativo. Compárese, por ejemplo, *egon* «estar» y *egoki* «pertenecer», cuya flexión gipuzkoana *zegokion* promiscuamente significa «él le estaba» y «él le pertenecía». Lejos de parecer que *egoki* «pertenecer» se contrajo en *ego* (el cual se adornaría con la terminación común *n*) y cambió su significado por el de «estar», tiene mayores visos de verosimilitud suponer que *egon* «estar», se unió al sufijo unitivo *ki* «con», perdiendo la *n*, según acontece frecuentemente. *Egoki* «estar-con», es etimología muy aceptable de «pertenecer». La elisión de *n* delante de *k* por repugnancia marcada, aunque no universal de la lengua, al grupo *nk* es mucho más verosímil, que no la aglutinación subsiguiente de *n* al elemento verbal despojado de *ki*. Por esta razón estimo que los nú-

(1) *Le Verbe basque*, dixieme tableau supplementaire.

(2) *Remarques* etc., pág. 35.

(3) *Essai sur la langue basque*, nota 73 (pág. 109) y nota 106 (pág. 114).

cleos intransitivos perifrásticos *atzaki*, *itzaki*, etc., no nos autorizan á suponer que la forma primitiva de *izan* «ser», fué *izaki*, sino que *itzaki* es forma derivada de *izan*.

En resumen, *ki* es: 1.º, terminación verbal, cuando le precede una vocal ó una consonante que no es repulsiva á la *k*; 2.º, sufijo derivativo, en los demás casos.<sup>1</sup>

Cuando en el núcleo, que se está conjugando, de un nombre verbal terminado en *ki*, se conserva la *k*, la terminación verdadera es *i*: por eso digo que *eduki* «tener», acaba en *i*, puesto que se conjuga *d-aki-t* «lo sé», *d-aki-zu*, «lo sabes», etc., etc.

Los núcleos significativos de la conjugación transitiva perifrástica son:

*au*, *ab*: *n-AU* «él me ha»; *z-AU* «él te ha»; *g-AU* «él nos ha»; *d-AU-t* «él me lo ha», *d-AB-e* «ellos lo han»; *n-AB-e* «ellos me han»; *d-AU* «él lo ha».

*ai*: *n-AI* «él me han»; *d-ai-ket* «yo lo podré»; *d-AI-dazu* «tú me lo puedes»; *z-ai-zan* (a. n. mer.) «él te haya»; *n-AI-k* (a. n. mer.) «él me ha»; *d-AY-et* (aetz) «yo les he lo»; *d-AI-kuguzu* (ronk.) «él nos lo ha»; *naj-AI-k* «él me puede».

*u*: *n-A-ZU* «tú me has»; *d-A-kot* (b. n. or.) «yo le he lo»; *d-A-bei* (ronk.) «ellos le han lo»; *d-A-u* (ronk.) «él le ha lo».

*na*: *d-AA-t* (Saint-Pe) «él me lo ha». Este núcleo es absolutamente anormal. Yo no recuerdo otro caso sino el que acabo de dar, tomado al Príncipe Bonaparte. Y aun *daat* pudiera muy bien ser simple metátesis de *data*, que resultaría análogo al alto-nabarro meridional *dida*, cuyo núcleo es *i* y la *a* final letra de refuerzo para sostener el sonido mudo *d* «á mí» ó «me». El bajo nabarro oriental posee flexiones como *daazu* «tú me lo has» y *dazkiatzu* «tú me los has», donde un exámen superficial pudiera inclinarse á señalar la presencia del núcleo *aa*, dilatado en el segundo ejemplo por el pluralizador objetivo *zki*. Pero es indudable que falta el índice datival *t* ó *d* «á mí»; *daazu* proviene de *d-a-da-zu*, análoga á la flexión gipuzkoana *d-i-da-zu*, y *dazkiatzu* de *d-a-zki-da-tzu*, equivalente á *d-i-zhi-da-zu*.

(1) Respecto al origen de *ki* (sufijo derivativo ahora) me parece oportuno mencionar la opinión del Príncipe Bonaparte. «En otras circunstancias *ki* tiene el sentido de *kin* «con», de suerte que se podría admitir que el primero significa «compañía y el segundo «en compañía». (*Remarques* etc., pág. 43).

*eu, eb*: *g-EB-en* «nosotros lo habemos»; *EB-an* «él lo había»; *naj-EU-n-kek* «yo lo habría»; *EU-n-kek* «tú lo habías»; *n-EU-n-ke* «yo lo hubiese»; *d-EU* (Azp.) «él lo ha».

*ei*: *d-EI-t* «él me lo ha»; *d-EI-kogü* «nosotros le habremos»; *z-EI-tan* «él me lo había»; *z-EY-uen* «ellos le habían lo»; *n-EI-ke* «yo lo podía».

*e*: *d-E-t* «yo lo he»; *zen-E-zien* «vosotros les habíais lo»; *d-E-i* (ronkalés) «ellos lo han»; *n-E-i* (ronk.) «ellos me han»; *d-E-ñat* «yo te lo he»; *d-E-re* (Olza) «él me lo ha»; *d-E-et* (b. n. or.) «yo les he lo».

*i*: *d-I-t* «él me lo ha»; *n-I-zun* «yo te lo había»; *n-I-oke* «yo le habría lo»; *d-I-zugu* «nosotros te lo habemos»; *z-I-o* (a. n. mer.) «él le había lo»; *d-I-at* (a. n. mer.) «yo lo he»; *d-I-k* (a. n. mer.) «él lo ha»; *z-I* (b. n. or.) «él lo ha»; *z-I-kek* «él lo habrá».

*ii*: *z-ii-n* (b. n. or.) «él lo había». Este núcleo es muy escaso.

*ia*: *d-IA-zkiatzu* (b. n. or.) «él me los ha»; *n-IA-kozun* (id.) «yo le había lo»; *d-IA-k* (ronk.) «yo lo he»; *d-IA-kok* (sal.) «él le ha lo». La caída de la *d* datival (régimen indirecto) produce en bajo nabarro oriental algunas flexiones, cuyo núcleo parece *ia*, pero que realmente es *i*: *diazu* «él me lo ha», hablando respetuosamente, en vez de *d-i-da-zu*; *ziazun* (resp.) «él me lo había», en vez de *z-i-da-zu-n*.

*ie*: *z-IE-n* (b. n. or.) «él lo había»; *d-IE-z* (ronk.) «yo los he»; *d-IE-gu* (ronk.) «nosotros lo habemos».

*io*: *n-IO-n* (ronk.) «yo lo había»; *gin-IO-kek* (sal.) «nosotros lo habíamos».

*iu*: *z-IU-ztet* (b. n. mer.) «yo os he».

*o*: *d-O-t* «yo lo he»; *y-O-n* (ronk.) «tú lo habías»; *n-O-ke* (ronk.) «yo lo habría»; *dr-O-ke* (ronk.) «él lo puede»; *nr-O-ke* (ronk.) «él me puede»; *gin-O-zkezu* (sal.) «tú nos puedes»; *zr-O-zked* (ronk.) «yo te puedo».

*oo*: *d-oo-t* (Sara) «él me lo ha». Muy poco frecuente.

*u, ü*: *d-U-te* «ellos lo han»; *d-U-t d-Ü-t* «yo lo he»; *d-U-kezu* «tú lo habrás»; *d-Ü-ke* «él lo habrá».

*ua*: *j-UA-gu*, «nosotros lo habemos».

*ue*: *z-UE* (a. n. mn.) «él lo había»; *n-UE-n* «yo lo había». Metátesis de *eu*.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)





## ■ CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

---

(CONTINUACIÓN)

En algunas flexiones de la conjugación sexuada,—que otros llaman familiar—suenan un elemento *achi*, *ache*, (con su nasalización *inchio*, *inchen*), el cual elemento no se debe reputar núcleo. La flexión gipuzkoana masculina *nachiok* «él me ha», por ejemplo, corresponde á la bizkaina *najok*, y como el análisis correcto de ésta es *na* (ámí)—*j* (letraeufónica)—*o* (núcleo) y *k* (índice masculino), resulta que el núcleo de aquella es *io*: *na-ch-io-k*. Análoga descomposición corresponde á *nin-io-kan* «él me había», *nin-chend-u-kek* «él me habría», *gachet-I-k* «élnosha», etc., etc. O lo que es igual, ninguna de estas flexiones enriquece la lista de los núcleos.

*Euts*, *eus*, *eunts*: *d-EUTS-a* «él le ha lo», *d-EUS-t* «él me ha lo»; *g-EUNTS-an* «nosotros le habíamos lo».

Este núcleo es especial del dialecto bizkaino, y está sacado de *eutsi* «tener».

Los núcleos de la precedente enumeración desempeñan su papel en

el presente y pasado de indicativo, en los tiempos derivados de éste y en algunos similares de aquel.

*ezan, eza, eze, iza, itza, azan, aza, zan: d-EZA-dan* «yo lo haya», *n-AZAN* «él me haya», *za-it-ZAN*, «que él te sea», *EZA-ZU* «helo tú»; *z-IZA-guten* «ellos nos lo hubiesen»; *di-EZA-dan* «él me lo haya»; *bi-EZA-t* «él háyame lo»; *n-AZA-ZU* «hème tú»; *z-EZA-ten*, «ellos hubiesen lo»; *n-ezan* «él me haya»; *IZA-dazũ* «hémelo tú»; *n-ITZA-ke* «él me puede»; *EZE-ezu* «héles lo tú» (b. n. or.); *b-EZE-i* (ronk.) «ellos hayan lo»; *d-AZA-guzun* «tú nos lo hayas» (aetz.); *z-EZA-zun* (aetz.) «él te hubiese lo»; *d-I-O-ZA-kadan* (flexión labortana correspondiente á la gipuzkoana *d-iza-yo-kadan*) «yo le haya lo».

Estos núcleos, y sus alteraciones y contracciones que luego veremos, sirven para el subjuntivo é imperativo, exceptuando al bizkaino que se deriva de otros. Estos tiempos del subjuntivo son, etimológicamente hablando, tiempos de indicativo, provistos del sufijo *n* «que». *D-EZA-dan*, por tanto, significa «que yo lo he» atendiendo á sus elementos componentes, mas por atribución se usa para expresar la idea de «yo lo haya».

Hay muchas flexiones con *iza* que pueden analizarse de dos maneras: ó bien atribuyendo la *i* al índice pronominal y dejando reducido el núcleo á *za*, ó bien suponiendo que *eza*, por asimilación se trocó en *iza* y produjo la caída de dicho índice: *dizadazun* «tú me lo hayas», *di-ZA-da-zun*, *d(i)-IZA-dazun*.

El endurecimiento espontáneo de la sibilante nucleal es un hecho indubitado, aunque menos frecuente de lo que parece á primera vista.<sup>1</sup> Lo común es que dependa de la incorporación del pluralizador *it*, reducido á *t* cuando lo recibe el núcleo *iza*: *d-i-t-ZA-zu* «helostú»; *b-i-t-ZA* «él háyalos». A dicho pluralizador (que indica el régimen directo pluralde tercera persona), se le suele atribuir carácter redundante, suponiéndose su presencia en flexiones como *gaitza* «él háyanos», *ga-i-t-ZA*. Yo me inclino á proclamar el endurecimiento simple del tema verbal: *ga-ITZA*. Esta opinión recibiría extraordinaria fuerza desde el instante en que se admitiera la existencia de un núcleo *itu*, pues, ya

[1] Ejemplos: *n-ENTZAN* «él me hubiese»; *n-ITZA-ke* «él me puede». En éstas y otras flexiones análogas es absolutamente imposible aplicar *it*, *t*, á una pluralización redundante del régimen *n* «á mí», como cabe hacerlo cuando el índice datival es de primera persona plural, y de segunda singular y plural.

*it* no sería considerado como elemento redundante de muchas flexiones donde suena, por ejemplo, *gaitu* «él nos ha», donde el Príncipe Bonaparte señala la incorporación de *it*. Y es claro, si admitimos que *it* es pluralización redundante del régimen directo *ga* ó *g* «á nosotros», la analogía nos invitará á reconocerle la misma representación en *gaitza*, cualesquiera que sea nuestro análisis de esta flexión, ora supongamos la contracción del núcleo *ga-it-ZA*, (*ga-it-IZA*) ora la del pluralizador *ga-i-(i)t-ZA*. Y lo mismo respecto á *zaitzaket* «yo te puedo» y otras muchas flexiones. De la cuestión de *itu* trataremos después.

*za*, *az*, *ex*, *iz*, *z*: *za-zu* «hélo tú»; *bi-AZ-o* «él le haya lo»; *n-EZ-en* «ellos me hayan»; *b-ZE-e* «ellos lo hayan»; *l-EZ-en* «ellos lo hubiesen»; *za-n* (a. n. mer.) «él le haya lo»; *z-oten* (a. n. mer.) «yo le haya lo»; *z-ok* (a. n. mer.) «héle tú lo»; *n-AZ-tazu* (aezk.), *n-AZ-azu* (id.) «héme tú»; *d-IZ-on* «él le haya lo».

Estos núcleos son contracciones y residuos de *ezan*, *azan*, etc.

Aunque la forma prolongada con *ki* no aparece nunca, hay ciertos núcleos donde es difícil no denunciar la presencia de dicha sílaba, pero reducida á *i*, y aun transformada en *u*: *b-IZAI-tza* «él te haya»; *b-IZAI-tzate* «él os haya»; *b-EZAI-tza* «él te haya»; *n-EZAU-kezu* (b. n. or.) «yo te habría lo»; *d-EZAU-zuan* (b. n. or.) «yo te haya lo»; *z-ITZAI-dan* (ronk.) ó *z-i-t-ZAI-dan*, ó *z-it-ZAI-dan*? «yo te haya»; *d-AZAI-guzun* (ronk.) «tú nos lo hayas».

Los ejemplos sacados del imperativo no son concluyentes por sí solos respecto á la presencia del núcleo *izai*, *ezai*, puesto que *bizaitza*, por ejemplo, puede analizarse *bi-ZA-it-za*.

Ahora vamos á ver cómo varios de los núcleos arriba enumerados revisten forma nasalizada:

*intzai*, *intzan*, *inzan*, *intza*, *intz*, *entzan*, *entza*, *enza*, *entz*: *n-INZA-zun* «tú me hubieses»; *g-INZAN* «él nos hubiese»; *n-INTZA-ke* «él me podía»; *z-INTZAI-kegu* «nosotros te podíamos»; *g-INTZA-kete*, «ellos nos podían»; *n-INTZAN*, *n-ENTZAN* «él me hubiese»; *n-ENTZ-en* «ellos me hubiesen»; *z-INTZ-edan* «yo os hubiese»; *n-ENTZA-kezú* «tú me podías»; *n-ENZA-zun* (sal.) «tú me hubieses».

El salacenco usa el núcleo *intza* en el pasado de indicativo: *n-INTZA-zun* «tú me habías»; *g-INTZAN* «él nos había». Es una particularidad de este curioso subdialecto.

*agi*, *egi*, *engi*: provinientes del verbal *egin* «hacer», que es el

auxiliar del imperativo y del subjuntivo bizkainos: *d-AGI-zun* «él te haga lo»; *d-AGI-gun* «nosotros lo hagamos»; *EGI-zu* «hazlo tú»; *l-EGI-zan* «él los hiciese»; *n-ENGI-jan* «yo lo hiciese»; *g-ENGI-on* «nosotros le hiciésemos lo».

Las siguientes flexiones gipuzkoanas de imperativo con régimen directo de primera persona plural, emplean el mismo auxiliar: *b-EGI-gu* «él haga nos lo», *b-EGI-zkigu* «él haga nos los»; *b-EGI-gute*, «ellos hagan nos lo», *b-EGI-zkigute* «ellos hagan nos los».

*Agi* y *engi*, con sus formas prolongadas *agi-ki* y *engi-ki* también suelen figurar en flexiones de la llamada conjugación familiar: *nai-ENGI-nan*, *z-AGI-kezak*, *d-AGI-KI-joan*, *ENGI-KI-jonan*, etc., etc.

*eroan*, *eroa*, *eroi*, *ero*, *aroa*, *aro*. El verbal *eroan*, factitivo ó causativo de *joan* «ir», significa, de hecho, «llevar», y etimológicamente «hacer ir». El bizkaino acude á él para formar su modo consuetudinario: *n-EROAN* «él me solía»; *z-EROA-dan* «tú me solías lo», *n-EROI-an* «yo lo solía»; *n-ERO-en* «ellos me solían»; *d-AROA-gu* «nosotros lo solemos»; *g-ARO-ez* «ellos nos suelen».

Varias flexiones sexuadas ó familiares están construidas con un núcleo *iki*, y su nasalización *inki*: *d-IKI-oyat* «yo le habré lo»; *z-IKI-ñan* «él te había lo», *g-INKI-kan* «nosotros te habíamos lo» etc.

Acaso este núcleo es una derivación de *ekin* «practicar, acometer, empezar», predecesor morfológico, no obstante su actual significación, de *egin*.

Estos son, si no todos, porque es fácil se me haya pasado alguno, la casi totalidad de los núcleos ó raíces verbales, cuya presencia descubre ciertamente el análisis. El lector habrá notado la brevedad de muchos, así como la exhuberancia de elementos agrupados á su alrededor. Esta misma exhuberancia determinó, sin duda, la elección de los temas, para que las flexiones no resultasen demasiado largas.

Junto á las flexiones analizadas para extraer los núcleos consignados en las anteriores listas, existen otras muchas que no rinden resultados tan claros. Examinemos las flexiones ronkalesas *nuntzun* «tú me habías»; *nuntzein* «vosotros me habíais»; *guntzun* «tú nos habías»; *guntzein* «vosotros nos habíais»; separemos de ellas los elementos incuestionablemente pronominales *g*, *zu*, *ze-i* y veremos que queda un elemento *unt*. Comparemos dichas flexiones á sus sinónimas aezkoanas *ninduzu*, *ninduzie*, *ginduzu*, *ginduzie*, y notaremos que estas contienen un elemento *ind* notoriamente asimilable al *unt* ron-

kalés. Pero las aezkoanas llevan, además, una *u*. ¿Es éste el núcleo verbal (que faltaría en las ronkalesas, por elisión), siendo *ind* (ó *nd*, si estimásemos que la primera vocal pertenecía al régimen directo *ni, gi*), meras letras eufónicas y epentéticas, ó por el contrario, habremos de atribuir *u* á *ind*, y en este caso admitir que *indu unt(u)* es el verdadero núcleo?

*Indu*, sin ninguna violencia puede ser calificado de nasalización de *itu* y supuesto el ordinario proteísmo de los núcleos verbales, tenemos una larga serie de formas, perfectamente ajustadas á la idiosincracia fonética del euskara: *itu, iti, utu, ütũ, ũti, tu, te; indu, intu, indi, inti, inde, inte, inda, indo, ino, endu, untu, ũntũ, ũndu, ũnti, ũndi, undi*, según lo demuestran las siguientes flexiones: *g-ITU-zu*, «tú nos has», *g-ITI-n* (ronk.) «él nos ha», *g-UTU-k* (ronk.) «tú nos has», *z-ütũ-k* «yo te he», *g-ũTI-e*, «ellos nos han»; *z-TU-t* (sal.) «yo te he», *z-TE-i* (ronk.) «ellos te han»; *g-INDU-en* «él nos había»; *n-INTU-an* «él te había», *g-INTI-zun* (ronk.) «él nos había»; *n-INDI-kezũ* «él me habría», *g-INTE-in* (ronk.) «ellos nos habían», *g-INDE-zkizun* (. n. m.) «tú nos hubieses», *z-INDA-gun* (a. n. m.) «tú nos hubieses lo», *n-INDO-ke* (ronk.) «él me habría», *g-INO-zkezu* (salacenco) «tú nos puedes», *g-ENDU-ke* «nosotros lo habríamos», *z-UNTU-dan* (ronk.) «yo te había», *z-ŪNTŪ-gŭn* «nosotros te habíamos», *n-ŪNDŪ-zun* «tú me habías», *z-ŪNTI-en* «ellos te habían», *n-ŪNDI-a*, *n-UNDI-a* (ronk.) «tú me habías.

Si la sencillez de la explicación fuese prenda segura de su exactitud, nos deberíamos apresurar á admitir la realidad del núcleo *itu*, puesto que facilita considerablemente el análisis de gran número de flexiones, las cuales, analizadas de otra manera, resultan de formación singular, aunque nos damos cuenta de todos sus elementos.

Prescindamos de las formas nasalizadas. La existencia de estas cae de su peso, si se acepta la de *iti* y sus variantes. *Iti* forma parte de flexiones transitivas con régimen directo de segunda persona singular y plural, y de primera plural. Las flexiones con régimen directo plural de tercera persona quedan excluidas de la duda referente á la existencia del núcleo *itu*, puesto que es evidente que semejantes flexiones se sirven de un sufijo *it* que es índice de la mencionada relación. Compárese *zuen* «él lo había» y *z-IT-uen* «él los había», *zuten* «ellos lo habían», *z-IT-uzten* «ellos los habían».

He aquí ejemplos de esta clase de flexiones, exclusivamente: *za-*

*itu*, *za-itu-z*, *z-ütü*, *z-atu* (a. n. sep.), *z-itu* (b. n.), «él te ha»; *za-itu-zte*, *za-itu-ez*, *z-üti-e*, *z-atu-zte* (a. n. sep.), *z-iu-zte* (b. n.) «ellos te han»; *ga-itu*, *ga-itu-z*, *g-ütü*, *g-atu* (a. n. sep.) *ga-itu*, *ga-itu-z*, *g-ütü*, *g-atu* (a. n. sep.), *g-itu* (b. n.) «él nos ha»; *za-itu-zte*, *za-itu-ez*, *z-üti-e*, *z-ai-zte* (a. n. sep.) *z-iu-zte* (b. n.) «él os ha»; *za-itu-eez*, *z-iu-ztete* «ellos nos han».<sup>1</sup>

Como se ve, en las flexiones de la categoría «á mí», nunca funciona el núcleo hipotético *itu*. Esta ausencia sería, á mi juicio, decisiva, si las del pasado no encerrasen un elemento que, por su aspecto, parece la nasalización de aquel: *ninduzun* «tú me habías», *nündian*, «él me había», etc., etc. Digo decisiva refiriéndome á la explicación del Príncipe Bonaparte, el cual, por lo mismo que no abrigó la sospecha de que pudiese existir un núcleo *itu*, hubo de buscar la explicación recorriendo otros caminos.

Oigámosle. Después de asentar que *zu* fué primitivamente plural, pero que se ha producido el hecho, consumado hace siglos, de que es singular, porque únicamente se usa refiriéndose á una sola persona, añade: «Creemos, no obstante, que ha de ser muy útil estudiar ese pronombre en sus terminativos verbales, como si nunca hubiese dejado de ser plural. Al compararlo á los terminativos del pronombre *gu*, no dejará de notarse que, hasta el pleonasma y la redundancia observadas amenudo en los últimos, se reproducen en las mismas circunstancias y de un modo exactamente típico en los primeros. Por tanto, la forma pone de bulto el origen plural de estos. Escogeremos para ejemplo de pleonasma los terminativos bizkainos *gaituz*, *zaituz* «él nos ha, él te ha». La *z* indicador del régimen plural no debería, desde el punto de

(1) Los ejemplos de la relación «á vosotros» con sujeto plural, pertenecen á los dialectos bizkaino y bajo-nabarro (oriental y occidental), pues en los demás dialectos son idénticas á las flexiones con sujeto singular, de igual suerte que éstas, según se observa en el texto, son iguales á las de la relación «á tí» con sujeto plural, exceptuando las alto-nabarras que contraen el núcleo *atu* y lo transforman en *ai*. El gipuzkoano literario suele escribir *za-itu-ztee* «ellos os han» al modo bizkaino, pero la segunda *e* no se pronuncia.

Los ejemplos del texto se refieren á los ocho dialectos (omitiendo las formas idénticas); por consiguiente comprenden á la totalidad de la lengua; he omitido las formas alto-nabarras meridionales que sólo difieren de las septentrionales por la substitución de *s* á *z*: *zaiste* en vez de *zaizte*, etc. He prescindido de las variantes sub-dialectales porque éstas no modifican la solución general que se busca.

vista de la lógica, añadirse á *gaitu* que contiene ya otro régimen directo plural representado por la *g* inicial. Sin embargo, si esta *z* constituye un pleonasma, es al mismo tiempo confirmación de pluralidad. Pues bien, esta confirmación no ha podido efectuarse en *zaituz*, si no es cuando dicho terminativo significaba «él os ha» y no «él te ha», como actualmente. Los pronombres *ni é hi* «yo, tú», singulares en cuanto al sentido y forma, nunca podrían presentar terminativos que encerrasen una *z*, pleonasma pronominal. No se dice en bizkaino *nauz* y *auz* «él me ha, él te ha», sino *nau* y *au*, pero amenudo se oye *zaituz* en vez de *zaitu*. Decimos *zaitu* y no *zau* y *gau*,<sup>1</sup> porque la sílaba *it* que forma parte de *gaitu* y *zaitu*, de ningún modo constituye un segundo pleonasma; sirve solamente para pluralizar el demostrativo *au*,<sup>2</sup> que por su unión íntima á las consonantes iniciales *g* y *z* da lugar al régimen directo indivisible *gau* y *zau*, con el sentido de «nosotros mismos, tú mismo», morfológicamente, «vosotros mismos».<sup>3</sup>

El pleonasma de *z* por sí solo no constituye prueba, á mi juicio, de que *zu* fué plural; más adelante encontraremos pleonasmos de índices singulares. Pero dejando esta cuestión aparte, la teoría del Príncipe no me llena por completo. Comprendo que *it* pueda ser reputado por redundancia de *gyz* «á nosotros, á tí, á vosotros»; *g-it, z-it*, vienen á equivaler á «nosotros-los, vosotros-los», ó mejor dicho, á «nosotros-varios, vosotros-varios», pero no descubro la razón de que se le asigne el papel de pluralizador del demostrativo *au*. Se me objetará por los defensores de la teoría del Príncipe, que *au* se incorpora á los pronominales *g* y *z*, constituyendo con ellos verdaderos pronombres intensivos, análogos á los suletinos *gihaur* «nosotros mismos», *zihaur* «tú mismo»; por tanto, bien puede *it* pluralizar pleonásticamente á *gau* y *zau*, como en la otra hipótesis se supone que pluraliza á *g* y *z*.

Pero la teoría del Príncipe de que *gau* y *zau* (existentes en la variedad oñatiense), recibieron á *it*, dilatándose en *GA-it-U, ZA-it-U*, exige

(1) Astarloa afirma que Oñate y otros pocos pueblos poseen las flexiones *zau*, *gau*. Discurs. filosóf. sobre la leng. primitiva, pág. 710.

(2) Recordemos la teoría verbal del Príncipe, según la cual, la base de los «terminativos puros» (presente y pasado de indicativo), es el demostrativo *au* «éste».

(3) Le Verbe basque, pág. XVI.—Pocas páginas antes dice el Príncipe: «En el presente *nau* «él me ha», el compuesto «yo mismo» y no el simple «yo» existe como régimen directo; puesto que dicha sílaba no es otra cosa sino el pronombre *niau* ó *nihau* en su integridad. Id. pág. XIII.

la previa admisión de que *au* es el demostrativo, lo cual no se compagina con nuestra afirmación capitalísima y fundamental, referente á la presencia real de un elemento verbizante en toda flexión. Además repugna que flexiones como las bizkainas *gaituz*, *zaituz* solo se compongan de elementos pluralizadores, baldiamente conglomerados: *gau* «nosotros mismo» + *it* «varios» + *z* «varios»; *zau* «vosotros mismos» (cuando *zu* era plural) + *it* «varios» + *z* «varios». ¡Extraña formación! el régimen directo «á nosotros, á vosotros» repetido hasta la saciedad; la idea verbal («haber»), omitida.

Astarloa reconoció la existencia de un elemento *itu* en las flexiones á que venimos refiriéndonos; pero supuso que era un pluralizador. «Sepan—decía—que la radical *itu* pluraliza á la persona paciente.... *il zaitu* no significa lo que quieren dar á entender, esto es, «aquel ha muerto á usted», sino «aquel ha muerto á ustedes.<sup>1</sup> La conclusión era que debían seguir los oñatienses diciendo *il zau*.

A Mr. Van Eys le preocupó el origen de *it*; pero respecto á su significación en las flexiones que venimos examinando, lo calificó de «signo de pluralidad suplementaria». <sup>2</sup>Ribary estimó que el radical de *zaitu* era *ai* y que la sílaba *tu* era inexplicable, porque no marcaba el plural como en *g-ai-tu*, y *z-ai-tu-zte*,<sup>3</sup> inexplicabilidad que Vinson rechazó arguyendo con el significado primitivamente plural de *zaitu*.<sup>4</sup> Yo combiné ambas explicaciones pero haciendo del pluralizador *tu* una simple variante del ordinario *ti*.<sup>5</sup>

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) *Loc. cit.*

(2) *Gram. comp.* pág. 139.

(3) *Essat etc.*, pág. 35.

(4) *Id.* pág. 109.

(5) *Gramática etc.*, pág. 373.



## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Suponiendo que *itu* sea núcleo significativo, ¿es núcleo especial ó nuevo? En la conjugación intransitiva figuran ciertas flexiones con núcleos *adi, edi*, cuyas transformaciones *ite, iti*, etc., se acercan, por su forma, á *itu*, y lo mismo las nasalizaciones de unos y otros. Dichos núcleos intransitivos se han atribuido al verbal *edin*, de significado desconocido, el cual expliqué yo por el derivado *aditu* «entender, oír», de *adin, adi* «inteligencia». La cualidad de la inteligencia (pensamiento), y el sentido del oído (sensibilidad), pudieron ser considerados como las notas del «ser», justificando la intervención de *adi* en la conjugación intransitiva.<sup>1</sup> Confieso de buen grado, que sobre la explicación se puede echar el calificativo de sutil.

Mr. Van Eys, trayendo á colación cierto ejemplo de Zabala, afirma que *edinsignifica* «poder».<sup>2</sup> Sea de esto lo que quiera, la verdad es

(1) *Gramática*, etc., pág. 636.

(2) *Gram. compr.*, pág. 219.—El ejemplo de Zabala es: *Guztia daian*

que la presencia de *adi*, *edi*, etc., solo se registra en la conjugación intransitiva. Y supuesto la correspondencia que se observa entre las formas de *edi* y las de *itu*, llama la atención la circunstancia de que entre estas últimas falten las formas francas é indubitables *adi* y *edi*, aminorando la fuerza inductiva que crea la analogía entre las comparables de una y otra cepa.

El exámende los núcleos intransitivos llevará, luego, á nuestro ánimo, el convencimiento de que formas nucleales muy próximas á *itu* son meras deformaciones del verbal *izan*. De todas las hipótesis, esta sería la más adecuada á los hechos: *za-itu*, *ga-itu*, por ejemplo, provendrían de *za-itzu*, *ga-itzu*; é *itzu*, sería una de las muchas formas que puede tomar *izan*, el cual, intransitivamente conjugado, nos suministra *intzu* é *intzo*. Por otra parte, las flexiones del pasado *n-indu-en* «él me había», *z-intu-en* «él te había», *g-indu-en* «él nos había», admiten la misma explicación: *n-intzu-en*, *g-intzu-en*, etcétera, etc. ¿Por qué estas flexiones de régimen directo de primera y segunda persona singular y plural, ó sea estas flexiones que llevan *itu*, *intu*, etc., han perdido con tan absoluta uniformidad el sonido sibilante *tz*? Este es el punto oscuro. Otra hipótesis cabe: derivar dicho núcleo de *edu-ki* «tener».

Tampoco las explicaciones que apelan al pluralizador *it* ó *tu* son absolutamente diáfanos en todos casos.<sup>1</sup> Por tanto, y haciendo pruden-

---

*Jaungoikoa* «el Señor que puede todo». *Daian*, según el tratadista holandés, es la tercera persona del singular del presente indicativo *dai*, en vez de *dadi* «él puede», más el relativo *n* «que».

Es la única prueba que se nos alega á favor de *edin*, verbal independiente. El ejemplo es bastante oscuro ó incorrecto. ¿Está conjugado intransitivamente el verbo? Así parece acreditarlo el sujeto *Jaungoikoa*, sin sufijo de agente, mas el sentido es transitivo: «Dios que lo puede todo». Y el mismo Zabala, al parecer, estima que la flexión *cs* activa; pues después de citar entre estas á *dai*, *dait*, marca la composición del vocablo de la siguiente manera: «*Guztia dai-an Jaungoikoa*», y traduce la frase transitivamente «el Dios que todo lo puede..»

A mi juicio *daian* no es derivación de *edin*, sino contracción de una de las flexiones potenciales ordinarias; *daite* (intransitiva), *daike* (transitiva).

(1) Dos flexiones bajo-nabarras, *zinitiin* (*zin-it-iin*) «él te había», sinónima de *zinduen*, *zinduzan*, *zintian*; y *ginitiin* (*gin-it-iin*) «él nos había», sinónima de *ginduen*, *ginduzan*, *gintian*, etc., á primera vista robuste-

---

(\*) *El verbo irregular bascongado*, pág. 31, núm. 39.

tes salvedades, me atrevo é someter al estudio de los baskólogos este nuevo producto del análisis verbal: el núcleo *itu*, *indu*, etc., etc.

Admitase ó no, el cuadro general de nuestro análisis no sufrirá alteraciones de importancia. Repelido de la flexión donde quepa señalar supresencia, los elementos de ella quedarán asimilados á otros ya conocidos.

La conjugación intransitiva posee su colección de núcleos significativos, derivados algunos de verbales por nosotros aislados en la transitiva. Tal sucede con *izan*, cuyo doble sentido de «haber» y «ser» le comunica especial aptitud para desempeñar su doble papel.

Varios núcleos intransitivos son bizkainos. Pueden considerarse como contracciones; á ello nos autoriza el proceso de contracción que nos es dado presenciar respecto algunos. No obstante, de hecho, es difícil puntualizar, á veces, cuál es el núcleo integro.

He aquí los núcleos intransitivos:

*atzaki*, *atzai*, *atza*, *acha*: *z-ATZAKI-t* «tú se me»; *d-ATZAKI-zun* «él te sea», *d-ATZAKI-dan* «él me sea», *g-ATZAKI-zkioten* «nosotros les seamos»; *z-ATZAI-t* «tú me eres»; *z-ATZAY-o* «tú le eres»; *z-ATZA-t* «tú me eres»; *g-ATZA-zkio* «nosotros le somos»; *g-ACHA-taz* «tú me eres»; *n-ACHA-tzu* «yo te soy».

*ezaí*: *n-EZAI-zu* «yo te soy»; *n-EZAY-o* (a. n. mer.) «yo le soy»; *itzai*, *izai*, *ichai*, *ich*, *itzau*, *itau*, *itza*, *iza*, *itz*: *z-ITZAI-t* «tú me eres»; *l-ITZAI-ket* «él me sería»; *n-ITZAY-e* «yo les soy»; *l-IZAY-oke* (sal.) «él le sería»; *ba-IZA-da* (sal.) «si tú me eras»; *n-IZAI-kezu* (sal.) «yo te podría»; *n-ICHY-ok* (aetz.) «yo le soy»; *g-ICHAÍ-zkieta* (aetz.) «nosotros les éramos»; *z-ICHAÍ-guta* (aetz.) «él nos era»; *n-ICHA-yok* (aetz.) «yo le soy»; *n-ITZAU-zu* (b. n. or.) «él te puede»; *d-ITAU-kin* (b. n. or.) «él nos puede»; *n-ITZA* (a. n. mer.) «yo era»; *z-ITZA-kekan* «él habría sido»; *n-IZA-te* «yo seré»; *bal-ITZ* «si él fuera». El núcleo *itzau* es, sin duda, alteración de *itzaku*, derivado de *atzaku=atzaki*.

*itzei*, *itze*: *l-ITZEI-kek* «él me sería»; *z-ITZEI-kezün* «él te había sido»; *l-ITZEI-ko* «él lo sería»; *n-ITZE-e* (b. n. or.) «yo les soy».

---

cen la hipótesis de *it*, haciéndonos, por decirlo así, palpar su presencia. Puede contestarse que dichas flexiones se constituyeron con un núcleo del presente, *iti*, sin repugnancia ninguna, porque la nasalización propia del pasado se había ya producido en el elemento pronominal. En cuanto á *in* final es el índice del pasado an, transformado por la asimilación á *i*, sonido muy del gusto del bajo-nabarro. El análisis, por tanto, es: *zin-iti-in*, *gin-iti-in*.

*itzi, izi, iziai, iziau, itzia, izia: l-ITZI-kok* «él le sería»; *z-IZI-okan* (sal.) «él le era»; *g-IZAI-zkokan* (sal.) «nosotros le éramos»; *z-IZIAI-dakan* (sal.); *z-IZIAI-kukan* (sal.) «él nos era»; *z-IZIAU-kiuzun* (b. n. or.) «él nos era»; *g-ITZIA-zkotzu* (b. n. or.) «nosotros le somos»; *z-IZIA-zun* (b. n. or.) «él me era». Las formas *iziai, iziau*, salvo el caso, poco probable, de deformación por virtud de *i* epentética, revelan que la terminación (ó segundo núcleo?) *ki es aki*, con *a* orgánica: *iziaki, iziaku=atza(a)ki*.

*intzaki, intzai, incha, intzau, intza, intz: z-INTZAKI-dan* «tú me fueses»; *z-INTZAKI-ñan* «yo te era»; *n-INTZAKI-kek* «yo te sería»; *z-INTZAI-dan* «tú me eras»; *h-INTZAI-taken* «tú me habrías sido»; *n-INTZAI-izan* «yo te era»; *z-INCHA-tazan* «tú me eras»; *g-INCHA-tzuzan* «nosotros te éramos»; *n-INZAU-zun* (b. n. or.) «yo te era»; *g-INTZAU-zketzun* (b. n. or.) «nosotros te seríamos»; *n-INTZA-ke, n-INTZA-teke* «yo sería»; *ban-INTZ* «si yo fuera».

*intzei, intze: z-INTZEI-tan* «tú me eras»; *n-INTZEI-kee* (b. n. or.) «yo les podría»; *n-INTZEI-zün* «yo te era»; *ban-INTZEI-zü* «si yo te era»; *n-INTZE* (aetz.) «yo era»; *n-INTZE-en* (b. n. or.) «yo les era».

*intzan, intzen, intzo, intzu, intzia, intzi, untzi. n-INTZAN, n-INTZEN, n-INTZO-an, n-INTZU-an,* «yo era»; *g-INTZIA-zkozan* (b. n. or.) «nosotros le éramos»; *n-INTZU-ezun* (b. n. or.), «yo les era»; *g-INTZAU-kok* «nosotros le seríamos»; *g-UNZI-ua,* (ronk.) «nosotros éramos».

*aki, eki, iki: z-AKI-daz, z-AKI-tzat* «tú seme»; *d-AKI-dan* «él me sea»; *d-AKI-kijo* «él le podrá»; *g-AKI-zkiotekan* «nosotros les seamos»; *z-EKI-dan* (a. n. mer.) «él me fuese»; *z-EKI-zu* (a. n. mer.) «él te era»; *b-EKI-t* «él séame»; *j-EKI-donan* «él me fuese»; *l-EKI-jon* «él le podría» (falta el índice potencial; la final del núcleo asume sus funciones); *l-IKI-zü* «él te podría» (id.); *be-IKI-da* (a. n. mer.) «él sea me»; *n-AKI-oke* (aetz.) «yo le puedo».

*Aki* es el residuo del núcleo *atzaki, itzaki*. Así autorizan á pensarlo las flexiones *z-ATZAKI-t* «tú seme», *d-ATZAKI-dan* «él me sea», *g-ATZAKI-zkioten* «nosotros les seamos», comparadas á sus sinónimas que arriba se consignaron. Los que prefieren considerar á *aki, eki* como segundo núcleo, que á modo de cremento se une á *izan*, podrán decir que este es el componente primitivo de las flexiones á que nos referimos y de cuantas están cortadas por el mismo patrón.

*Ai, ei.* Este núcleo es, amenudo contracción de *aki, eki: g-AI-zki-zun* «nosotros te seamos» (comp. con *n-AKI-zun* «yo te sea», y

esta flexión labortana con su sinónima gipuzkoana, *n-ATZAKI-zun*; *g-AI-zki-tzute* «nosotros te podemos» (comp. con *n-AKI-zuke* «yo te puedo», y esta con *n-ATZAKI-zuke*); *n-AI-kezu* (ronk.), *n-EI-kezu* (salacenco) «yo te puedo» (comp. con su sinónima aezkoana *n-AKI-kezu*); *g-AI-zkiok*e (aezk.) «nosotros le podemos» (comp. con *n-AKI-oke* «yo le puedo»).

*inzaki, enki, inki*: *z-INTAKI-dan*, *z-ENKI-dan*, «tú me fueses»; *z-ENKI-daz*, *z-ENKI-kedaz* «tú me podrías», *ne-INKI-kiak* «yo te podría» (falta el índice potencial).

*adi, edi*: *h-ADI* «sé tú»; *n-ADI-n* «yo sea»; *nind-ADI-en* «yo fuese»; *d-EDI-n* «él sea»; *z-EDI-kan* «él fuese».

A pesar de la sugestión de la forma, nadie prohijará la especie de que *nindadien* está formada por el núcleo *indu*, *inde* seguido de *adi*. La conglomeración de elementos pronominales y eufónicos reviste la falsa apariencia de un núcleo en este caso.

*Ai, ei*. A veces estas formas nucleales son residuos de *adi, edi*: tenemos *ban-ADI-k* y *ban-AI-k* «si yo soy»; *ba-ADI-n* y *ba-AI-n* «si tú eres»; *bad-EI-k* «si él es»; *n-ADI-en* (sal.), *n-AI-n* (aezk.), *n-EI-n* «yo sea», etc., etc.

*ite, iti*. Transformaciones de *adi, edi*: *d-ITE-zkan* «ellos sean»; *ga-ITI-nan* «nosotros seamos»; *g-ITE-n* (sal.), *g-ITI-an* (ronk.) «nosotros seamos»; *zind-ITE-n* (aezk.) «tú fueses»; *gind-ITE-n* (aezk.) «nosotros fuésemos»; *z-ITE-n* (b. n. or.) «tú seas».

Reduzco la presencia del núcleo *ite, iti* á los tiempos del subjuntivo, porque nos consta que es auxiliar de este modo el verbal *adi, edi*. También lo es del imperativo.

Las flexiones que llevan *ite, iti, ita, ate*, pero expresando las notas de futurición, potencialidad, condicionalidad y conjetura no deben explicarse por semejantes núcleos.

*inde, inte, inti, endi, indu*: *g-INDE-zekan*, *g-INDE-zan*, *g-INTI-nan* «nosotros fuésemos»; *n-ENDI-n* «yo fuese»; *g-INTE-n* (sal.) «nosotros fuésemos»; *z-INTE-n* (b. n. or.) «tú fueses»; *g-INDA-zen* (a. n. meridional) «nosotros fuésemos».

La flexión potencial suletina *nintakeizün* «yo te podría», comparada á sus sinónimas gipuzkoana *nintzakizukean* y labortana *nintzakizuken* nos revela que en ocasiones *inta* es *intza*, equivalencia que, así mismo nos suministran *zintakedan*, *zintakidakean*, *zintzaizkidaken* «tú me podrías» y otras varias. Y como en este mismo tiempo,

modo y categoría «á mí», *zitakedan*, «el me podía», corresponde á la flexión gipuzkoana *zitzakidakean*, se establece, además, la identidad entre *ita* é *itza*. De donde puede rectamente inducirse que el núcleo *ita*, *ite*, etc., y sus formas nasalizadas, en los tiempos del potencial, son alteración de *itza*.<sup>1</sup> Y creo no hay peligro en extender la explicación á ciertas flexiones del condicional: por ejemplo: la suletina *zatekian* «él habría sido», asimilable á la gipuzkoana *zitzakean*.

*ara*, *are*, *era*, *ira*, *ir*, *ra*: *Z-ARA*, *Z-ARE*, *Z-ERA*, *Z-IRA* «t eres»; *d-IR-e* «ellos son»; *Z-IR-ian* «ellos eran»; *Z-RA* (sal.) «tú eres»; *g-ERA*, *g-RA* (sal.) «nosotros somos»; *d-IRA*, *d-RA* (ronk.) «ellos son»; *bal-IRA* «si ellos fueran». Este núcleo es muy poco usado y su origen obscuro. El Príncipe Bonaparte lo explica por una transformación de *itza*; *gitra* (ronk.) «nosotros somos», habría sido al principio *gitza*; *dira-de* «ellos son», *ditzate*. En ciertas flexiones la transformación parece patente: de *bal-itza* «si él fuera», *bal-ira* «si ellos fueran», sinónima de *bal-ITZA-te*. Pero es raro que esta degeneración de la sibilante *tz* en la vibrante *r* sólo la muestren contadas flexiones. Yo en mi Gramática<sup>2</sup> apelé al verbal *iraun* «durar», del cual el Príncipe se había servido para explicar las muy curiosas flexiones transitivas potenciales del antiguo labortano *d-IRO* «él lo puede», *Z-IRO-en* «él lo podría» etc., etc.<sup>3</sup>

*iz*, *z*, *ez*: *na-IZ*, *na-Z*, *n-IZ* «so soy»; *zi-EZ-te* «vosotros sois». Ciertas flexiones del pasado parecen construidas al modo bizkaino, con sólo el núcleo, más ó menos alterado: *zan*, *zen*, *ze* (aezk.), *ZU-kan* (masc.), *ZU-an* (id.), *ZI-a* (id.), *ZO-nan* (fem.). *ZU-nan* (id.), *ZŪ-ña* (id.), *ZŪ-zŭn* (resp.) «él era», *ZA-u* (ronk.) «él le era».

*ai*, *ei*. Conocemos los diversos núcleos que, por contracción, llegan á producir dichas formas. Pero además de los casos frecuentísimos

(1) Voy á citar varios ejemplos, encerrando entre paréntesis las formas hipotéticas ó teóricas junto á las reales: *ga-ITE-zke* (*ga-ITZE-z-ke*) «nosotros podemos»; *na-INTE-kek* (*na-INTZE-kek*) «yo podría»; *l-ITE-ke* (*l-ITZE-ke*), *le-ITE* (*le-ITZE*) «él podría»; *Z-INTA-kedan* (*Z-INTZA-kedan*) «tú me podías»; *Z-ITA-kedan* (*Z-ITZA-kedan*) «él me podía»; *la-ITE-ke* (ronk.) (*la-ITZE-ke*) «él podría»; *na-ITE-kezu* (ronk.) (*na-ITZE-kezu*) «yo te podría»; *Z-INDAI-zke* (a. n. mer.) (*Z-INTZAI-zke*) «tú lo podrías»; *n-INDAI-teken* (bajo nabarro oriental) (*n-INTZAI-teken*) «yo podría»; *n-INDA-kioke* (b. n. or.) (*n-INTZA-kioke*) «yo le podría»; *n-INTAI-kezu* (b. n. or.) (*n-INTZAI-kezu*) «yo te podría»; *n-INDU-kena* (aezk.) (*n-INTZU-kena*) «yo podía».

(2) Pág. 631.

(3) *Remarques sur plus ass. de Mr. Abel Hovelaque...* pág. 11 y 12.

de contracción, ¿existe el núcleo *ai*, *ei*, con caracter independiente? Creo que no. La dificultad práctica estriba, amenudo, en señalar cuál es la forma íntegra que corresponde á la contraída, ó sea, de dónde proviene la contracción. Mas esto pertenece al análisis de las flexiones individualmente consideradas; á nuestro objeto basta dejar probada la existencia de una forma nuclear *ni*, *ci*. Si no se admite que el núcleo *ite*, *ita*, etc. del potencial es alteración de *ítza*, se habrá de señalar la presencia de *ai*, *ei* en las flexiones de ese modo: *n-AI-te*, *n-AI-teke* «yo puedo»; *g-AI-tezke* «nosotros podemos»; *l-EI-te* «él podría»; *n-EI-ntian* «yo podía»; *nind-AI-teken* (b. n. or.) «yo podría», etc.

Dejando aparte el potencial, ahora nos toca señalar otras contracciones con *ai*, *ei*: *z-AI-keť* «él me será»; *z-AI-ku* (sal.) «él nos es»; *d-AI-kegu* (ronk.) «él nos puede»; *z-EI-zũn* «él te era»; *n-EI-nge* (sal) «yo sería»; *z-EY-e* «él les era».

*a*, *e*. Estas formas son la última degradación de los núcleos: *d-a* «él es»; *ziñ-A-n* «tú eras»; *d-A-te* «él será»; *zĩn-E* (aezk.) «tú eras». A mi juicio provienen de *izan*.

*au*. Excepcionalmente figura en alguna flexión bajo-nabarra, y no dudo de que es residuo de *ítau* (*ítzau*): *z-AU-zie* «él os es» (comparada con *n-ITZAU-ZU* «yo te soy»).

*yoa*, *oa*, *yoi*, *oi*. Con el verbal *yoan* «ir», construye el bizkaino su modo consuetudinario: *yoa-t* «él me va», *YOA-ko* «él le va»; *z-OA-z* «tú vas»; *g-OA-tzuez* «nosotros os vamos»; *YOI-an* «él iba»; *niñ-OI-an* «yo iba».

El segundo elemento capital de la flexión, es el sujeto pronominal cuyos índices enumeramos tomando en cuenta los dos tipos orgánicos de las flexiones.

El sujeto puede ser singular y plural. El verbo bizkaino en la tercera persona singular del pasado se satisface con exponer el tema y el índice del tiempo: *ekarr-en* «lo traía», *ego-an* «él estabas. El sujeto plural lo expresa con un índice pluralizador. Uno de los índices elegidos para dicho oficio es *te*, el cual suele estar propenso á la caída de la dental, y produce, á veces, formas hiatadas: *ekarr-e-en* «ellos lo traían». Mas como la *e* se conserva siempre, resulta, de hecho, que varias flexiones plurales sólo se diferencian de las singulares en el color de la vocal. Compárense *euka-n* «lo tenía», y *euk-e-n* «ellos lo tenían», *ekus-an* «lo veía» y *ekus-e-n* «ellos lo veían».

No siempre es llana la determinación del índice del sujeto; ofrece

puntos oscuros, también, la de su forma. Su elemento primero es, sin excepción, una consonante; pero suelen surgir dudas respecto á si se le ha de atribuir la vocal subsiguiente. El Príncipe Bonaparte opina que la vocal inmediata á *n* no pertenece al pronombre ni «yo». Es opinión demasiado radical.

La posición del sujeto varía: unas veces es prefijo y otras sufijo. De ella dimana, según dijimos, la división de las flexiones en dos tipos. Con arreglo á estos daremos los índices del sujeto.

### A.—Primer tipo.

(Sujeto-pospositivo)

1.º Sujeto de primera persona singular, *t, d*: *dio-T* «yo le he lo», *zaitu-T* «yo te he», *deza-D-an* «yo lo haya», *daike-D-az* «yo los podre», *darama-T* «yo lo llevo», *dagi-D-an* «yo lo haga», *zindu-D-an* «yo te había», *zuntu-D-ein* (ronk.) «yo os había».

2.º Sujeto de primera plural, *gu, gū, u, o*: *dagizkizu-GU-n* «nosotros te los hagamos», *duke-GU* «nosotros lo habremos»; *ditu-GU* «nosotros los habemos»; *detza-GŪ-n* «nosotros los hayamos»; *zütü-GŪ* «nosotros te habemos»; *dakie-GŪ* «nosotros les sabemos lo»; *za-kus-GU* «nosotros te vemos», *dako-U, dako-o* «nosotros le habemos lo»; *zintza-U-n* (b. n. or.) «nosotros te hubiésemos»; *zuntu-GŪ-n* «nosotros te habíamos»; *dakie-GU-n* (ronk.) «nosotros te habríamos habido».

3.º Sujeto de segunda persona singular *k* (masculino), *n, ñ* (femenino): *du-K* «tú lo has», *düke-K* «tú lo habrás», *eza-K* «hélo tú», *du-N* «tú lo has», *düke-N* «tú lo habrás», *nindu-K-an* «tú me habías», *naí-Ñ* «tú me has», *nintza-K-an* «tú me hubieses».

*Zu, tzu, zü, tzü*: *de-ZU* «tú lo has», *düke-ZŪ* «tú lo habrás», *dakar-ZU* «tú lo traes», *eramayo-ZU* «tú llévalo lo», *nenkus-ZU-n* «tú me veías», *genduzka-ZU-n* «tú nos tenías», *nentzake-ZŪ* «tú me podrías», *gin-TZU-n* (b. n. or.) «tú nos habías», *dauzkida-TZU-ke* «tú me los habrás», *itzo-TZŪ* «tú hele los».

4.º Sujeto de segunda plural *zu-te, u-te, tzu-e, zu-e, zi-e, tzi-e, si-a, z-i, zi-i, zü-i, ze-i*.

Haya sido, ó no, *zu* pronombre plural en otros tiempos, desde hace siglos es singular, y con este significado se emplea practicamente, sin excepción. No me parece conveniente que los paradigmas de las obras didácticas (después de dilucidado el punto históricamente á gusto del autor), se compongan á usanza del siguiente:

<i>daukat</i>	yo lo tengo.
<i>daukak, daukan</i>	tú lo tienes.
<i>dauka</i>	él lo tiene.
<i>daukagu</i>	nosotros lo tenemos.
<i>daukazu</i>	vosotros lo teneis.
<i>dauke</i>	ellos lo tienen.

Este paradigma adolece de impropiedad y de inexactitud. Improperidad, porque incluye dentro de la conjugación indeterminada dos flexiones sexuadas (*dauka-k, dauka-n*). Inexactitud, porque atribuye al *zu* de *daukazu* valor plural, siendo así que el suyo es singular. Dudo mucho se encuentren en los rincones del baskuenze vulgar flexiones esporádicas donde *zu* signifique «vosotros». El baskuenze literario absolutamente las ignora y no hay ejemplo de que ningún baskongado al dirigir la palabra á varias personas las haya designado con el pronombre *zu*.

Siendo, de hecho, *zu* singular, desde que lo fué surgió la necesidad de crear formas plurales, y se logró combinando á *z* con ciertos índices que se usaban para exponer el sujeto plural de tercera persona.

Las combinaciones á que aludo, arriba quedan expresadas; veamos ahora los ejemplos que las acreditan: *dida-ZU-TE* «vosotros» me lo habeis», *gaitza-ZU-TE* «vosotros habednos», *dakus-UTE* «vosotros lo veis», *diotza-TZU-e* «vosotros le habeis lo», *dauta-ZU-E*, *deita-ZEI* «vosotros me lo habeis», *dizkü-TZI-E* «vosotros nos los habeis», *du-SIA*, *du-ZÛ-I du-ZI-I du-ZI* «vosotros lo habeis», *nindu-ZU-TE-n* «vosotros me habíais», *du-ZU-E* «vosotros lo habeis», *dauzkida-TZU-E* «vosotros me los habeis», *gintu-TZU-E-n* «vosotros nos habíais», *güntu-ZI-E-n* «vosotros nos habíais», *etza-TZI-E* «vosotros habed los», *tza-ZE-I-n* (ronk.) «vosotros lo hayais», *droke-ZE-i* (ronk.) «vosotros lo podeis», *nunt-ZE-I-n* (ronk.) «vosotros me habeis».

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)





## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

---

(CONTINUACIÓN)

En las flexiones del segundo tipo suele observarse la desarticulación del sujeto por medio del núcleo ó del régimen indirecto, interpuestos entre el pronombre y su pluralizador. Las del prime; prefieren el contacto inmediato: *ditzake-TZIE* «vosotros les podeis los», *darabila-ZIE* «vosotros lo meneais», *nerama-ZUTE-n* «vosotros me llevabais», etc. Algunas variedades, singularmente del bizkaino, amortiguan el choque de las vocales con una consonante eufónica; *nindu-zu-b-E-n* «vosotros me habíais», *deusta-zu-b-E* «vosotros me lo habeis».

5.º Sujeto de tercera singular. El índice de éste no forma parte de ninguna flexión, ajustándose estas al tipo general de las bizkainas, las cuales ni aun con el carácter de prefijo le dan cabida; *d-akar* «lo trae», *g-erama* «nos lleva», *z-enkarr-en* «te traía», *d-a-da* (aezk.) «me lo ha».

6.º Sujeto de tercera persona plural, *e*, *ee*, *i*, *de*, *te*, *ye*, *ei*: *d-akar-E* «ellos lo traen», *d-ab-EE*, *d-u-E* (b. n. sep). *d-e-I* «ellos lo

han», *d-etza-I-n* «ellos lo hayan», *d-ey-I-e* «ellos les han lo» *d-arabil-de* «ellos lo menean», *d-u-TE-* «ellos lo han», *d-üke-YE* «ellos lo habrán», *D-oke-YE* (sal.), *dr-oke-I* (ronk.) «ellos lo pueden», *ninde-I-n* (ronk.) «ellos me habían», *nindoki-E-I-n* «ellos me habrían habido», *nuke-TE* (aezk.) «ellos me pueden», *gindoki-E-I-n* «ellos nos habrían habido», *darama-TE* «ellos lo llevan», *genkar-TE-n*, ellos nos traían, *ekutso-E-n* «llos le veían lo».

## B.—Segundo tipo.

(Sujeto-prepositivo)

1.<sup>o</sup> Sujeto de primera singular, *ni*, *na*, *n*: *NA-iz* «yo soy», *N-in-tzan* «yo era», *NI-ago-n* «yo estoy», *N-aramatzan* «yo los llevaba», *N-eukan* «yo lo tenía» *N-uen* «yo lo había», *N-eiko* «yo le habría lo», *N-ezan* «yo lo hubiese», *N-izate* «yo seré», *N-akizün* «yo te sea», *N-einte* «yo podría», *N-ezake* «yo lo podía», *N-abila* «yo ando», *NI-ndoan* «yo iba».

2.<sup>o</sup> Sujeto de primera plural *ge*, *gi*, *ga*, *g*, *kü*, *ke*, *ki*: *GE-nduen* «nosotros lo habíamos», *GI-ñituen* «nosotros los habíamos», *GI-ñiotsun* «nosotros te lo decíamos», *G-enkuson* «nosotros le veíamos lo», *ai-KÜ-nü* «ojalá nosotros lo hubiésemos», *ai-KE-neizü* «ojalá nosotros te lo hubiésemos», *ai-KI-nützo* «ojalá nosotros le hubiésemos lo», *G-eraman* «nosotros lo llevábamos», *G-indauzu* (aezk.), *G-inauzun* (sal.) «nosotros te lo habíamos», *GE-negien* «nosotros lo hiciésemos», *G-era* «nosotros somos», *G-indaizteke* (b. n. or.) «nosotros seríamos», *GA-izko* «nosotros le somos», *GI-njoazen* «nosotros íbamos», *GE-neinkizü* «nosotros te podíamos», *ai-KI-na* «ojalá nosotros fuésemos», *GA-izteke* (ronk.), *GE-izke* (sal.) «nosotros podemos», *G-abiltz* «nosotros andamos».

3.<sup>o</sup> Sujeto de segunda persona singular, *h*, *y* (familiares): *H-uen* «tú lo habías», *H-uke* «tú lo habrías», *H-ezan* «tú lo hubieses», *H-ezake* «tú lo podrías», *H-arabilan* «tú lo meneabas», *H-akikian* «tú lo habrías sabido», *H-oa*, «tú vas», *H-ebilan* «tú andabas», *H-ago* «tú estate», *H-aiz* «tú eres», *H-intzen* «tú eras», *H-intakiket* «tú me podrías», *a-H-intzeit* «ojalá me fueses», *H-atzayo* «tú le eres», *H-intzayoke* «tú le serías».

Esta *h* es el residuo del pronombre *hi* «tú» del tratamiento familiar ó tuteo. Como los dialectos de España perdieron la aspiración, claro es que no la retuvieron sus flexiones. El dialecto suletino pro-

pende á la supresión de *h* en muchas flexiones cuyas correspondencias labortanas, por ejemplo, llevan *h*: *ian* «tú lo habías», *üke* «tú lo habrías», *iz* «tú eres», *intzan* «tú eras», etc, etc. Bastantes flexiones de los dialectos de España y Francia, sinónimas de otras francesas con *h* comienzan por *i*, pudiendo suponerse que esta es residuo de *hi*. La cuestión carece de importancia práctica porque dicha *i* ha venido á refundirse, de hecho, con la del núcleo.

Pero ha de tomarse en cuenta la posible supervivencia de la *i* para explicar ciertas flexiones que comienzan por una consonificación suya: *Y-aikeda* (ronk.), *Y-eikeda* (aezk.) «tú me puedes», *Y aikegu* (ronk.) *Y-eikegu* (aezk.) «tú nos puedes», *Y-iz* (aezk.), *Y-az* (ronk.) «tú eres», *Y-intzen* (ronk.) «tú eras», *Y-ue* (aezk.), *Y-on* (ronk.) «tú lo habías», *Y-ezan* (ronk.) «tú lo hubieses», *Y-okian* (ronk.) «tú lo podías», *Y-ezon* (aezk.), *Y ezaun* (ronk.) «tú le hubieses lo», *Y-ade* (aezk.), *Y-aitan* (ronk.) «tú me lo habías», *Y-ezoke* (aezk.) «tú le pudieses lo».

A las flexiones ultra-pirinaicas con sujeto familiar de segunda, pero asexuadas, corresponden otras cis-pirinaicas con indicación del sexo de la persona á quien se habla: junto al *h-uen* labortano «tú lo haces», tenemos las gipuzkoanas *ukan* (maskulina) y *unan* (femenina). Los índices alocutivos sexuales jamás se prefijan. En unas y otras suena la nota de la familiaridad; pero en las de Francia esta mira al sujeto que habla y en las de España al interlocutor con quien se conversa. Adviértase que, fuera de este caso del sujeto familiar de segunda persona, los dialectos de Francia y España, según su estado de conservación respectiva, pueden compartir el disfrute de flexiones sexuadas. Así por ejemplo, hablando á una mujer dicen *di-ñ-at* el gipuzkoano y el suletino, *di-N-at* el labortano y *jo-N-at* el bizkaino, «yo lo he»; y hablando á un hombre, el gipuzkoano, el labortano y el suletino dicen *like-K* y el bizkaino *lajeuke-K* «él habría lo».

Las flexiones de doble régimen de los dialectos ultra-pirinaicos expresan, á veces, el sujeto familiar de segunda y la característica sexual. Por ejemplo: mientras el bizkaino dice, en alocución femenina, *eustan-an* y el gipuzkoano en masculina *ida-K-an* «tú me lo habías», llamando el «tú», el labortano despliega la totalidad de índices: *H-auta-N-an*, *H-auta-K-an*.

*Ze*, *zi*, *tze*, *tzi*, *za*, *zu*, *z*, *tz* (indefinidos): *ZE-nduen* «tú lo habías», *ZI-ñidan* «tú me lo habías», *Z-eustan* «tú me habías lo», *ai-TZE-neit* «ojalá tú me hayas lo», *ai-TZI-neye* «ojalá tú le hayas lo»,

*ZE-nekarskien* «tú los traías», *ZI-ñion* «tú lo decías», *ZU-nion* (ronk.) «tú lo habías»; *z-era* «tú eras», *z-intzakion* «tú le fueses», *ZA-itezen* «tú seas», *ZA-ite* «tú sé», *ZI-ñjoazen* «tú ibas», *ZI-ndoakigün* «tú nos ibas», *ai-TZ-intzeyo* «ojalá tú le fueras», *z-abiltzko* «tú ándale», *z-itazkaun* (ronk.) «tú le eras», *z-iten* (b. n. or.) «tú seas». En las flexiones del primer tipo es muy frecuente la presencia de *zu* en su forma corriente. Las del segundo casi siempre la alteran.

4.º Sujeto de segunda plural. Requiere la combinación del pronombre con un pluralizador: *zū-ye*, *tzū-e*, *zū-e*, *ze-te*, *z-te*, *ze-ye*, *ze-e*, *zi-te*, *zi-ye*, *tzi-de*, *tzi-ye*, *zi-i*; *za-ze*, *za-z*, *za-te*, *zi-de*, *z-ze*, *tz-e*, *z-e*, *z-ye*, *z-z*, *ze-zki*, *z-zki*, *z-zka*, *z-ei*, *z-i*, *zi-ei*, *z-ez*: *zū-nuke-YE* «vosotros lo hubierais», *ai-TZŪ-ni-E* «ojalá vosotros lo hayais», *zū-ni-E-n* «vosotros lo habíais», *ZE-ndu-TE-n* «vosotros lo habíais», *z-enkusa-TE-n* «vosotros lo veíais», *ZE-neita-YE-n* «vosotros me lo habíais», *ZE-neyu-E-n* «vosotros le habíais lo», *ZI-ñitza-TE-n* «vosotros los hayais», *ai-TZE-nez-E* «ojalá vosotros lo hubierais», *ZI-ni zakio-YE* «vosotros le podíais lo», *ai-TZI-neita-DE* «ojalá vosotros me lo hayais», *ai-TZI-neikū-YE* «ojalá vosotros nos lo hayais», *ZI-neze-I-n* «vosotros lo hubierais», *ZI-naite-I-n* (ronk.), «vosotros me lo habíais», *ZI-nabe-I-n* (ronk.) «tú le habías lo», *ZE-neramayo-TE-n* «vosotros le llevabais lo», *z-enkus-E-n* «vosotros lo venis», *z-eñyio-E-n* «vosotros le hicieseis lo», *z-enkid-E-n* «vosotros me lo sabíais»; *ZA-ite-ZE* «sed vosotros», *ZA-ite-z-ke* «vosotros podeis», *ZA-iz-TE-n* «vosotros seais», *ZI-noa-ZE-n* «vosotros ibais», *z-aude-TE* «vosotros estais», *ato-z-TE* «venid vosotros», *ba-z-enki-DE-t* «si vosotros me pudieseis», *z-achako-ZE* «vosotros le sois», *z-akijo-ZE-n* «vosotros le seais», *ai-TZ-intzeyu-E* «ojalá vosotros le fuerais», *z-intzayū-E* «vosotros le sois», *z-ite YE* «sed vosotros», *z-irate-YE* «vosotros seréis», *z-atz-ZKI-t* «vosotros me sois», *ZE-nerrai-ZKI-dan* «vosotros me seguíais», *z-ite-z-ke* «vosotros podíais», *z-atzayo-ZKA* «vosotros le seais», *z-aita-z-EI-d* (ronkalés) «vosotros me sois», *z-re-I* (ronk.) «vosotros sois», *z-intze-I-n* «vosotros erais», *zi-naizteki-EI-n* (ronk.) «vosotros podíais», *z-engo-ZE-n* «vosotros estabais», *z-ayoku-EZ* «vosotros nos estais», *z-enyoku-EZ-an* «vosotros nos estabais».

El pluralizador *zki* lo usan los dialectos gipuzkoano y labortano, y excepcionalmente el suletino en varias flexiones de la conjugación simple: *z-oa-ZKI-gu* «tú nos vas», *z-oa-ZKI-gi-E* «vosotros nos vais», *z-oa-ZKI-t* «tú me vas», *z-oa-ZKI-TE-t* «vosotros me vais», *BI-hoa-ZKI-gu* «ellos vayan nos», *z-oa-ZKI-zu-n* «ellos te iban».

*Zki* jamás forma parte de las flexiones intransitivas absolutas, pero según sean las preferencias del dialecto, podremos encontrarlo en todas las de régimen indirecto de cualquier tiempo y modo. Las labor-tanas de las categorías «á él», «á ellos» de ciertos tiempos, no le dan cabida. Y aunque en ellas suena en grupo *zk* que, á primera vista, pudiera reputarse reducción de *zki*, el análisis demuestra que la sibilante es el pluralizador, y la gutural fragmento del datival *ko* «á él»: *z-atzai-z-ko-ke-TE* «vosotros le seréis», *z-intzai-z-ko-ke-TE* «vosotros le seriais», etc., etc.

La conjugación transitiva hace muchísimo uso de *zki*.

Entiendo que dicho pluralizador no es compuesto, como lo es *z-te*, por ejemplo. Determinar cuándo los índices son simples es asunto difícil, á veces. Yo aplico el siguiente principio general. Son compuestos los índices cuyos elementos desempeñan funciones pluralizadoras patentes, estando aislados. No es este el caso de *ki*. A las aplicaciones concretas de mi principio general podrán oponer otros tratadistas la unidad primitiva del sujeto y su subsiguiente degradación, diciendo, por ejemplo, que *z* es residuo de *zte*. No obstante, me parece más racional mi principio, supuesta la tendencia conglomeradora del euskara.

Conozco muchas flexiones donde el problema estriba en determinar á qué elemento pertenece *ki*: si al núcleo verbal ó al pluralizador. Por ejemplo: tenemos *z-agoki-t* «tú me estás» y *z-ago-zki-t* «vosotros me estais», *z-enbilki-dan* «tú me andabas», y *z-enbil-zki-dan* «vosotros me andabais», etc. Los núcleos son *agoki* y *enbilki*, sin género de duda, en las flexiones con sujeto singular «tú». Pero ¿siguen siéndolo con el sujeto plural «vosotros»? La analogía así lo indica, con tanto mas motivo cuanto que existen flexiones cuyo núcleo está desarticulado por un pluralizador: *d-AU-Z-KA-t* «yo los tengo», (*d-AUKA-t* «yo lo tengo»), *n-EU-Z-KA-n* «yo los tenía», (*n-euka-n* «yo lo tenía»), *l-E-Z-KI-gún* «ellos nos fuesen», (*l-EKI-gü-n* «él nos fuese», etc. Sin embargo, también se puede sostener que los núcleos *agoki* y *enbilki* se redujeron á *ago* y *enbil* y que *z-ki* es *zki*, índice plural.

5.º Sujeto de tercera singular *be*, *bi*, *b*, *le*, *li*, *la*, *l*, *za*, *ze*, *zi*, *z*, *da*, *de*, *dí*, *d*: *B-eukayo*, *B-ezau* (ronk.) «él le haya lo», *B-erama* «él lo lleve», *BI-ezat* «él me haya lo», *B-eneza* «él haya me», *B-ez* (a. n. mer.) «él lo haya», *B-ekarz* «él los traiga», *LE-izu*, *LI-ezazuke*, *L-izazuke* «él te podría lo», *L-ezan* «él lo hubiese», *L-ezake*, *L-ei* «él lo podría». *LA-jejan* «él lo pudiese» *ai-L-ü* «ojalá él lo hubiese», *LA-*

*jeuskedanan*, «él me lo habría habido», *L-uke* «él lo habría», *ba-L-aut* «si él me lo había», *ba-L-ezat* «si él me lo podía», *L-akike* «él lo sabría», *z-ekien* «él lo sabía», *z-uen* «él lo había», *z-ukean*, *z-uken* «él lo habría habido», *z-ezan* «él lo hubiese», *z-eitan* «él me lo había», *zi-ezadan*, «él me hubiese lo», *z-autzun* «él te había lo», *zi-ezazun* «él te hubiese lo», *z-iok*, *s-akok* (aezk.) «él le ha lo», *z-iguk*, *zi-aukuk* «él nos ha lo», *z-totek*, *s-ayek* (aezk.) «él les ha lo», *s-adak* (aezk.) «él me ha lo», *s-auzkiguk* (aezk.) «él nos ha los», *z-akarkion*, «él le traía lo», *z-egigun* «él nos hiciese lo», *z-akitza* «él los sabía»; *DA-ikeda* (ronk.) «él me puede», *DE-ikeda* (aezk.) «id.», *DI-agokizu* «él te está», *D-abil* «él anda», *D-ago* «él está»; *BE-agokat* «él estéme», *BI-joakie* «él les vaya», *B-edí* «él sea», *ZA-ikiokian* (ronk.) «él le hubiese sido», *ZE-iken* (sal.) «él podía», *ZI-joakion* «él le iba», *z-egokizun* «él te estaba», *LA-iteke* (ronk.) «él podría», *LE-ite*,<sup>1</sup> *L-iteke* «él podía», *L-etzake* «él sería».

6.<sup>º</sup> Sujeto de tercera plural, *te*, *e*, *ee*, *ye*, *de*, *i*, *zki*, *zk*, *z*, *t*, *tz*, *ze*, *zt*, *tze*, *it*: *BE-gaitza-TE* «ellos nos hayan», *BI-ezazu-TE* «ellos te hayan lo», *B-erabil-TE* «ellos lo meneen», *B-etz-E* «ellos los hayan», *ZE-ita-YE-n* «ellos me habían lo», *z-ekuso-TE-n* «ellos le veían lo», *z-aki-E-n* «ellos lo sabían» *L-ezake-YE* «ellos lo podían», *L-izakegi-E* «ellos nos podían lo», *ai-L-eita-DE* «ojalá ellos lo hubieran», *z-irudi-E-n* «ellos se parecían», *el-du-I* (Lakunza) «ellos han llegado», *za-I-t* (b. n. occ.) «ellos me son», *DA-itz-E-n* (a. n. mer.) «ellos sean», *DI-auzki-tzū* «ellos te están», *DI-joa-z* «ellos van», *D-ira-DE* «ellos son», *DI-aude-T-zū* «ellos están», *D-aki-T-zūn* «ellos te sean», *D-it-E-n* (b. n. or.) «ellos sean», *D-abil-TZ* «ellos andan», *D-oa-z* «ellos van», *D-ago-ZKI-t* «ellos me están», *BE-ite-z* (a. n. mer.) «ellos sean», *BI-joa-z* «ellos vayan», *B-eu-DE* «ellos estén», *B-ekijo-ZE* «ellos le sean», *B-eto-z* «ellos vengan», *B-ebil-TZ* «ellos anden», *B-eki-T-zie* «ellos os sean», *B-ebil-ZKI-o* «ellos le anden» *z-ira-DE-n* «ellos eran», *z-etza-TE-n* «ellos yacían acostados», *z-ei-T-zūn* «ellos te eran», *z-ebil-z-an* «ellos andaban», *z-ai-TZ* o «ellos le son», *z-ebil-ZKI-zun* «ellos te andaban», *z-ai-zk-o* (sal.) «ellos le son» (también puede ser *z-ai-z-ko*, pero me fundo en *z-ay-o* «él le es»), *ego-z-an* «ellos estaban», *D-aki-ZT-adan*, «ellos me sean» (ó *D-aki-z-tadan* con datival pleonástico), *ebil-TZE-n* «ellos andaban», *LE-ite-ke-z* «ellos podían», *L-eki-T-zūn* «ellos te fuesen», *L-ite-*

(1) Recuérdese la posibilidad del análisis *l-ai-te-ke*, *l-er-te*, etc.

z-ke «ellos podían», *L-eki-tz-en* «ellos les fuesen», *L-itza-zki-dake* «ellos me podían», *L-IT-ikidak* «ellos me podrían», *L-e-z-kigün* «ellos nos fuesen», *L-ei-z-kit* «ellos me podían», *z-ita-z-keizün* «ellos te pudieron».

Con el sujeto de tercera persona plural se borran las fronteras que dividen á los dos tipos de organización flexional, puesto que el índice que lo representa no es prepositivo, á excepción de *it* que, ejerciendo funciones de pluralizador del régimen directo suena en la cabeza de la flexión sin ser nunca inicial, y cuando excepcionalmente pluraliza al sujeto, conserva la querencia al sitio.

Bastantes flexiones intransitivas de tercera persona y del indicativo, auxiliares de la conjugación perifrástica, pueden, amenudo, explicar sus formas sin que intervenga un índice *z*. Sirvan de ejemplo las flexiones arriba enumeradas *zait* «ellos me son», *zeitzün* «ellos te eran», *zaitzo* «ellosteson», cuyos núcleos acaso son *za*, *zei*, *zai*, respectivamente. Yo me guié por el principio de la analogía que suministra la ordinaria presencia de *z* en las flexiones de tercera persona, tanto sencillas como perifrásticas.

Mr. Inchauspe, en su magnífica exposición del verbo suletino afirma que *ir* es caracterisza de la tercera persona plural. De *da* «él es», *d-ir-a* «ellos son»; de *zen* «élera», *z-ir-en* «ellos eran». Cuando se compara *l-izate* «él fuera», á *l-ira-te* «ellos fueran», parece como que se robustece la explicación de Mr. Inchauspe.<sup>1</sup> Pero *ir* (que según la flexión bizkaina *zirian* «ellos eran» habrá de ser *iri*) figura también, más ó menos alterado en *zera*, *zare*, etc., Y si se supone que hay una redundancia del *zu* primitivamente plural, la posición del núcleo verbal, representado por *a*, *e* dentro de las exigencias de la hipótesis, resulta completamente insólita. Recuerdo, por tanto, la explicación de mi *Gramática* de que *iri*, *ir*, proviene de *iraun* «durar».

Anteriormente hablé del endurecimiento del núcleo, distinguiendo el que llamé espontáneo del producido por influencia de un pluralizador. Este es el más frecuente, y hasta tal punto se asocian las ideas de endurecimiento y pluralidad, que cuando un núcleo posee dos formas, suave la una y dura la otra, suele a veces preferirse ésta para el

(1) Cualquiera que sea la hipótesis adoptada, *lirate* resulta flexión incompleta; si *ira* es pluralizador de *l*, falta el núcleo; si *ira* es el núcleo, falta el pluralizador, puesto que *te* es exponente del modo.

plural: *d-adin* «él sea», *d-itian* «ellos sean», *l-edin*, «él fuese», *l-itian* «ellos fuesen». Ambas flexiones plurales carecen de pluralizador pronominal, pero la forma dura del tema es á modo de palpación de la pluralidad. Por cierto que la forma lógica del presente de subjuntivo la posee el labortano: ¡pero la usa para el singular! *Dadien* es sinónima de *dadin* y *dedin* de otros dialectos. Y como *dadien* es singular hoy, el labortano se sirvió del *ditezen* gipuzkoano para decir «ellos sean».

El tercer elemento capital de la flexión es el régimen, que es directo é indirecto, sencillo y doble, estando representado por un pronombre de primera, segunda y tercera persona. Las flexiones de doble régimen sólo se dan en la conjugación transitiva. Aunque el pronombre que forma parte del doble régimen es un verdadero dativo, no entra jamás provisto del sufijo casoal *i* «a», que llena las funciones de ese caso. Entra revestido de su forma absoluta, como los que marcan el régimen directo. Esto último es necesario, puesto que el baskuenze no posee ningún sufijo correspondiente al acusativo de las lenguas clisicas, y lo mismo dice *nik jaten det ogia* «yo como el pan», que *ogia gogorra dago* «el pan está duro». Por comodidad y brevedad del lenguaje y salvando la impropiedad del calificativo, puede llamarse índice ó exponente datival al signo del régimen, sea directo, sea indirecto

Las flexiones intransitivas sin régimen, se llaman absolutas: *nago* «yo estoy», *zan* «él era».

## A.—Régimen directo

1.<sup>o</sup> De primera persona singular: *nau, nai* «él me ha»; *nazazun, nezazün* «tú me hayas»; *nenkusten* «ellos me veían»; *nindaramen* «ellos me llevaban».

2.<sup>o</sup> De primera persona plural: *gaitu, gaituz, gütü* «él nos ha»; *gaitzazun, gitzatzün* «tú nos hayas»; *genkusezan* «ellos nos veían»; *gintaramen* «ellos nos llevaban».

3.<sup>o</sup> De segunda singular: *zaitu, zaituz, zutu* «él te ha»; *zaitzadan, zitzadan* «yo te haya»; *zenkusdan* «yo te veía»; *zarabiltze* «ellos te meneaban».

4.<sup>o</sup> De segunda plural: *zaituzte, zaitubez, zütie* «él os ha»; *zai-*

*tzatedan, zaitzatedan, zitzedan* «yo os haya»; *zintaduken* «él os tenía»; *zagizdeguzan* «nosotros os hagamos».

5.º De tercera singular: *du, dau, dú* «él lo ha»; *dezaket, dait* «yo lo puedo»; *genduke, geunke, ginuke, gñũke* «nosotros lo habríamos»; *zenkien* «vosotros lo sabíais».

6.º De tercera plural: *ditu, dituz, dutu* «él los ha»; *ditzaket, daidaz, detzaket* «yo los puedo»; *giñituke, geunkez, guntuke* «nosotros los habríamos»; *zenkiezan* «vosotros los sabíais».

ARTURO CAMPIÓN

(Se continuará)

## VIAJE Y LLEGADA

### I

—¿Dónde va el hombre? Errante peregrino,  
cuanto más se adelanta, más se aleja  
del bien que su traidora luz refea  
en las ásperas cumbres del camino.

Cada paso que da, ciego y sin tino,  
le arranca una esperanza y una queja  
y en pos de sí desvanecidos deja  
sueños de amor y halagos del destino

Pero á pesar del desengaño cierto,  
no detiene su planta fatigada  
y sigue y sigue y nunca llega al puerto.

¡Ah! solamente al fin de la jornada,  
desde el sepulcro ante sus piés abierto  
ve que la vida es humo, y sombra, y nada.

### II

Desde el sepulcro ante sus piés abierto  
contempla el alma inquieta y dolorida,  
en silencioso polvo convertida  
la ya ignorada humanidad que ha muerto

El polvo aquel, inanimado y yerto,  
tuvo los arrebatos de la vida,  
amó y creyó, perdiéndose enseguida  
como una caravana en el desierto.

Para alcanzar la eternidad, emplea  
la humana aspiración en su locura  
el barro, el bronce, el mármol y la idea.

El libro vive, el monumento dura....  
¿Menos feliz la mente que los crea  
se perderá en la triste sepultura?

GASPAR NÚNEZ DE ARCE.